

Universidad de Chile  
Facultad Ciencias  
Sociales  
Escuela de Postgrado



Programa de Magíster  
en Antropología y  
Desarrollo

# **UNA TRADICIÓN FRAGMENTADA: PROCESO DE CAMBIO EN CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS FAMILIARES**

**- ESTUDIO DE CASOS DE FAMILIAS DE NIVEL  
SOCIOECONOMICO MEDIO ALTO EN SANTIAGO -**

**Tesis para optar al grado Magíster en Antropología y Desarrollo**

**Alumna Tesista: Tania Rioja Dreisziger  
Profesora guía: Loreto Rebolledo**

**Santiago, Julio 2005**

## **RESUMEN**

La presente tesis se propone comprender la estructura y funcionamiento de la familia en un contexto de permanentes transformaciones. La investigación tiene un carácter exploratorio y permite dar cuenta de los actuales discursos y prácticas familiares, desde una perspectiva de género.

Este trabajo describe el proceso de transformación de la familia en una sociedad que se moderniza y da cuenta de cómo éste proceso afecta sus discursos y prácticas.

Se trata de en una investigación empírica, centrada en los discursos de mujeres y hombres entre 29 y 42 años de edad, que viven en Santiago, de nivel socioeconómico medio-alto y que pertenecen a diversos tipos de familia: separadas; reconstituidas; sin hijos, con hijos, con uniones legales o consensuadas.

Para recabar la información se aplicaron entrevistas semiestructuradas y se efectuó un análisis de discurso.

La evidencia encontrada sugiere que, las familias investigadas están en pleno proceso de transición. Convergen en sus discursos aspiraciones, valores y prácticas tradicionales y modernas.

Se observa también una tensión entre concepción y práctica, existiendo una importante brecha entre que se dice y se hace. Esto evidencia que las familias se encuentran aún en un proceso de transformación lleno de tensiones y contradicciones.

Aún cuando subsisten importantes diferencias por género y estructura familiar, los ideales democráticos y los procesos de individualización son los elementos gatilladores del cambio.

En síntesis, esta investigación da cuenta de una realidad emergente en un sector de la sociedad -la familia santiaguina de clase media alta- que marca tendencias de comportamiento para el resto de los grupos sociales.

Estos cambios, tensiones y continuidades, sin duda, reafirman la importancia de seguir indagando sobre estos procesos de transformación y de cómo se están produciendo en otros sectores de la sociedad.

## **PALABRAS CLAVES**

Transformación familiar; Heterogeneidad familiar; Concepciones familiares;  
Prácticas familiares; Relación de pareja; Parentalidad; Clase media alta

# INDICE DE CONTENIDOS

## INTRODUCCION

1

---

## I. PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA

---

1.1 CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA: UN ENFOQUE DE GÉNERO	6
1.2 FAMILIA: ENTRE LO TRADICIONAL Y LO MODERNO	9
1.3 TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE FAMILIA	12
1.4 TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAREJA	14
1.5 TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PARENTALIDAD	17

## II. METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LA FAMILIA

---

2.1 ESTUDIO DE CASOS DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO	20
2.2 HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS DIFERENTES CONSTRUCCIONES SOCIALES DE LA FAMILIA	21

## III. FAMILIA CHILENA: CAMBIOS, CONTINUIDADES Y TENSIONES

---

3.1 UNA MIRADA DESDE LA HETEROGENEIDAD EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR CHILENA	24
3.2 UNA MIRADA AL INTERIOR DE LA FAMILIA CHILENA	30

## IV. CONCEPCIONES FAMILIARES

---

4.1 VISIÓN IDEALIZADA DE FAMILIA V/S VISIÓN EN CONTRA DE SU IDEALIZACIÓN	35
4.2 VISIONES DE MATRIMONIO: ROMÁNTICA–FUNCIONAL–RUPTURISTA	41
4.3 FAMILIA AMOROSA, ENTRETENIDA, COMUNICATIVA Y DEMOCRÁTICA	45
4.4 PAREJA CON ESPACIOS INDIVIDUALES Y DE PAREJA; PAREJA COMUNICATIVA Y RESPETUOSA; PAREJA CON UNA BUENA SEXUALIDAD	49
4.5 PADRES/MADRES PRESENTES Y DISPONIBLES; PADRES/MADRES DEMOCRÁTICOS CON HIJOS LIBRES Y RESPONSABLES	53

## V. DE CONCEPCIONES A PRÁCTICAS FAMILIARES

---

5.1 ROLES DOMÉSTICOS: RUPTURAS Y CONTINUIDADES CONSCIENTES	59
5.2 ROLES PARENTALES: PADRE ENTRETENIDO – MADRE AGOTADA	63
5.3 MI ESPACIO – NUESTRO ESPACIO – EL ESPACIO DE ELLOS	66

## **VI. A MODO DE CONCLUSION**

---

6.1 SÍNTESIS DE CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS	76
6.2 SECTORES DIVERGENTES	78
6.3 DEMOCRACIA E INDIVIDUALIZACIÓN	80
6.4 A MODO DE SUGERENCIA	84

<b>VII. BIBLIOGRAFIA</b>	86
--------------------------	----

---

## **VIII. ANEXOS**

---

ANEXO 1: Estado civil 1952-1982  
Variación de la ilegitimidad de nacimientos fuera de matrimonio 1920-1990

ANEXO 2: Estado civil 1992-2002  
Composición de hogares 1992-2002

ANEXO 3: Caracterización de entrevistados

## INTRODUCCION

La familia, en general, designa a un grupo social constituido por individuos vinculados por la sangre, el matrimonio o la adopción. Caracterizada por funciones de cooperación económica, reproducción, sexualidad y socialización (Iglesias de Ussel, 1998). Sin embargo, la familia, la más universal de las instituciones sociales, ha poseído y posee múltiples funciones, pues sus formas históricas y culturales son y han sido diversas.

La resignificación de la familia es una constante. En la actualidad, la tradicional noción de familia adquiere nuevos elementos, dentro de nuevos contextos de modernización, desarrollo y globalización.

Hoy, especialmente en occidente, existe una tendencia emergente, tendiente hacia una transformación de las estructuras y relaciones familiares concebidas como tradicionales. Se ha heterogeneizado el tipo de familia que se constituye y las formas de relaciones conyugales y parentales. Puesto que los individuos y las parejas, hoy más que nunca, se convierten en legisladores de su propia forma de vida, es que existen múltiples posibilidades de ser familia.

La familia en las sociedades occidentales, ha estado modelada por la influencia de la religión, particularmente en Chile por la católica y por los ideales de *familia industrial*<sup>1</sup> y *nuclear biparental*<sup>2</sup> constituida por matrimonio religioso (especialmente acentuado entre 1950 y 1970).

Sin embargo, a partir de los años 70, en Chile y en gran parte de los países occidentales, la familia empieza a experimentar cambios en su estructura y en sus modos familiares<sup>3</sup>, hasta encontrarnos hoy con una notable disminución de la llamada *familia tradicional*.

---

<sup>1</sup> Entre la revolución industrial y poco después de mediados del siglo XX, se legitimó el modelo de familia llamado industrial. Esta se construyó a la par de la urbanización, la industrialización, la secularización y los sistemas de protección social del Estado; se tendió a nuclearizar la familia y se dividieron las funciones que corresponderían a lo masculino y a lo femenino, escindiendo así lo público y lo privado, otorgando a las mujeres un lugar central en la crianza y educación y a los hombres la responsabilidad de la provisión económica (Castelain, en Valdés, 2003).

<sup>2</sup> Según la tipología de hogares empleada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) se clasifican en:

- Nuclear:** Simple (pareja sin hijos).  
**Biparental (pareja y sus hijos)**  
Monoparental (un solo padre e hijos)
  - Extensas Simple (pareja sin hijos y otros parientes)  
Biparental (pareja, hijos y otros parientes)  
Monoparental (un solo padre e hijos y otros parientes)
  - Compuesta Una pareja o solo uno de ellos, hijos y otros parientes o no parientes
- Informe de la Comisión Nacional de la Familia, SERNAM (1993).

<sup>3</sup> Datos interesantes en torno a estos cambios en **Anexo 1: Estado civil 1952-1982; Variación de la ilegitimidad de los nacimientos fuera del matrimonio 1920-1990.**

Los datos censales de 1992-2002, evidencian que en cuanto a estructura familiar, el modelo tradicional de referencia, de familia nuclear biparental con hijos basado en el matrimonio, aún cuando continúa siendo la opción mayoritaria, presenta una disminución, para dar paso a otras formas de vivir en familia. Es así que han aumentado los hogares monoparentales, unipersonales, biparentales sin hijos y las convivencias. También han aumentado las nulidades-separaciones, los hijos nacidos fuera del matrimonio y los padres con tuición de hijos. Existe además, una importante disminución de las tasas de nupcialidad, de fecundidad y una reducción del tamaño de las familias (Gubbins et.al., 2003). También se aprecia un importante número de familias reconstituidas (CNF, 1994 en Rivera et al., 1995)<sup>4</sup>. Además, se ha tendido a nuclearizar la familia, dejando atrás los altos porcentajes de familias extensas del pasado<sup>5</sup>.

Por otro lado, diversas investigaciones en nuestro país, evidencian grandes transformaciones familiares a nivel de concepciones y prácticas, que también involucran cambios en lo tradicionalmente conocido. Muchos de estos cambios se observan en sectores jóvenes, adultos jóvenes y en la clase media alta de la población. Aquí, hay más familias e individuos autónomos y autorreflexivos en sus estilos de vida (PNUD, 2002). Evidencian más prácticas e ideologías liberales o modernas (Valdés et.al., 1999; Encuesta Grupo Iniciativa, 2000; Martínez y Palacios, 2002; CEP, 1995; 2003; PNUD, 2002). Con alta aceptación de convivencias (CNF, 1993, en Muñoz et al, 1997), de relaciones prematrimoniales (CEP, 1995) y del trabajo de la mujer fuera del hogar (CEP, 2003).

En la clase media alta, hay una mayor fuerza laboral femenina y no disminuye tanto con la maternidad (Pardo et al., 1983; Salazar, 1983, en Muñoz et al., 1997). Se da un retardo en el nacimiento del primer hijo (Bravo, 1993, en Muñoz et al., 1997). Los roles en el hogar y con los hijos son más compartidos por la pareja (CNF, 1993; CEP, 1993; Hizpeter, 1995, en Muñoz et al., 1997; Olavarría 2001a, 2001b) y se observa una mayor presencia de un padre afectivo y una relación conyugal también afectiva y comunicativa (Olavarría 2001a; 2001b; Muñoz et al., 1994 y Ramos, 1995a, en Ramos, 1998).

También hay mayor presencia de separaciones, de vueltos a casar y mujeres que deciden la separación (Covarrubia et al., 1986). Mayor cantidad de hogares nucleares, unipersonales y parejas sin hijos, además de existir una menor creencia en el matrimonio de por vida (Muñoz et al., 1997).

Las generaciones más jóvenes, de alto nivel educacional y de menor religiosidad, tienden a mostrar orientaciones más liberales (Valdés et.al., 1999; Encuesta

---

<sup>4</sup> En los censos no se ha consultado por matrimonios o uniones anteriores, tampoco se hace distinción de hijos biológicos o hijastros, lo que dificulta el registro de las familias reconstituidas y de las convivencias.

<sup>5</sup> Datos relevantes de la década 1992-2002, los podemos observar en **Anexo 2**: Estado civil; composición de hogares.

Grupo Iniciativa, 2000; Martínez y Palacios, 2002; CEP, 1995; 2003; PNUD, 2002). Pero también existe en este sector de la población, un conservadurismo fuerte marcado por un alto grado de religiosidad (Martínez et al., 2002).

Debido a que este sector de la población es un referente y modelo para otros sectores sociales de la sociedad, marcando tendencias de comportamiento, es que esta investigación se centra en la clase media alta y adulto joven, para así ir develando las nuevas orientaciones que se abren a la familia chilena.

Este sector de la población es referente y modelo, marcando tendencias de comportamiento, debido al capital social, cultural y económico que poseen, siendo capaces de movilizar los recursos que poseen para adaptarse de mejor manera al proceso de modernización del país y a las demandas que la sociedad-mercado exigen.

Considerando también los emergentes cambios de estructura familiar que se han ido dando en las últimas décadas, es que nos interesó, realizar esta investigación dentro de una variedad de estructuras familiares. Nucleares biparentales (ambos miembros de la pareja y sus hijos); nucleares simples (ambos miembros de la pareja, sin hijos); nucleares monoparentales (un solo miembro de la pareja e hijos); y familias reconstituidas (pareja que poseen hijos de matrimonios o uniones anteriores). Donde por lo demás, incorporamos uniones consensuales y uniones matrimoniales. Toda una diversidad que habla de la heterogeneidad de familias existentes actualmente.

Nuestras inquietudes, que dieron inicio al proceso investigativo, permitieron delimitar un campo de investigación, centrando las observaciones en tres aspectos; la familia, la pareja y la parentalidad.

Es así como el presente estudio constituye un aporte a la antropología social, pues indaga sobre la familia, unidad básica de la sociedad que se percibe en estado de crisis. Los cambios experimentados en nuestra sociedad en los últimos años, afectan especialmente la vida cotidiana de la familia, sus valores, identidades y su forma de estructurar la realidad. Dándose en el marco de un contexto país marcado por el progresivo desarrollo económico, político, jurídico y tecnológico, dentro de un creciente proceso de modernización.

Comprender la conformación actual de la familia; sus concepciones y funcionamientos, en distintos tipos de familias, en el sector adulto joven (entre 29 y 42 años), de nivel socioeconómico medio alto de la población de Santiago, nos permitió dar cuenta del proceso de transformación de la familia, en una sociedad que se moderniza e integra al desarrollo. Constituyendo este sector de la población un referente y modelo para otros sectores sociales de la sociedad, marcando tendencias de comportamiento.

Asimismo, esta investigación enmarcada dentro de la antropología social, teniendo el propósito de estudiar el ámbito privado, vinculado a discursos sociales que

afectan las relaciones familiares, nos arrojó información sustantiva sobre la vida cotidiana familiar y sobre la realidad social actual. Pues la familia es una de las instituciones que realiza intermediaciones más relevantes entre el individuo y la sociedad.

En Chile, la mayor cantidad de investigaciones en torno a la familia, se han centrado en familia popular o marginal, siendo muy exiguo el conocimiento en torno a las familias de clase media y alta. Además, existe una amplia variedad de trabajos demográficos referidos a la dimensión estructural. Las investigaciones cualitativas han sido poco abordadas.

La puerta de entrada para levantar la investigación, se situó en los diversos estudios y propuestas conceptuales realizadas en torno a las transformaciones de construcción de familia, de pareja y de parentalidad en occidente, y específicamente en Chile. Donde el concepto de familia se ha ido re-significando en las últimas décadas, debido, entre otras razones, a los efectos de la modernización y de la globalización, que han introducido nuevos referentes culturales con mayores grados de libertad de expresión y elección.

Para develar, las orientaciones que se abren a la familia chilena, esta investigación se planteó desde un enfoque de género que concibe la familia y las diferencias sexuales como construcciones sociales. Perspectiva que enfatiza también, en la importancia investigativa desde una distinción entre lo ideológico y lo práctico.

Las preguntas que guiaron el proceso investigativo, se centraron en cómo este sector de la población, concibe “la familia”; cómo son sus concepciones y vivencias de pareja y de parentalidad.

Para responder a estas interrogantes, nuestro objetivo principal se centró en comprender la estructura y funcionamiento de la familia dentro de una variedad de tipos familiares, del sector socioeconómico medio alto de Santiago. Para lo cual, nos planteamos como objetivos específicos:

- Describir y analizar las concepciones de familia en discursos de mujeres y hombres del sector socioeconómico medio alto de Santiago.
- Describir y analizar las formas en que se vive y concibe la pareja en los discursos de mujeres y hombres del sector socioeconómico medio alto de Santiago.
- Describir y analizar las formas en que se vive y concibe la parentalidad, en los discursos de mujeres y hombres del sector socioeconómico medio alto de Santiago.

El diseño metodológico de esta investigación se enmarcó dentro del enfoque cualitativo. Constituyendo un estudio exploratorio-descriptivo, que trata de construir una realidad en la búsqueda de sentidos y significados sobre la familia,



expresados a través de discursos de hombres y mujeres. Específicamente, se realizó análisis de discurso, referido a concepciones vinculado a significados atribuidos a la familia. Para luego abocarnos a sus vivencias prácticas.

Con el material recogido a través del desarrollo de dichas técnicas, se procedió a analizar la información. En dicho análisis se enmarcan los principales hallazgos de esta investigación, los que estructurados en función de las preguntas, objetivos de investigación y enfoque de género, se dividen en “Concepciones” y “De concepciones a prácticas”.

Las concepciones están referidas a “concepciones de familia” e “ideales de familia, pareja y parentalidad”. En el segundo apartado, nos referimos a vivencias en cuanto a “roles” dentro de la pareja y por otro lado, al “lugar/espacio” que ocupa la pareja, el hijo y el propio entrevistado dentro de lo familiar.

Los resultados permiten afirmar que la certeza en conceptos y roles familiares tradicionales hoy no es tal, puesto que la diversidad ha sustituido al modelo único de familia. Encontrando concepciones y prácticas familiares divergentes, que van desde lo tradicional a lo rupturista. Siendo el mayor peso en una estructura intermedia o mixtura de ambas posiciones. Observándose convergencias y diferencias según estructura familiar y género.

Por otro lado, se destaca que en este sector de la población, las concepciones tienden hacia una democratización y hacia un sentido de individualización. Sin embargo, sus prácticas están llenas de exigencias, conflictos, resistencias, contrariedades y también libertades. Se podría decir también, que la mayor exigencia y contrariedad está dada en torno al hijo.

Tensiones y posibilidades, que sin duda, plantean nuevas inquietudes investigativas que permiten ampliar la comprensión de la familia actual. Por último, destacamos que en la actual heterogeneidad familiar (a nivel de estructuras, discursos y prácticas), que reflejan un desfase entre aspiraciones que están entre valores tradicionales y modernos, emerge un llamado urgente por contar con un nuevo paradigma de familia, para enfrentar el desafío de definir políticas que consideren a las familias en su diversidad.

## I. PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA

El marco de referencia teórica de esta investigación, se centra en el enfoque de género para comprender significados atribuidos y relaciones desarrolladas en el ámbito familiar, en hombres y mujeres informantes de nuestra investigación. También se considerará un cuerpo conceptual que articula lo micro y lo macro, que nos permitirá dar cuenta del proceso de transformación de la familia en una sociedad que se moderniza.

### 1.1 CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA: UN ENFOQUE DE GÉNERO

Este enfoque supone una determinación cultural de lo que es considerado femenino y masculino, donde el conjunto de normas o prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento del hombre y la mujer establecen roles de género por cumplir. Es decir, lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino la forma de socialización al respecto, el hecho de haber vivido desde el nacimiento experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género (Stoller en Lamas, 1986). Constituyéndose ésta en una constante en las diferentes culturas. Lo que sí cambia de cultura en cultura es el significado atribuido a las diferencias entre hombres y mujeres, donde cada sociedad poseería un *sistema sexo/género*<sup>6</sup> particular, es decir, un conjunto de arreglos en los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana (Rubin en Montecino, 1996).

Concordamos con Bourdieu (1997) al sostener que la familia también es una construcción social común a todos los agentes socializados, implicando una normalidad que entrega un beneficio simbólico, la norma de lo que debe ser<sup>7</sup>. Como menciona el autor, la familia se tiende a considerar como *natural*, porque se presenta con la apariencia de que siempre ha sido así. Sin embargo, más que natural, la familia es fruto de una *labor de institución*, orientada a instituir duraderamente en cada uno de los miembros sentimientos adecuados para garantizar la *integración*, condición de la existencia y de la persistencia de esta unidad. De esta manera, sus ritos están encaminados a constituir la familia como unidad integrada, estable, constante e indiferente a las fluctuaciones de los sentimientos.

Desde la perspectiva de género, las relaciones entre género y familia se ven como una relación dialéctica “al mismo tiempo que estructura las relaciones familiares, el género está constituido por éstas” (León, 1995:184).

---

<sup>6</sup> Sexo referido a rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra; y género referido a la construcción social de las diferencias sexuales de lo femenino y lo masculino.

<sup>7</sup> Por esto tiene un papel central en el mantenimiento del orden social, en la reproducción biológica, en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales, convirtiéndose a la vez en el sujeto principal de reproducción (como lo es la transmisión del apellido, elemento primordial del capital simbólico hereditario).

La perspectiva de género además de desarrollar explicaciones sobre el origen de la subordinación femenina y sus modalidades actuales, replantea también la forma de entender cuestiones de la organización social, política y económica, como el sistema de parentesco y el matrimonio contenidos en la familia<sup>8</sup> (Lamas, 1986). Desde este enfoque, la estructura de parentesco señala un espacio determinado para hombres y mujeres suponiendo una serie de tareas de género determinadas por el sistema de intercambio matrimonial, articuladas con arreglos políticos y económicos (Rubin en Lamas, 1986).

Al respecto, en Chile se puede sostener un imaginario tradicional concreto de familia, el cual generalmente es sostenido como *ideal*. Constituido por un padre jefe de hogar, con una madre que no trabaja e hijos. Unidos legalmente y bajo un matrimonio religioso. Con tipos de masculinidad y feminidad hegemónicos, con roles instrumentales para el hombre y expresivos para la mujer, y sus correspondientes funciones productivas y reproductivas.

Este modelo de familia *ideal* llamada *familia industrial* tendió a nuclearizar la familia<sup>9</sup> y a dividir lo público para los hombres y lo privado para las mujeres (Castelain-Meunier, 2002). Y se le otorgó un carácter *natural* a la división sexual del trabajo, donde el hombre fuerte, activo y racional debe trabajar y la mujer-madre, débil, pasiva y emotiva debe criar, educar y atender el hogar. Alejando así al hombre de gratificaciones al interior de la familia y restringiendo a la mujer de lo público. Desde esta perspectiva, el matrimonio se ve como un intercambio mutuamente favorable, donde la mujer recibe protección, orientación, apoyo económico o estatus, a cambio de servicios emocionales, sexuales, mantenimiento del hogar y reproducción (Moore, 1991; León, 1995).

La supuesta categoría *natural* de una vida familiar con un hombre proveedor y una mujer ligada a la reproducción y a lo doméstico, tendría más bien un carácter histórico, donde convergen poderes políticos, económicos y sociales, ocurridos en el marco de procesos de urbanización e industrialización. Sin embargo, esta idea de familia se elevó a la categoría de *deseable* y *natural* en Europa y América en el siglo XIX, debido a la convergencia de poderes<sup>10</sup>. Instaurándose una *ideología familiar* particular (Moore, 1991). Donde se debió socializar a los menores según estos patrones de género para garantizar una reproducción de los requisitos estructurales del orden social (León, 1995).

---

<sup>8</sup> Parentesco, familia y matrimonio son términos estrechamente relacionados. Parentesco incluye tanto vínculos genéticos como los que se inician con el matrimonio. Matrimonio es un vínculo entre dos personas que viven juntas y que establecen una relación sexual socialmente aprobada. Una familia es un grupo de parientes que tiene la responsabilidad de criar a los hijos (Giddens, 1997).

<sup>9</sup> La familia nuclear está constituida por los cónyuges e hijos, a diferencia de la familia extensa que está constituida además por otros parientes y de diversas generaciones.

<sup>10</sup> El "salario familiar" fue uno de los objetivos más importantes del movimiento sindical de la época, el cual permitía a los hombres tener un ingreso suficiente para mantener a su esposa e hijos. Este salario familiar fue aprobado por las clases medias que estaban a favor de las virtudes de este tipo de familia (Moore, 1991). Además que este tipo de familia era funcional para la sociedad industrial, ajustándose a su sistema económico, pues era flexible ante la movilidad social y geográfica de sus miembros (León, 1995).

De esta manera, las sociedades están permeadas por un carácter familiar o *ideología familística*. Una ideología con valores y creencias que se acoge a un tipo ideal tradicional de familia que se apoya en el supuesto de que la familia es una unidad relativamente estable y de carácter natural, y donde se mitifican posiciones ideales para hombres y mujeres (León, 1995).

Bourdieu (1997) plantea que el orden social está tan profundamente arraigado que se impone así mismo como auto evidente y es tomado como natural, como ocurre con la institución familiar, la división sexual del trabajo o la subordinación de la mujer<sup>11</sup>. Y aclara que lo que consideramos biológico suele ser una construcción social, una *construcción social biologizada*. Sin embargo, la ideología asimila lo biológico a lo inmutable y lo sociocultural a lo transformable, pero "es mucho más fácil modificar los hechos de la naturaleza que los de la cultura"<sup>12</sup> (Sullerot, en Lamas, 1986:183).

Para comprender y analizar las estructuras familiares, desde la perspectiva de género, nos acogeremos a los planteamientos de las autoras Moore y León. Moore (1991) plantea que para comprender las estructuras familiares, es necesario mantener una clara separación entre la ideología de la familia y la realidad social y económica de la organización del hogar. Comprendiendo además, las diferentes posturas ante ideologías determinadas y tomando en consideración el papel fundamental que tienen las pertenencias de clase.

León, por su parte también plantea que se debe hacer una distinción entre la ideología familística y la experiencia real de los individuos en lo doméstico. Desmitificando la construcción de tipos ideales de familia, se la puede observar como un sistema de luchas y conflictos, donde las relaciones de poder moldean las experiencias individuales y colectivas. Enfocándose en las desigualdades de poder que existen en las familias, abre la puerta para mirar consensos, disensos y concertaciones. Con este enfoque es posible analizar el "proceso mediante el cual -y las instituciones por medio de las cuales- la construcción ideológica de la familia se logra y mantiene, y la permanente interacción entre estas construcciones y las experiencias reales" (León, 1995:185-186).

En síntesis, desde la perspectiva de género como categoría de análisis para nuestra investigación, se intentó hacer un análisis que considere una interrelación entre el ámbito ideológico referido a concepciones de familia y el ámbito práctico doméstico.

Concepciones familiares vinculadas a ideales e ideas asociadas a la noción de familia, observando también las instituciones que las sostienen. Y en cuanto al ámbito doméstico familiar, nos enfocamos en un aspecto más concreto referido a

---

<sup>11</sup> Que se obtiene de estructuras sociales y de las estructuras cognoscitivas inscritas en los cuerpos y mentes como un sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción: *habitus*.

<sup>12</sup> Como dice la autora, hoy es más fácil librar a la mujer del hecho *natural* de amamantar que conseguir que el marido se encargue del biberón.

la experiencia real, a lo que *hacen* hombres y mujeres. Tomando en cuenta también, transversalmente la gran importancia que adquiere el sector socioeconómico investigado y la edad de los informantes.

## 1.2 FAMILIA: ENTRE LO TRADICIONAL Y LO MODERNO

La tradición, se puede definir como las creencias, saberes, hábitos, costumbres y modos de actuar, que se transmiten y mantienen entre generaciones. La tradición es uno de los conceptos más importante del conservadurismo (Ramos, 1998). Los conservadores desean la preservación de lo valioso para ellos y tienen una actitud escéptica frente al cambio y la innovación no graduales. Y, apoyan todo aquello que se percibe como pilares del orden y la estabilidad social; valores, propiedad, familia, tradiciones, etc. (Rivero, 1998) <sup>13</sup>.

Bourdieu (1997), sostiene que la tradición histórica particular de una comunidad, es la experiencia de una práctica compartida, acumulada y transmitida por un grupo social. La mantención de una tradición tiene que ver con la recreación y resignificación reiterada de antiguas formas de prácticas, valores y creencias, pero siempre con nuevos elementos, en nuevas situaciones. En este proceso, las viejas formas van adquiriendo nuevos contenidos. La tradición que se adquiere por socialización, como forma de vida, se interioriza en los individuos, logrando que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Pero si existe una homología entre el orden social y las prácticas de los sujetos, es porque esas acciones se insertan más que en la conciencia, en sistemas de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia <sup>14</sup>.

Para Giddens, la tradición es una creación de la modernidad "son inventadas y reinventadas" (2000:52-53), al llevar incorporadas ideas de poder. Reyes, emperadores y sacerdotes, las han inventado en su beneficio para legitimar su

---

<sup>13</sup> En contraposición a lo tradicional y conservador, podemos designar lo moderno. Entendiendo lo moderno, como una tendencia de los sujetos a experimentar lo nuevo, lo que involucraría dejar la práctica de usos y costumbres más tradicionales de la sociedad en que se encuentran. Lo moderno, también se vincula con lo liberal (en su concepción sociocultural), donde el individuo tiende a un bajo predominio en normas y controles sociales para dejar más libertad a su autonomía, privilegiando la satisfacción de necesidades y aspiraciones individuales antes que sociales. Y donde no hay resistencia a cambios e innovaciones de costumbres, hábitos e ideologías transmitidos generacionalmente. Lo moderno y lo liberal están íntimamente vinculados, así como lo están, lo tradicional con lo conservador. Así, para efectos de esta investigación, los entenderemos como conceptos relacionados y no diferenciados.

<sup>14</sup> El *habitus* no es sólo sinónimo de estructuras objetivas, sino que también opera en tanto que prácticas individuales, dando a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, sistematizando el conjunto de prácticas de cada persona y grupo. Pero, no es que las prácticas sean meras ejecuciones del *habitus* producido por la interiorización de reglas sociales, sino que en las prácticas y en el sentido que adquieren para sus ejecutores, se actualizan, se vuelven acto las disposiciones del *habitus* que han encontrado condiciones propias para ejercerse.

dominio. Las filosofías conservadoras tratan de proteger o adaptar las viejas tradiciones, ya que creen que estas tienen sabiduría acumulada.

Coincidiendo con Bourdieu, Giddens señala que el desprendimiento de las influencias tradicionales no significa que la tradición desaparezca, al contrario sigue floreciendo en versiones diferentes. Y sostiene que las tradiciones seguirán sustentándose en la medida en que puedan justificarse, no en términos de sus propios rituales internos, sino en relación con otros usos o formas de hacer las cosas. Este autor, reconoce la necesidad de las tradiciones en una sociedad, pues dan continuidad a nuestras formas de la vida, dando un foco y una dirección.

La modernidad bajo los principios de la razón, el progreso y la ciencia, trae consigo la reflexividad del sujeto, sobre lo tradicional y sobre la libertad de sus actos. Lo que implica afirmación de identidades individuales y de sujetos más autónomos y responsables. Entendiendo de esta manera la modernidad, la sociedad tradicional tendería a ser remplazada por intereses individuales, que estarían por sobre los referentes católicos u otros sistemas de autoridad.

Beck (1997) desarrolla el concepto de modernización reflexiva para describir la sociedad del riesgo, mientras Giddens (1997) describe las consecuencias de la modernidad. Para ambos, la modernización se refiere esencialmente a un proceso simultáneo de individualización y globalización.

Entenderemos la modernización como el cruce socio-cultural en que lo tradicional y lo moderno se entremezcla, especialmente ante la presencia de la globalización. La globalización como fenómeno económico, político, tecnológico y cultural, que se ha visto influido por cambios en los sistemas de comunicación, no sólo debe ser entendida como una compleja serie de transformaciones que afectan al mercado y la información global, sino que influye también hacia un cambio cultural que introduce modificaciones en la vida cotidiana y familiar. La globalización produce ciertas consecuencias en nuestras vidas, mediante la introducción de nuevas formas de riesgo e incertidumbres; mediante el surgimiento de identidades culturales locales fuertes; mediante la liberalización progresiva de la mujer de sus roles tradicionales; y mediante el surgimiento de presiones y tensiones que afectan los modos de vida, particularmente la de las familias tradicionales (Giddens, 2000).

Por otro lado, hoy la modernización también viene aparejada a la noción de individualización<sup>15</sup>, como un llamado urgente a ser actor y constructor activo de la propia historia. Hace pocas décadas atrás, las instituciones de la sociedad cumplían un rol fundamental como modelos de adhesión, principalmente el estado,

---

<sup>15</sup>Individualización: “la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales y generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:19).

los partidos políticos, las clases sociales y la religión. Estos reflejaban los intereses individuales; *mi autonomía y mis proyectos*. Y de esta manera se era parte de colectivos o instituciones *que me representaban*, es decir, existían referentes claros.

A medida que la influencia de lo tradicional basado en ciertas costumbres ha disminuido y con la tendencia a prevalecer una abierta elección a diferentes estilos de vida, es que la identidad personal o auto-percepción del yo, también ha ido cambiando. Hoy, se enfatiza el aspecto auto-reflexivo del sujeto, el cual se constituye sobre la base de un proyecto también reflexivo (Giddens, 2000).

Hoy, se debilita el sometimiento a las normas de la vida social, dejando atrás la idea de que a través de normas, límites y prohibiciones el individuo adquiere conciencia de su propia libertad (Touraine, 1997). Así, Touraine nos plantea que no hay modernidad sin racionalización, pero tampoco sin la formación de un sujeto que se sienta responsable de sí mismo y de la sociedad. Para él la posibilidad de formarse un Yo, se realiza sólo si éste se aparta de las comunidades demasiado concretas que imponen una identidad fundada sobre deberes y pertenencias, más que sobre derechos y libertades, pues la patología del sujeto, en este momento, proviene del peso represivo de las prohibiciones y la ley.

Al respecto agrega, que si el sujeto no es capaz de formarse, puede caer en la participación imitativa y/o el repliegue comunitario, lo que se produce con facilidad en las situaciones de cambio social o cultural problemático, cuando se genera una doble exclusión; con respecto al medio de partida que se aleja y al medio de llegada que se niega a integrar al recién llegado.

Beck y Beck-Gernsheim (2001); sostienen que la creciente individualización es un proceso especialmente importante para las mujeres profesionales, que al tener oportunidades de elección, aumentan la autoconciencia y la capacidad de imponerse en lugares antes negados para las mujeres. El dinero, fruto del trabajo y esfuerzo, refuerza su posición dentro del matrimonio y la familia, y la libera, por ejemplo, de buscar matrimonio por subsistencia, como ocurría antiguamente. Sin embargo, esto “no ha eliminado las desigualdades, pero se ven con más claridad y las vuelve más obvias, injustificables, insoportables y más políticas” (2001:25).

De esta manera, el cruce entre lo tradicional y lo moderno, supone una resignificación de la manera en que se construye el sujeto en sociedad y en familia. Asimismo, se resignificaría la familia y sus relaciones conyugales y parentales.

### 1.3 TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE FAMILIA

La familia a través de la historia y las culturas ha tomado diversas formas. Stone (en Giddens, 1997) destaca tres importantes fases en el desarrollo de la familia europea en los últimos siglos. Un contexto que permite situarnos en las grandes transformaciones familiares que han ocurrido.

En el siglo XVI, la familia era una institución no emotiva, autoritaria y de corta duración (por muerte temprana). La familia no conformaba el centro principal de vinculación emocional; no había libertad en la elección de la pareja; esta no buscaba intimidad emocional; el sexo no era fuente de placer sino el medio para engendrar hijos; el erotismo y el amor romántico eran considerados una enfermedad por moralistas y teólogos (fuera de círculos aristocráticos). Esta familia también establecía fuertes vínculos con la comunidad y los parientes.

En el siglo XVII y comienzos del XVIII, la familia se nuclearizó al independizarse más de sus parientes y de la comunidad. También se fortaleció el amor conyugal y parental, con un importante aumento de la autoridad del padre. Esta modalidad familiar que emergió en los estratos altos es de suma importancia al generar actitudes que desde entonces se han hecho universales.

En la tercera fase, siglo XIX, se fue desarrollando el sistema familiar común de occidente de nuestros días. Una familia vinculada por estrechos lazos emocionales, que disfruta de intimidad en el hogar y se preocupa por la crianza de los hijos. Con vínculos matrimoniales por elección personal y guiados por la atracción sexual o amor romántico. Esta familia también se fue orientando al consumo en vez de la re-producción, debido a la proliferación de lugares de trabajo lejos del hogar. Y de esta manera se consolidó un modelo ideal de familia nuclear construida por la diferenciación sexual.

Con el cambio en las costumbres; el cuestionamiento de la dominación entre hombres y mujeres; el respeto por la subjetividad en los miembros de la familia; la búsqueda de autonomía e identidad; el hecho de que la familia hoy este centrada en el niño (y no en el padre como anteriormente); así como el hecho de que la niñez haya penetrado al universo de la paternidad, son cambios que hablan de la familia como en un período de transición que va dejando un modelo único para tender hacia una *policulturalidad*. Transición que genera cambios simbólicos e ideológicos en las funciones parentales y relaciones de pareja. Una dinámica que empuja hacia relaciones más igualitarias entre los miembros de la familia y a su vez suscita reacciones defensivas, generando tensiones y contradicciones dentro del universo familiar (Castelain- Meunier, 2002; 2003).

Los múltiples debates, a escala global, sobre temas relacionados a la familia y la sexualidad (igualdad sexual, regulación de la sexualidad, crisis de la familia, entre otros), nos muestran una tendencia a una transformación cultural. Sin embargo,



este debate también evidencia la existencia de fuertes tensiones y resistencias a los cambios.

En este contexto, la familia es un espacio para los conflictos y las tensiones entre lo tradicional y lo moderno, donde se entrevé una nostalgia por el refugio perdido de la familia y donde los sectores conservadores, vaticinan su crisis y piden un retorno a la tradición<sup>16</sup> (Giddens, 2000). Se sostiene que al existir una disolución de los vínculos tradicionales de familia, que conlleva para el individuo la liberación de controles anteriores y obligaciones, se descubre la tensión de la anulación de aquellas condiciones que dieron "amparo y seguridad a la sociedad premoderna" (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:73).

Por otro lado, la disolución de vínculos tradicionales ha desencadenado relaciones más democráticas con la pareja e hijos. En este contexto, se viven relaciones de mayor igualdad, respeto, comunicación y confianza (Giddens, 1998; 2000). Sin embargo, esto no ha sido fácil, puesto que involucra un cambio cultural profundo. Para Beck y Beck-Gernsheim (2001), el drama central de nuestros tiempos es la lucha de los géneros, lucha que recae en la familia, en la configuración de pareja e hijos.

Hoy existen múltiples posibilidades de ser familia, puesto que los individuos y las parejas se convierten en los legisladores de su propia forma de vida. Apareciendo con un rol central el proceso de individualización del ser humano, el cual es liberado de sus roles de género internalizados (en el proyecto de construcción de sociedad industrial de familia nuclear) y donde se ven obligados a construir una existencia propia y muchas veces en detrimento de las relaciones familiares y/o amorosas. De esta manera, se afirma que una de las principales características del momento contemporáneo es el choque de intereses entre el amor, la familia y la libertad personal (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

En síntesis, en la actualidad la tradicional noción de familia va adquiriendo nuevos elementos y resignificándose, dentro de nuevos contextos de modernización, desarrollo y globalización. Donde la familia contemporánea está en un proceso de transformación dado desde una noción de sujeto más libre y autónomo, que busca acomodarse a una nueva realidad, donde la familia única y para toda la vida comienza a desaparecer. Sin embargo, como postulan Beck y Beck-Gernsheim, con el comienzo del aislamiento y la pérdida de sentido que hoy nos inunda, hace crecer la añoranza por la familia, la *familia como patria* y refugio.

---

<sup>16</sup> El retorno al concepto tradicional de familia, proviene de los preceptos vigentes en los años cincuenta, donde se le asignaban a la mujer roles de crianza y de trabajo doméstico y al padre de proveedor; donde el divorcio era complejo para las mujeres pues significaba un estigma y prosperaba la idea de un amor romántico codependiente.

## 1.4 TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAREJA<sup>17</sup>

Antes del siglo XVIII, poco importaba la compatibilidad de sentimientos y el amor para la elección de pareja, pues la unión se establecía por razones económicas. En la transición hacia la sociedad moderna y con la formación de la familia burguesa los sentimientos entran al ámbito de pareja y la familia, conformándose un lugar de privacidad e intimidad. La familia nuclear construida por la diferenciación sexual (modelo ideal del siglo XIX), basado en una complementariedad de géneros definidos como opuestos, los ubica a ambos en relaciones desiguales que se fueron *naturalizando* en el transcurso de los años.

Hoy, nos encontramos con una nueva realidad, impulsada por la emancipación y la igualdad ante la ley de la mujer, que ha ido dejando atrás, el depender de la pareja para subsistir<sup>18</sup> y la idea de complementariedad de géneros, generando por un lado, un *caos totalmente normal y cotidiano del amor* (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Por otro lado, ha dado la posibilidad de una democratización radical en la esfera privada, creándose un nuevo modelo de relación afectiva, donde los ideales de amor romántico (codependiente y para siempre), tienden a desplazarse por los ideales de *amor confluente*, que involucra una relación de más igualdad, respeto, y comunicación (Giddens, 1998; 2000).

Esta relación, tiene como base la autonomía, que consiste en la realización del *proyecto reflexivo del yo personal*, condición para relacionarse con los demás en forma igualitaria. En estas nuevas circunstancias, el matrimonio y la familia sufren profundas transformaciones y comienzan a centrarse en la pareja (como núcleo de la familia). Sus bases son el amor, la atracción sexual y principalmente la comunicación íntima y emocional (Giddens, 1998; 2000). Es así, que en la actualidad la relación de pareja afín se basa en "afinidades espirituales, en una relación de dos personas de igual posición que se sienten próximas por su carácter y por sus ideales acerca de la vida" (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:91).

Hoy, el amor de pareja se ha tornado *más importante que nunca* y a la vez, *más difícil que nunca*, bajo los cambios experimentados en las últimas décadas (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

El amor se torna *más importante que nunca* debido a que la disolución de los vínculos tradicionales que dieron sentido y arraigo a la existencia, produjo una pérdida de *estabilidad interior* y de *patria interior*, por lo que las personas más

---

<sup>17</sup> Para efectos de nuestra investigación consideraremos pareja, a la unión heterosexual sancionada legal o consensualmente y que cohabita en una misma residencia, en un hogar nuclear o extenso.

<sup>18</sup> En la actualidad, dicen los autores, las mujeres se ven obligadas, aunque a veces contradictoriamente, a la independencia y el auto sustento.

próximas se vuelven más importantes. Así, el amor y el matrimonio se fueron configurando como ancla de la identidad interior, como función compensatoria, con un modelo de amor duradero que da contenido y sentido a la vida. De esta manera el matrimonio se transforma en una institución “especializada en el desarrollo y estabilidad de la persona” entrelazando amor e identidad (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:78).

Los autores sostienen además, que hoy la importancia del amor va relacionada a un *amor satisfactorio*, donde las personas se casan por amor y se divorcian también por amor o por querer más amor. Es un amor idolatrado y decepcionado, que se puede observar en los ideales juveniles, donde la pareja estable y la fidelidad siguen en pie, pero sin las legitimaciones legales o la moral de la religión.

Sin embargo, como dicen los autores, el amor de pareja se vuelve *más difícil que nunca*, debido principalmente a la lógica de la individualización; a la relación entre los géneros y a la centralidad en el hijo.

En cuanto a la individualización, destacan que frente al desvanecimiento de las antiguas normas conductoras, lo que antes se hacía sin negociar, hoy se habla, se razona y se llega a acuerdos. Y justamente por ello, puede ser roto con mayor facilidad. Las posibilidades y obligaciones de una vida propia, producen un exceso de posibilidades de elección y de decisión (muchas veces como sobrecarga para el individuo y más aún para la pareja donde hay dos individualidades). “Cuanto más aumenta la complejidad en el campo de la decisión, tanto más crece el potencial de conflictos en el matrimonio” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:80), conduciendo a la lucha por el *espacio propio* y la *autenticidad*. Muchas veces pese a la buena voluntad de ambos, la negociación no construye un universo en común sino que defienden sus dos universos por separado. De esta manera, libertad más libertad no significa amor, sino más bien lo pone en peligro o incluso puede acabar con él.

Este sentido de libertad y autenticidad lo expresa bien el siguiente mensaje dado a las parejas (desde la terapia Gestáltica, según Fritz Perls).

*“Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo.  
No estoy en este mundo para llenar tus expectativas  
y no estás en este mundo para llenar las mías.  
Tú eres tú y yo soy yo  
Y si por casualidad nos encontramos, es hermoso.  
Si no, no hay nada que hacer”* (Stevens, 1976:196).

La relación de pareja se torna difícil debido también a la relación actual entre los géneros, que se encuentran en medio de una urgente tendencia hacia la igualdad.

Por un lado, se han dado cambios en la sexualidad, los derechos y la educación, pero detrás de la fachada del ideal de pareja en igualdad de condiciones, hay contradicciones y ambivalencias. Por ejemplo, un punto importante se da en la

contradicción entre el discurso y práctica de los hombres. Ellos han adquirido una retórica de la igualdad, pero son palabras no traducidas a actos, sobre todo en cuanto a las responsabilidades en hogar y los hijos. También valoran mucho la autonomía de decisión de ellas, pero esto cambia cuando esta independencia amenaza contra ellos, con exigencias e imposición de intereses en contra de su voluntad. Más bien, para los hombres la igualdad significa liberarse del yugo de ser proveedor único (implicando mucha autoexigencia y autoexplotación) y tener la posibilidad y el espacio para mostrar sentimientos y debilidades.

Para la mujer en cambio, igualdad significa más formación, más posibilidades en el mercado laboral y menos trabajo doméstico. La contradicción en ellas radica en el interés por una seguridad económica independiente y el interés por una vida en pareja armónica y la maternidad, donde el tira y afloja entre una vida propia y el estar para otros, demuestra la indecisión en el proceso de individualización femenina. Así con contradicciones, posibilidades y oposiciones, estamos en el comienzo de la liberación de las adjudicaciones estamentales del género, que afectan profundamente las relaciones de pareja.

Otro punto importante de considerar en torno a las dificultades que enfrentan las parejas va en relación a la centralidad que ha adquirido el hijo para la pareja, convirtiéndose como en un *sustituto de la pareja*. La autoexigencia de ser *buenos padres* ha implicado una centralidad que ha quitado espacio para cultivar la relación de pareja, quedando relegada a un segundo plano. "Con el cambio de significado del matrimonio y de la familia...hacia un instrumento de socialización de los hijos...los posibles conflictos en la relación de pareja ya están preprogramados". Bajo estas nuevas condiciones el lema de que los hijos unen pierde algo de validez (Nave-Herz 1987, en Beck y Beck-Gernsheim, 2001:191).

De esta manera, el amor como *esperanza* y con un énfasis en ponerse *huidizo* marca las relaciones actuales, sin embargo sostienen los autores, lo que mantiene unida a la pareja y la familia no es tanto el fundamento económico o el amor, sino el miedo a la soledad "todo lo que se teme y augura mas allá del matrimonio quizás constituya la base más estable de la relación" (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:57).

## 1.5 TRANSFORMACIONES Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE PARENTALIDAD<sup>19</sup>

En cuanto a la parentalidad, las actitudes hacia los hijos y su protección, han cambiado radicalmente a través de la historia. Antiguamente, los niños eran valorados por su aporte económico a la unidad familiar, en la crianza no se dedicaba ninguna atención o cariño especial, hasta se les consideraba como seres incompletos y con pocas necesidades. En el siglo XIX, con la influencia de la religión y la tradición, estaba muy normada su educación, girando en torno al respeto, la obediencia y la represión. En la actualidad, dadas las transformaciones socioeconómicas de la familia; las expectativas individuales de desarrollo personal; la valoración de una educación óptima; el costo de una calidad de vida, entre otros elementos, han implicado el aumento del costo económico de un hijo, la prolongación de su permanencia en el hogar y un cambio ideológico en las funciones parentales (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Castelain- Meunier, 2002; 2003).

En un contexto donde los vínculos tradicionales se desvanecen y donde la sociedad técnica científica produce principalmente leyes funcionales, obligaciones y comunicaciones impersonales, es que el hijo, su educación y su cuidado, pueden crear nuevas referencias de sentido y de valores, incluso convertirse en el centro del sentido de la existencia privada, dando arraigo y contenido a la vida, pues hoy, las parejas pasan y los hijos quedan en una constante. Así se convierten en la "última relación primaria irrevocable y no intercambiable que queda... es la última contra-soledad". Pese a que el número de nacimientos disminuye, la importancia del hijo crece (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:62).

Al cuestionarse los roles parentales anteriores, las exigencias, tareas y deberes tienden a aumentar. Hoy, bajo el precepto de la mejor promoción posible de las capacidades del hijo, *la promoción óptima*, con padres y madres óptimos, las expectativas son altas. Muchas veces con exigencias excesivas sobre los padres y con expectativas exageradas sobre el hijo. Esta *presión educativa* (única en la historia), cuestiona los roles y hace que se deba poner en segundo plano las necesidades, derechos e intereses de ambos padres, con permanentes renunciaciones, especialmente para la madre *todo por amor al hijo* (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Sostienen estos autores que debido también a las altas expectativas en torno a una parentalidad responsable, hoy los hijos deseados ya no son espontáneos sino planificados, y muchas veces una percepción de carga y obstáculo se incluye en el proceso de decisión de tener hijos. Con tantas expectativas de responsabilidad se aspira a un máximo de seguridad para los hijos con una lista de condiciones, como un trabajo estable, suficiente madurez, establecimientos educacionales

---

<sup>19</sup>Para efecto de nuestro estudio, consideraremos la parentalidad como el vínculo relacional entre padres e hijos, con presencia o ausencia de filiación biológica.

adecuados, el deseo de una vida propia o la disyunción entre el trabajo o los hijos para algunas mujeres. De esta manera, hay muchos casos donde la responsabilidad prima sobre el deseo de tener un hijo o sea por amor al hijo también se renuncia a él.

Por otro lado, la tensión de roles parentales y la tendencia emergente de compartirlos, significa una verdadera revolución cultural, pero esto ha significado un cambio difícil de enfrentar para los hombres<sup>20</sup>. Aunque aparecen cambios en los modos de expresar su masculinidad que se alejan de los valores de la sociedad industrial e inducen una nueva relación con el cuerpo, la sensibilidad y el despertar de una conciencia paterna, tal situación no repercute en los modelos de repartición de roles, pues las mujeres siguen siendo consideradas a partir de la división entre esfera privada y pública, lo que mantiene su sobre-responsabilización en el contexto moral imperativo de la *buena madre*<sup>21</sup>. Imperativo que bloquea el deseo de igualdad y nutre las tensiones frente a la creación de nuevos modelos parentales (Castelain-Meunier, 2002; 2003).

De esta manera, la autora sostiene que la legitimidad universal de la diferenciación sexuada de los roles parentales pierde potencia en el ámbito simbólico e institucional, pero perdura en las prácticas cotidianas de las familias. Así, uno de los puntos de tensión y contradicción es el lugar de las madres y de los padres, con un sobre-involucramiento de las madres frente al voluntarismo de los padres.

En este contexto de transformación que genera tensiones y contradicciones, los padres y las madres enfrentan dificultades para asumir sus papeles y por tanto, los hijos padecen sus efectos. Ellos reflejan en el hijo, la complejidad actual de la relación femenina-masculina, relación en pleno trastorno. Convirtiéndose el niño en una extensión identitaria del adulto (y no de la comunidad como antes). El hijo se transforma en un reflejo del desfase entre las aspiraciones y las prácticas, de hombres y mujeres, que están entre valores modernos y valores tradicionales (Castelain-Meunier, 2002; 2003).

Hoy los niños tienen más oportunidades de promoción, desarrollo individual y aprendizajes más democráticos fuera de límites de clase y género, junto con una liberación de la represión, el miedo y la desatención. Sin embargo, el *todo por amor al hijo*, el hijo como experiencia de sentido, sumado a altas expectativas y exigencias de los roles parentales, junto con una presión educativa de excelencia, desencadenan sacrificios y renunciaciones de ambos padres hacia aspectos individuales y de pareja. Especialmente las madres que desean una independencia económica, que muchas veces se sienten divididas por la contradicción entre liberación y reivindicación de las viejas adjudicaciones,

---

<sup>20</sup>Dado que la afirmación de sí mismo y su rol instituido de hombre, se ha centrado en su éxito profesional, en la figura de autoridad y en la figura separadora de la relación diádica madre-hijo.

<sup>21</sup>La mujer aún se concibe con referencia a su status de esposa y madre, alimentando y perpetuando la matrifocalidad de las funciones parentales.

constituyéndose el hijo (más para ellas) en un *obstáculo deseado* como sostienen Beck y Beck-Gernsheim (2001). O más bien el hijo constituye “el blanco privilegiado de las incertidumbres contemporáneas” pues en él se proyectan angustias y expectativas de una sociedad que está en una búsqueda de su porvenir (Castelain- Meunier, 2003:7).

Hemos descrito ciertos aspectos que nos indican el lugar que ocupa la familia, la pareja y la parentalidad en estos tiempos, con importantes modificaciones en las dinámicas relacionales tendientes hacia una mayor democratización, que ha traído sin duda, nuevas tensiones y contradicciones, al interior de los individuos, de la pareja y en la relación parental.

## II. METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LA FAMILIA

### 2.1 ESTUDIOS DE CASOS DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO

La perspectiva epistemológica que asumió esta investigación está situada desde el enfoque de género, donde las relaciones entre género y familia se ven como en una relación dialéctica. La perspectiva de género plantea el desafío de "explorar en las realidades más que en asumirlas como dadas" (Montecino, 1996:23). Contraponiéndose a ideas que universalizan y fijan identidades, posiciones y condiciones, como la supuesta base natural y estable de la familia y las diferencias sexuales. Contraria al determinismo biológico, este enfoque considera que la familia y los roles asignados a ella, no son más que construcciones culturales.

Desde esta perspectiva, se intentó hacer un análisis (basado en las autoras Moore y León) que consideró una interrelación entre el ámbito ideológico referido a concepciones de familia y el ámbito práctico doméstico. Concepciones familiares vinculadas a ideales e ideas asociadas a la noción de familia, observando también las instituciones que las sostienen. Y en cuanto al ámbito doméstico familiar, nos enfocamos en un aspecto más concreto referido a la experiencia real, a lo que *hacen* hombres y mujeres. Tomando en cuenta también, transversalmente la gran importancia que adquiere el sector socioeconómico investigado y la edad de los informantes.

Esta perspectiva epistemológica se tornó pertinente para nuestra investigación, que intentó comprender significados atribuidos y relaciones desarrolladas en el ámbito familiar, dentro de la diversidad de estructuras familiares existentes actualmente.

El diseño metodológico de esta investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo<sup>22</sup>. Puesto que se constituye en un estudio exploratorio-descriptivo, que trata de construir una realidad en la búsqueda de sentidos y significados compartidos sobre la familia, expresados a través de discursos de hombres y mujeres.

Se realizó estudio de casos, puesto que nos guió el contrastar efectos, relaciones y contextos presentes en los diversos tipos de familias que constituyen el estudio. Nuestro interés no es el estudio de un caso concreto, ni el de un colectivo, sino

---

<sup>22</sup> Las principales características de la investigación cualitativa se refieren a:

- El objetivo de investigación es la comprensión. Centrado en la indagación en los hechos, pretendiendo comprender las complejas interrelaciones que se dan en la realidad.
- El papel que adopta el investigador es interpretar los sucesos y acontecimientos desde el inicio de la investigación, por lo que se espera una "descripción densa", una comprensión experiencial y "múltiples realidades".
- El investigador construye el conocimiento.

Así, el estudio cualitativo tiene un carácter holístico, empírico, empático e interpretativo (Stake, 1995, en Rodríguez et.al.1999: 34).



más bien, el estudio intensivo de varios casos. Así, nuestra investigación se constituye en un estudio de caso de tipo *colectivo* (Stake, 1994, en Rodríguez et.al.1999) o *casos múltiples* (Yin, 1994, en Rodríguez et.al.1999), puesto que la selección de los casos del estudio se realizó sobre la base de la potencial información que los diversos tipos de familias podían aportar al estudio en su totalidad. Al analizar la construcción social actual de familia, en diversos tipos de familias, el estudio consideró a esta realidad como constituida por una serie de unidades o subunidades cuya peculiar caracterización exige un tratamiento diferenciado, constituyéndose así, en un *estudio inclusivo* (Ibíd) con varias unidades de análisis.

## 2.2 HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LAS DIFERENTES CONSTRUCCIONES SOCIALES DE LA FAMILIA

Los casos fueron seleccionados de forma intencionada, utilizando como criterios la "variedad" y el "equilibrio" (Rodríguez et.al.1999: 99).

La variedad, está dada en la selección de los casos, abarcando diversos tipos de estructuras familiares; nuclear biparentales (con hijo), nucleares simples (sin hijo), monoparentales y reconstituidas<sup>23</sup>. Variando también, en uniones legales y uniones consensuales. Esto nos permite una "replicación teórica" (Yin, 1984, en Rodríguez et.al.1999:96), contrastando los discursos que se obtienen de forma parcial con cada caso que se analiza, con una posible predecibilidad de discursos contrarios.

El equilibrio está dado, en el escoger los casos, de forma que se compensen las características de unos y de otros, es así que se seleccionaron casos que corresponderían a modelos tradicionales de conformar familia y a modelos menos tradicionales.

Todos los informantes son de nivel socioeconómico medio-alto y de entre 29 y 42 años, residentes en Santiago<sup>24</sup>.

Se aplicó la técnica de recolección de información de Entrevista Semiestructurada, entrevistando en la mayoría de los casos a ambos miembros de la pareja por separado (menos monoparental). Se realizaron un total de 16 entrevistas<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Todas correspondientes a las diversas estructuras familiares que hoy existen en Chile, la mayoría de ellas en aumento, menos la biparental con hijo constituida legalmente. El hogar unipersonal también está en aumento, sin embargo, no lo consideramos por no ajustarse completamente a los objetivos de la investigación.

<sup>24</sup> En **anexo 3**: caracterización de los entrevistados.

<sup>25</sup> Un total de 16 entrevistas: 12 de las cuales pertenecían al proyecto CEDEM del cual esta investigación es parte. De las 12 entrevistas, 6 fueron realizadas por mí dentro del proyecto CEDEM y 4 las realicé fuera del proyecto.

La entrevista se utilizó como técnica en que el investigador solicitó información de los informantes, para obtener datos sobre el contenido determinado de nuestra investigación (lo familiar), presupuso por tanto, la posibilidad de interacción verbal. Teniendo un carácter de conversación entre iguales y no una interacción formal entre preguntas y respuestas.

Con esta técnica se pudo adquirir una comprensión de la perspectiva del informante (con sus propias palabras). Por tanto, nuestro objetivo fue acercarnos a las experiencias, creencias, supuestos e ideologías, mantenidas por otros, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos.

Según la estandarización de las preguntas, fueron semi-estructuradas. Puesto que necesitamos una guía de temas para construir lo familiar. La que sirvió como lista de verificación, siendo los mismos temas para todos los entrevistados. Al delimitarse los temas, se hizo más sistemático e integral a nivel de entrevistas. Sin embargo, el carácter semi-estructurado denotó flexibilidad del entrevistador, para utilizar libremente esta lista de temas (establecida de antemano), según fueron sucediendo los acontecimientos y motivaciones durante las entrevistas.

Los datos fueron analizados desde la perspectiva del análisis de discurso. Para ello nos basamos en Ibáñez, J. (2000)

Ibáñez, establece un análisis del discurso a tres niveles:

1) Nivel nuclear: En este nivel se capta elementos nucleares o estructuras fundamentales del material discursivo (manifiestas o latentes). Como sostiene nuestro autor, son elementos o estructuras de *verosimilitud*. Elementos mínimos del discurso que simulan su verdad, que lo hacen aparecer como verdadero y que de la apariencia de verdad del discurso va a depender en última instancia su capacidad pragmática, su capacidad de producir efectos prácticos. Desde este punto de vista, el investigador debe prestar atención a la manera en que el discurso intenta aparecer como verdadero, a los elementos de verosimilitud de que se reviste<sup>26</sup>.

2) Nivel autónomo: El material discursivo que tenemos en torno a un determinado tema -nos dicen- contiene una pluralidad de textos o una pluralidad de discursos, se trata aquí que emerjan estos, para lo cual hay que descomponer el material

---

<sup>26</sup> Cuatro tipos de verosimilitud:

Referencial: Estructura y clasifica la realidad y el discurso. Opera mediante modelos conceptuales, que son detectables en forma de esquemas clasificatorios, paradigmas y/o metáforas estructurales. Lógica: Arte de persuadir, de encadenar los significados ocultando el encadenamiento. Opera mediante argumentos o razonamientos.

Poética: Arte de conmover, de jugar con los significantes trasgrediendo los códigos. Opera mediante tropos y figuras literarias.

Tópica: Arte de producir efectos de sociedad, de consenso. Opera mediante la apelación a lugares comunes, valores compartidos y configuraciones simbólicas.

discursivo En este nivel se descompone el material discursivo en diferentes discursos (cada una de las cuales tiene que ser homogénea en sí y heterogénea con respecto a las demás). Esta descomposición se realiza en base a distintos *ethos*. Es así que en nuestra investigación intentó descomponer el material en relación a: género, tipo de estructura familiar y según los tipos de posturas que emergieron (como lo tradicional y lo moderno). Esta tipologización del discurso es sólo para observar qué hay detrás de él; cosmovisiones, experiencias o motivaciones.

3) Nivel *synnomo*: En este nivel se recupera la unidad del material. Se trata de, analizar e interpretar cómo los discursos se constituyen mutuamente entre sí, así como la relación de esos discursos con el contexto sociocultural del que forman parte. Se vuelve a la totalidad del universo discursivo, porque las situaciones concretas en que se producen los discursos son concebidas como un reflejo, a nivel microsocioal, de lo que sucede a nivel macrosocioal. Esas situaciones son vistas como momentos de un proceso social global del que forman parte, de modo que el análisis a nivel *synnomo* persigue, entre otras cosas, interrelacionar esos momentos con ese proceso que actúa sobre ellos. Y, en segundo lugar, a nivel *synnomo* se restituye la unidad, por cuanto cada discurso es considerado en sus relaciones con los otros discursos. Y, con ello, se recoge el aspecto dinámico de la vida social, la idea de que los discursos se constituyen en sus interrelaciones dialécticas con otros discursos.

Es así que, para lograr nuestros objetivos, el análisis de los datos, buscó básicamente *relacionar el carácter representativo de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales* (Ortí, A., 1986).

Por último, cabe destacar que el presente estudio se sitúa en el marco de investigación desarrollada por el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), proyecto Fondecyt 1030150, denominado *"Modernización y Vida Privada. Estudios de Formas Familiares Emergentes en Tres Grupos Sociales de Santiago"*.

### III. FAMILIA CHILENA: CAMBIOS, CONTINUIDADES Y TENSIONES

En Chile, el estudio de la familia, ha sido recurrente en los últimos años desde diversos organismos públicos<sup>27</sup>, internacionales<sup>28</sup> y no gubernamentales<sup>29</sup>. Se han realizado también, diversos estudios de opinión pública<sup>30</sup>.

A finales de los 70 y en los 80, comienzan los primeros estudios en torno a la familia, centrándose especialmente en investigaciones en torno a la mujer, con temas como mujer y trabajo, identidad de género, violencia intrafamiliar y separación matrimonial, entre otros<sup>31</sup>. En la década de los 80, además se investigó bastante en torno a las familias populares, cuyo foco también fue la mujer<sup>32</sup>.

En la década de los 90, se incrementaron temas como, la ilegitimidad, la madre soltera, la debilidad de la figura del padre y el sentido de lo materno<sup>33</sup>. También se investigó bastante, en torno a clasificaciones familiares, a nivel nacional y comparativo a través del tiempo, basándose en datos censales o encuestas periódicas<sup>34</sup>.

#### 3.1 UNA MIRADA DESDE LA HETEROGENEIDAD EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR CHILENA

Las investigaciones de la década de los 90, ya daba cuenta de un creciente cambio cultural y social a escala familiar y reproductiva, donde se acentuaba una heterogeneidad de estructuras familiares. Sin embargo, estos cambios no son nuevos en nuestra sociedad.

---

<sup>27</sup> Desde lo público se destaca la Pontificia Universidad Católica de Chile (Covarrubias, Muñoz y Reyes, 1983; 1986; Morandé, 1994; Muñoz y Reyes, 1997) y el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) (Pérez, 1996; Rivera et. al, 1996; SERNAM, 2000; Bravo, 2004; documentos de trabajo N° 27, 1994; N° 41, 1995; N° 56, 1998; N° 58, 1998; N° 67, 1999a; N° 68, 1999b).

<sup>28</sup> Desde organismos internacionales se destacan la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (serie "Mujer y Desarrollo" desarrollada desde 1989 hasta 2004 y las diversas investigaciones demográficas en "Panoramas Sociales de América Latina y el Caribe" desarrollada desde 1994 al 2004); también se encuentra el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998, 2002) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (Valdés, 1985; Valdés y Bustos, 1994; Valdés y Olavarría, 1998; Valdés, Gysling y Benavente, 1999; Olavarría y Parrini, 2000; Olavarría 2001a; 2001b; Olavaria y Moletto 2002).

<sup>29</sup> Desde los organismos no gubernamentales, podemos destacar el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM) (Valdés y Araujo, 1999; Valdés, 2003; 2004) y La Morada (Grau, Delsing, Brito y Farías, 1997; Grau, Olea y Pérez, 2000), entre otros.

<sup>30</sup> Como los realizados por Centro de Estudios Públicos (CEP), en 1995 y 2002, cuyos resultados han sido interpretados por diversos autores, como Edwards (1993); Hinzpeter y Lehmann (1995); Irrázabal y Valenzuela (1993); Lehmann (1995; 2003) y, Montecino (1995).

<sup>31</sup> Trabajos de Covarrubias et al. (1978; 1983; 1986); Santa Cruz et al. (1978); y Centro de Estudios de la Mujer (CEM), entre otros (en Ramos, 1998).

<sup>32</sup> Trabajos de Raczyński et al. (1985); Vives (1983); Valdés (1985); Barrientos et al. (1983); Pinto (1984); Staden (1987), entre otros (en Ramos, 1998).

<sup>33</sup> Trabajos de Bustos (1991); Irrázabal et al. (1992); Guevara (1994); Gomáriz (1993); Muñoz y Reyes (1993); Icazaa et al. (1994); Montecino (1991); Rosetti (1993); entre otros (en Ramos, 1998).

<sup>34</sup> Trabajos de Reca (1993); Muñoz et al. (1991); Bravo (1992); Comisión Nacional de la Familia (1993); Muñoz y Reyes (1994), entre otros (en Ramos, 1998).

La evidencia empírica avala la existencia de una gran heterogeneidad de familias dentro de los cuatro primeros siglos de la historia de nuestra sociedad mestiza (siglos XVI a XIX). La monoparentalidad era corriente, con gran presencia de madres solas con hijos ilegítimos. También se destacaban una gran proporción de uniones de hecho y de relaciones extramaritales<sup>35</sup> (Mellafe, 1986; Montecino, 1991; Salazar, 1985, en Ramos, 1998). Así, las uniones consensuales, el concubinato y la poligamia eran parte de la costumbre. Debido a este comportamiento permisivo en relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales, es que desde el siglo XVI la iglesia Católica y la corona de España buscaron imponer el deber de la unión formalizada y sacramental del matrimonio cristiano, monogámico e indisoluble. En época republicana, las altas capas de la sociedad chilena adhieren primero discursivamente al modelo familiar cristiano y comienza a valorarse culturalmente el matrimonio, sin embargo, en la práctica, la ilegitimidad en los nacimientos era alrededor de 33%<sup>36</sup> (Irrarázabal y Valenzuela, 1993 en Ramos, 1998).

Desde el siglo XIX hasta la crisis del 30, con el proceso de formación y sedentarización del proletariado en las ciudades, ocurrió un importante proceso de *desestructuración* de las familias populares y de la mantención de uniones no convencionales.

Entre 1930 y 1970 se da un proceso de *familiarización* en la sociedad salarial bajo el matrimonio civil. Las familias legalizadas se dan bajo la existencia de un Estado social protector provisto de mecanismos de integración social (acompañado por discursos y dispositivos de la iglesia que ya llevaba varios años tratando de ordenar familias con el matrimonio religioso). De esta manera disminuyeron considerablemente los hijos fuera del matrimonio y las uniones consensuales (Valdés, 2004) y los sectores medios de la sociedad, dan acogida a la familia nuclear biparental estable y formalizada por matrimonio religioso, a la que también se ha llamado *familia industrial*.

Es así como al estado (gobierno de frentes populares), bajo el Estado de Bienestar, se ocupó de ordenar lo familiar, bajo la afirmación de un tipo de masculinidad orientada a un padre responsable de su familia y proveedor económico. El Estado de Bienestar quería aminorar los rasgos que formaban parte de la matriz cultural de la sociedad, esto comienza con las leyes sociales de 1924, que impulsan este patrón de familia (esta nueva concepción de la familia viene de los ideales del siglo XIX, de elites y emergentes de clase media). El estado otorgaba beneficios para la familia institucionalizada o bien constituida (con la libreta de familia, se accedía a los beneficios sociales). A juzgar por los indicadores de nupcialidad y filiación, fue la intervención del estado en lo social, en

---

<sup>35</sup> Monoparentalidad, especialmente en zonas rurales o a los márgenes de las ciudades. Uniones de hecho y de relaciones extramaritales, en un comienzo por la escasez de mujeres españolas y de predominio militar y social, y luego, por habituación y accesibilidad. En sectores populares era común las uniones poco formalizadas e inestables, por la lejanía de servicios matrimoniales, por su costo o por migraciones por búsqueda de trabajo, entre otros.

<sup>36</sup> Cabe destacar que es el mismo porcentaje actual de ilegitimidad; 34 % en 1990.

un contexto de urbanización e industrialización lo que incentivó este “ordenamiento familiar”, puesto que los beneficios sociales lo obtenían los que mostraban una familia ordenada conforme a la ley.

En 1973, con las reformas económicas, se produjo un cambio en el rol del Estado, que condujo a un debilitamiento de la protección social. Reduciéndose el gasto social del estado y con la privatización de lo público, se desencadenó una desregulación social. Por otro lado, en este período (de 1950 a 1990) se paralizaron las reformas jurídicas hacia la familia. Sin embargo, pese a la rigidez jurídica, la nupcialidad comenzó a disminuir a partir de 1980 y a aumentar la ilegitimidad de los nacimientos, convivencias y nulidades. O sea las normas jurídicas y los comportamientos sociales no necesariamente se correspondieron<sup>37</sup>. Es por eso, que los radicales cambios en las últimas décadas hacen hipotetizar, que fue el cambio en lo social y en el campo cultural lo que la globalización apoyó, lo que incidió en las recientes transformaciones familiares.

Por otro lado, la iglesia católica ha sido la elaboradora más representativa del discurso en torno al modelo dominante de familia; familia nuclear biparental con hijos y con matrimonio legal. Las orientaciones normativo-valóricas de la iglesia están internalizadas por un importante sector de la sociedad chilena, enfatizando la necesaria formalidad del vínculo, la exclusividad de las relaciones sexuales dentro de los límites del matrimonio y la estabilidad matrimonial (Ramos, 1998).

Caracterizando algo de las tendencias de estos hogares legalizados en las últimas décadas, podríamos destacar que la mayoría son pequeños (entre 2 y 4 hijos); han aumentado los que tienen solo un hijo<sup>38</sup>; y en los más jóvenes (entre 25 y 34 años) se ha retrasado la parentalidad<sup>39</sup>. También disminuyen los matrimonios en que los jefes de hogar se dijeron católicos<sup>40</sup> (Gubbins et al., 2003).

En torno a este modelo de familia dominante y referente, se puede hacer una descripción, que da cuenta de características, que los hacen ser una *pareja sólida* con tendencia a una *estabilidad matrimonial*. Según investigaciones (Covarrubia et al., 1986, 1988, en Muñoz et al., 1997), las características que predicen esta *anhelada* estabilidad matrimonial, estarían asociadas por ejemplo a, individuos cristianos, con alto grado de compromiso futuro (estableciendo uniones legales y religiosas); individuos que cuentan con modelos parentales de avenencia conyugal; necesaria existencia de una igualdad sociocultural; necesaria estabilidad económica; relación de pololeo de más de un año; residencia independiente de los padres; contar con tres o más hijos; existencia de un tiempo destinado a la pareja;

---

<sup>37</sup> Sólo a partir de 1989, se comienzan a realizar reformas jurídicas en torno a la familia. En 1989, eliminación de la potestad marital (eliminación de la obediencia de la mujer hacia marido), en 1992, se modificó la ley matrimonio civil (participación gananciales), en 1994, se legisló en torno a la violencia familiar, en 1998, se promulgó la ley de filiación (todos los hijos son iguales ante la ley) y en el 2004, la aprobación de la ley de divorcio.

<sup>38</sup> De 15,8% en 1992 a 20,2% en 2002.

<sup>39</sup> De 32,1% en 1992 a 22,5% en 2002.

<sup>40</sup> De 77,6% en 1992 a 72% en 2002.

vida sexual satisfactoria y exclusiva dentro de la pareja. También se destaca, el tener expectativas de roles concordantes, donde generalmente la mujer es dueña de casa y el único o mayor aporte es del marido (buen proveedor). Algunas de sus características de personalidad son que tienden a no asumir riesgos; cuentan con una alta tolerancia al conflicto; tienen temor a la soledad y con una alta capacidad de perdonar. Tienen creencias como que los hijos necesitan vivir con ambos padres; creencia en el matrimonio como sacramento religioso e indisoluble, por tanto, disposición a luchar por este; y sienten una fuerte presión social por la estabilidad matrimonial.

No está de más decir, que los factores asociados a la separación matrimonial, son características antagónicas a las descritas. En el estudio de Covarrubia et al. (1986) en torno a las separaciones en Santiago<sup>41</sup>, se destaca que en el estrato alto hay mayores separaciones<sup>42</sup>, anulaciones por el civil<sup>43</sup> y vueltos a casar<sup>44</sup>. Se indica también, que es en este nivel social donde las mujeres (y no los hombres) deciden separarse. Tratando de buscar las causas de la separación matrimonial, las autoras destacan que la satisfacción personal y económica al contar con un buen trabajo, incide en la separación, puesto que hace sentir a las mujeres capaces de vivir en forma independiente y por tanto, tener más soltura para terminar una relación que no resulta gratificante. Por otro lado, el hecho de que ella trabaje o estudie, tensiona los roles tradicionales, constituyéndose en un factor importante de tensión y de ruptura matrimonial (en general, el hombre acepta que la mujer trabaje, pero existe malestar cuando esto ocurre).

El hecho de que la clase media alta tenga más separaciones, se puede deber también, a que en estas parejas hay más expresividad afectiva y comunicación, lo que resulta una relación más dinámica y exigente, que sustituye vínculos más pasivos y mecánicos, como los dados en el pasado (Ramos, 1995a, en Ramos, 1998). Es decir, también se da una mayor reflexividad ante el tradicional lema *hasta que la muerte nos separe*. Es así, que al *problema* de las separaciones, también se lo atribuye a la *cultura hedonista* en que estamos, donde hay que vivir el momento y donde primero está la satisfacción del yo personal. Incorporándose el nuevo lema; *si nos resulta bien* (Roizblantt, 1995).

Se pueden encontrar diversas explicaciones en torno a las separaciones. El hecho concreto es que la separación da paso a una estructura y dinámica diferente de familia; la monoparentalidad. En Chile, con altísima proporción de monoparentalidad femenina. Según los censos de población esta realidad se ha más que duplicado en los últimos veinte años (Reca, 1993 en Valenzuela, 1995). Hoy existe cerca de un 85,1% de jefatura femenina<sup>45</sup>, de ellas un 38,1% son

---

<sup>41</sup> Cuestionario realizada en 1982, con una muestra de 1.638. En todos los estratos socioeconómicos, a personas que tenían hijos entre 3 y 18 años.

<sup>42</sup> Separados estrato alto 17,5%; estrato medio 12,2% y estrato bajo 9,5%.

<sup>43</sup> Anulados por civil en estrato alto 63,2%; estrato medio 44,2 y estrato bajo 12,1%.

<sup>44</sup> Vueltos a casar en estrato alto 45,6%; estrato medio 33,3% y estrato bajo 24,6%.

<sup>45</sup> Sin embargo, también existe un aumento de hogares monoparentales masculinos. En 1992 eran 14,7% y en el 2002 sube a 14,9%.

separadas/anuladas y un 32,8% son solteras. Un 82,2% viven solas con sus hijos(as)<sup>46</sup> (Gubbins et al., 2003). Otros datos, dan cuenta que frecuentemente la monoparentalidad femenina se da en nivel socioeconómico bajo y a partir de cuando los padres tienen hijos adolescentes (Muñoz et al., 1991, en 1997). Pareciera ser que la monoparentalidad en las mujeres adultas es por separación y en las más jóvenes por abandono del padre del hijo (Valenzuela, 1995).

Valenzuela (1995), también enfatiza la monoparentalidad en el estrato bajo. Estas familias pueden sobrevivir principalmente del trabajo de la mujer, aunque en malas condiciones si es que no hay un aporte paterno. Afirma, que las mujeres jefas, en general, consideran su situación de pareja como una carencia y una desviación de la norma, pero valoran positivamente su capacidad para asumir los roles de la pareja ausente y enfrentar solas la crianza, constituyendo una de las principales fuentes de identidad positiva.

La mayoría de las investigaciones en Chile en torno a la monoparentalidad, ha sido generalmente asociada al género femenino y a la condición de pobreza (Bustos et al., 1985; Buvinic et al., 1991; Castro, 1992; Fuentes, 1985; González et al., 1984; Hamel, 1980,1992; Serrano, 1986; Iturriaga, 1993; Oxman, 1994; Valenzuela, 1995; entre otros). Al parecer, este tema ha sido poco abordado desde la monoparentalidad masculina o desde la clase media alta.

Es interesante observar que se vincula o que se da más la monoparentalidad en la clase baja, pero es la clase media alta la que más se separa y por tanto, debería tender a formar más esta estructura familiar.

En Santiago el 28,4% de las personas separadas vuelven a emparejarse (Covarrubias, 1986). La familia producto del re-matrimonio<sup>47</sup>, es de difícil cuantificación en Chile, por no poseer ley de divorcio hasta el 2004 y por no incorporar en los censos de población, preguntas sobre parejas anteriores o hijastros.

Se ha estimado que las personas con más de una unión conyugal (legal o convivencia) fluctúan entre 9,2% y 14%<sup>48</sup> (Rivera et al., 1995). Y el 10,8% incluye hijos de una relación anterior<sup>49</sup> (Muñoz et al., 1997). La mayoría de estos re-matrimonios son después de los 35 años<sup>50</sup>. En cuanto a variables de nivel socioeconómico y sexo, existen datos contradictorios<sup>51</sup> (Rivera, op.cit.).

---

<sup>46</sup> En 1992 esta situación alcanzaba un 79,8%.

<sup>47</sup> Llamada también reconstituida, simultánea, mixta o reensamblada.

<sup>48</sup> El primer porcentaje es abstraído de encuesta CNF (1992) y el segundo de CEP (1993) en Rivera et al., 1995.

<sup>49</sup> CNF (1993).

<sup>50</sup> CNF, en Diario La Nación (1994).

<sup>51</sup> Covarrubias (1986) sostiene que hay mayor proporción de estas familias a mayor nivel económico y son más los hombres los vueltos a formar familia, en cambio en CNF (1994), se dice que es mayor mientras desciende el nivel económico y que no se da diferencia entre los sexos.



Estudios de este tipo de familias (Coddou et al., 1989; Rivera et al., 1995; Muñoz et al., 1997) dan cuenta de características estructurales, que las hacen ser un marco de convivencia difícil de llevar, difícil para la pareja y especialmente para los hijos.

Generalmente los hijos compiten con el nuevo cónyuge por tiempos de dedicación, celos y culpas entran en interacción entre el nuevo cónyuge y los otros hijos, y el padre o madre biológica. Las nuevas parejas esperan que el otro ame a sus hijos y a su vez esperan ser amados por los hijos de la pareja. También se espera que el otro asuma responsabilidades de padre o madre, pero no se reconocen todos los derechos, especialmente en lo relacionado con la disciplina. Los hijos respectivos han sido criados con normas diferentes y es común que no acepten conductas de los hijos del otro. También, aparecen dificultades en los vínculos con los ex-cónyuges por la coparentalidad y la responsabilidad económica (Campos, 1994, en Muñoz et al., 1997).

También existen mitos culturales que giran en torno a estas familias, mitos que niegan las diferencias entre una familia nuclear y una reconstituida, dificultando su proceso de formación. Mitos como la expectativa de *re-creación de la familia nuclear* (donde hay expectativas afectivas, relacionales y valóricas imposibles de realizar); mito del *amor o ajuste instantáneo*; mito de la *familia armónica y perfecta* (es una forma idealizada de familia que se construye después de un fracaso o desilusión anterior) y el mito de la *madrastra malvada*. De esta manera se puede concluir que lo que efectivamente "rompe la familia" no es ni la separación ni la reconstrucción familiar, sino la "dificultad de concebir este nuevo modelo y mantener la coparentalidad" (Rivera et al., 1995:232).

Siguiendo con la heterogeneidad de estructuras familiares (base de nuestra investigación), se podría señalar que estudios sobre uniones de hecho y parejas sin hijos, han sido poco abordadas en nuestro país.

Básicamente podemos destacar que la convivencia podría señalar una imposibilidad de legalización de nuevas uniones por matrimonios anteriores no anulados. También podría estar dando cuenta de una nueva modalidad de unión que voluntariamente opte por prescindir de su legalización para formarse. Según censo 2002, el 40% de los convivientes residen en la Región Metropolitana. Esta forma de unión aumentó en lo urbano<sup>52</sup> y disminuyó en lo rural, en la última década. La mayoría está entre los 25 y 44 años. Han aumentado convivencias en evangélicos y sin religión, y han disminuido en los católicos. El 48% de ellos tiene menos de 9 años de estudios, pero hay un aumento en hogares cuyos jefes de hogar son profesionales y técnicos. El mayor aumento ha sido en parejas con hijos entre 0 y 5 años<sup>53</sup> (Gubbins et al.2003).

---

<sup>52</sup> De 83,1% en 1992 a 85,9% en 2002.

<sup>53</sup> De 8,4% en 1992 a 14,9% en 2002.

Aparecen en Chile, aunque incipientemente, los hogares nucleares sin hijos. Esta realidad puede darse por opción, por postergación de la parentalidad o por incapacidad de tenerlos. Si es por opción de vida o es planificada, podría estar indicando que la familia comienza a prescindir de los hijos como sentidos definitorios del proyecto de vida (Gubbins et al.2003).

Dejando atrás, la descripción de ciertos aspectos de la heterogeneidad actual de estructuras familiares, que intentó profundizar en su comprensión; nos centraremos a continuación, en dar una mirada global en torno a cambios, continuidades y tensiones de la familia chilena.

### 3.2 UNA MIRADA AL INTERIOR DE LA FAMILIA CHILENA

El informe PNUD (2002)<sup>54</sup> sostiene que para los chilenos, la familia es el lugar que define sus identidades, donde se sienten seguros, donde lo pasan mejor y a los que quisieran dedicarle más tiempo, pero paradójicamente el 60% de los encuestados considera que la forma actual de familia es fuente de problemas y tensiones o que está en crisis.

Una causa de tensión familiar, puede provenir de la privatización y la desregulación de formas básicas de seguridad social (educación, salud, previsión, trabajo) que ha implicado un traspaso de responsabilidades hacia la familia, produciéndose un agobio de sobrecarga en el ambiente familiar y una dificultad para enfrentar las tareas que el cambio cultural le está asignando (PNUD, 2002; Castel,1995). Así, por ejemplo al preguntarle a la población sobre los factores que facilitarían el trabajo de las mujeres, se enuncia primeramente las salas cunas y la facilitación de jardines<sup>55</sup> (Lehmann, 1995)<sup>56</sup>.

También PNUD, destaca que el debilitamiento de los modelos tradicionales y la libertad que hoy existe para definir los propios proyectos de vida, son orientaciones cambiantes y contradictorias entre sí, e involucran exigencias difíciles de eludir. Sostiene que estas demandas paradójicas parecen ser una de las fuentes de tensión más fuertes que hoy experimentan las personas. Demandas que provienen de diferentes focos; de la inserción y adaptación en los sistemas de la sociedad *la máquina*, que requiere de exigencias de rendimiento; las que provienen del exterior referidos a la distinción por el éxito; y aquellas que se hacen asimismo, referidos a la autenticidad de los proyectos personales.

Las familias están en un proceso de transición complejo entre modernización y tradición, buscando acomodarse a la modernización y a la vez resistiendo a dejar valores de la sociedad tradicional (PNUD, 2002). Por ejemplo, en el sector medio

---

<sup>54</sup> Sobre la base de la interpretación de datos arrojados por una encuesta aplicada en el año 2001 a 3.660 casos en Chile.

<sup>55</sup> Con un 61% en una muestra de 1.503 casos.

<sup>56</sup> Este factor de tensión familiar es menos relevante en sectores medios altos de la población.

alto de la población, hay una fuerte tendencia a un debilitamiento de vínculos tradicionales y es donde hay mayores innovaciones que dan cuenta de familias e individuos más autónomos y autorreflexivos en sus estilos de vida. Sin embargo, no dejan de coexistir rasgos y familias tradicionales y modernas, como se puede apreciar a continuación, en las tipologías creadas para este informe.

En la imagen de familia *relaciona*<sup>57</sup>, "la familia" ocupa un lugar importante en la autodefinición, pero no es el único lugar donde construyen la identidad, estableciendo fuertes vínculos con otros y con la sociedad. Conciben la familia como el lugar de la realización de la individualidad y donde los integrantes aprenden a relacionarse entre sí. Contrario es el caso de la familia de imagen *abnegada*<sup>58</sup>, que conciben la familia como el lugar de crianza de los hijos, donde el rol de madre es central. Tienden a retraerse de la sociedad, haciendo de la familia el único lugar significativo y que otorga identidad personal<sup>59</sup>. En cuanto a modos de vida, según el interés de nuestro estudio, encontramos el *satisfecho familiar*<sup>60</sup>, cuya mayor satisfacción radica en el equilibrio construido entre las responsabilidades familiares y la realización personal. El *individuo estilizado*<sup>61</sup>, busca librarse de ataduras que representan para ellos las tradiciones o las instituciones y se centran en sus proyectos individuales y su autorrealización, y no en lo familiar. Contrario es el caso del *proveedor conformista*<sup>62</sup> que está centrado en satisfacer las necesidades de sus hijos y no tiene grandes ideales<sup>63</sup>.

Al parecer, el debilitamiento de modelos tradicionales y la incorporación de nuevos valores y costumbres al interior de las familias, también puede ser una causa importante de tensión o que hace pensar que la familia está en crisis.

Martínez et.al. (2002) realizaron un estudio cuantitativo<sup>64</sup> sobre el liberalismo y el conservadurismo en Chile. Se observó que el grueso de la población se identificó con ideas liberales<sup>65</sup>, sin embargo, es un liberalismo sobre asuntos prácticos y no sobre asuntos ideológicos. Temas prácticos relacionados con el derecho a trabajar de las mujeres, el divorcio y el uso de anticonceptivos. Mientras que en temas más

---

<sup>57</sup> 17% de los encuestados. Presente en todos los grupos etáreos, la desarrollan preferentemente santiaguinos de estrato alto, con gran capital educacional y los no creyentes tienen mayor peso.

<sup>58</sup> 26% de los encuestados. Esta imagen está presente en todos los estratos sociales y edades, y preferentemente en personas sin adscripción política.

<sup>59</sup> Las otras imágenes de familia son la *normativa* 43% y la *distante* 14%, no son descritas por no corresponder al interés de nuestro estudio.

<sup>60</sup> 22% de los encuestados. Se encuentra una mayor presencia de trabajadores de clase media-alta.

<sup>61</sup> 10% de los encuestados. Son mayoritariamente hombres jóvenes de estrato medio alto, en su mayoría solteros o separados.

<sup>62</sup> 20% de los encuestados. En este grupo coexisten personas de todos los niveles socioeconómicos y edades. Se declaran creyentes pero no practican.

<sup>63</sup> Los otros grupos de *modos de vida* son; el luchador familiar (22%); el aspirante inseguro (16%) y el marginado descreído (10%), no son descritas por no corresponder al interés de nuestro estudio.

<sup>64</sup> Con una muestra de 1.800 personas.

<sup>65</sup> Sólo un 5,4% de los sujetos, fueron clasificados en el extremo del liberalismo y un 0.5% de esta muestra se situó en el extremo conservador.

ideológicos, como el inicio de la vida sexual de los jóvenes, la conciencia de discriminación laboral o la valoración de la inserción laboral de la mujer, las respuestas son consistentemente conservadoras, en el sentido que se orientan a establecer y mantener lugares distintos para hombres y mujeres, por tanto, a reproducir concepciones tradicionales de género.

En otros estudios, llevados por CEP<sup>66</sup> (Lehmann, 2003), Chile aparece también como un país *relativamente liberal* en temas relacionados con la convivencia, el matrimonio y el divorcio<sup>67</sup>. Por ejemplo, el 68% está de acuerdo que la pareja conviva sin tener la intención de casarse y el 76% está de acuerdo que el divorcio es la mejor solución cuando la pareja no puede resolver sus problemas conyugales. En CEP (Hinzpeter et.al., 1995)<sup>68</sup>, el 41% considera que las relaciones prematrimoniales son aceptables moralmente y el 22% estima que ésta depende de la edad, por lo tanto, más de la mitad no es contraria a las relaciones prematrimoniales<sup>69</sup>. Sin embargo, en otros temas nos situamos como más tradicionales, por ejemplo, es alta la percepción de riesgo de separación matrimonial en caso de que la mujer trabaje con un 55% de la muestra.

De diversos estudios (Valdés et.al., 1999; Encuesta Grupo Iniciativa, 2000; Martínez y Palacios, 2002; CEP, 1995; 2003) se desprende que la edad, el nivel educacional y la religiosidad, son variables significativas al momento de detectar, dónde se encuentran los sectores conservadores y liberales, en la sociedad Chilena. Se hipotetiza que las generaciones más jóvenes, los de alto nivel educacional y los de menor religiosidad, tienden a mostrar orientaciones más liberales. Sin embargo, en el estudio de Martínez et al., se destaca que existe un conservadurismo juvenil bastante marcado en los niveles socioeconómicos bajo y alto. Los jóvenes conservadores de niveles medios altos, todos son con altos niveles de educación y con una marcada religiosidad. O sea, la religión sobrepasaría la escolaridad y la edad.<sup>70</sup>

Otro factor, que para algunos podría significar liberación y para otros, tensiones y resistencias, va en relación con cambios y continuidades frente a los roles de género femenino y masculino adscritos tradicionalmente.

Montecino (1991), sostiene que la mujer en Chile, con el mestizaje colonial se ha construido principalmente como madre, centrada en la sobrevaloración por la preocupación en los hijos y la afectividad, dado desde hijos ilegítimos *huachos*,

---

<sup>66</sup> Encuesta realizada el 2002, con una muestra de 1.505 casos.

<sup>67</sup> "Relativamente liberal" 58%; un 19% se interpretó en lo "liberal puro"; sólo un 4% de la muestra tuvo una postura "conservadora"; y un 19% una postura "medianamente conservadora".

<sup>68</sup> Con una muestra de 1.503 casos.

<sup>69</sup> El 36% de la muestra, lo encuentra inaceptable (mayoritariamente mujeres, de estratos bajos y de mayor edad).

<sup>70</sup> El conservadurismo juvenil en niveles bajos fue interpretado como una falta de exposición a la experiencia con el mundo exterior, por lo que se da un proceso de modernización inacabado, dado por los bajos niveles de educación, lo que no daría la posibilidad de tomar contacto con esta modernización.

donde el padre estaba ausente<sup>71</sup>. Esto hizo que el *marianismo* se acentuara culturalmente<sup>72</sup>.

En la encuesta CEP (Lehmann, 1995), se destaca que el imaginario de los padres hacia sus hijas mujeres, es que desearían en primer lugar, que fueran buenas madres y, en segundo lugar, buenas profesionales. Hacia los hijos varones, es que sean buenos profesionales, y en segundo lugar, que sean buenos padres<sup>73</sup>. Montecino (1995), analizando esta encuesta, observa que la construcción de género femenino en nuestro país sigue fuertemente ligado a lo materno y un padre que puede ser ausente, valorado más como profesional. Sin embargo, la alta valoración de la mujer como buena profesional, mostraría también la coexistencia de modelos tradicionales y modernos.

La identidad masculina se ha construido en Chile en el trabajo y en la relación instrumental con la familia, al ser proveedor económico (Gomáriz, 1993 en Ramos, 1998; Montecino, 1991; Olavarría, 2001). Otra faceta de su masculinidad remite también a su identidad como *macho* expresada en la sexualidad extraconyugal, en su autoridad familiar, en el reconocimiento de ésta por medio de la fuerza y la violencia y en la expresión festiva (tragos, farra, comunidad de machos) (Valenzuela, 1992 en Ramos, 1998).

Sin embargo, la prolongación del ciclo de vida y la reducción del número de hijos, hace pensar que el modelo de mujer-madre, no es lo mismo que en el pasado (Ramos, 1998). Por otro lado, se están dando ciertas tendencias hacia la transformación de los patrones de masculinidad en las generaciones más jóvenes y en los grupos socioeconómicos más altos. Evidenciándose en la diferencia con sus padres, principalmente respecto a la afectividad y cercanía con los hijos (Olavarría, 2001a; 2001b<sup>74</sup>; Muñoz et al., 1994 y Ramos, 1995a en Ramos, 1998). Se sostiene que esta nueva masculinidad, también se observa en una mayor consideración de los intereses de las mujeres y un mayor reparto de las responsabilidades familiares. El problema está en que los hombres no encuentran claramente nuevos referentes para afirmar este nuevo patrón de masculinidad, a lo que Olavarría (2001a; 2001b) ha denominado *padres a la deriva*.

El 80% de los chilenos está de acuerdo en que la parentalidad es tarea de ambos padres, la mayoría también declara compartir las tareas en el hogar (CNF, 1993; CEP, 1993; Hinzpeter, 1995 en Muñoz, 1997), sin embargo, esta parece ser más una declaración de principios que una realidad. SERNAM, sostiene que lo que se

---

<sup>71</sup> Tanto Montecino (1991) como Morandé (1994), enfatizan la condición mestiza de un hijo de padre ausente y no afectivo.

<sup>72</sup> La devoción mariana es un modelo que magnifica y venera el dolor de la madre y su total entrega al hijo, proporcionando a las mujeres una fuerte identificación, un referente que da sentido a sus vidas (Montecino, 1991).

<sup>73</sup> Hacia las hijas; 52% buenas madres y 48% buenas profesionales. Hacia los hijos; 59% buenos profesionales y 37% buenos padres.

<sup>74</sup> Olavarría sostiene que en la actualidad en los estratos socioeconómicos más bajos, se da más un modelo de padre *distante y lejano*.

impone a la larga son los roles tradicionales adscritos a los géneros, puesto que se observa una lenta inserción de los hombres hacia algunos quehaceres del mundo privado, lo que ha traído para las mujeres efectos adversos como la sobrecarga o doble jornada de trabajo. Y, más interesante aún, es una paradoja relacionada a los roles, donde la mujer reconoce estar sobrecargada de trabajo, pero ambos miembros de la pareja, no identifican una distribución desigual<sup>75</sup> y tampoco manifiestan interés por un cambio a este nivel<sup>76</sup> (Sharim et al., 1998).

Uno de los factores que ha trastocado los roles femeninos y masculinos tradicionalmente adscritos, se ha dado frente a la creciente incorporación de la mujer al mercado del trabajo<sup>77</sup>. Covarrubia (1986), sostiene que el que se vean trastocados los roles, parece ser una de las situaciones que provoca mayor tensión en las relaciones de pareja. A ambos les cuesta sobrellevar que la mujer trabaje o estudie y que sus ingresos sean mayores o iguales al del marido. Una importante proporción de chilenos cree que la esfera pública corresponde al hombre y el hogar a la mujer. Siendo ésta una de las áreas más resistentes al cambio social (CNF, 1993; Hinzpeter, 1995; Rosetti, 1988, en Rojas, 1988, en Muñoz, 1997).

Existe una valoración compartida en los chilenos entre aquellos que favorecen el trabajo de la mujer fuera del hogar y aquellos que no lo favorecen<sup>78</sup>. Pero, existe una fuerte creencia de que los costos son altos para la calidad de vida familiar<sup>79</sup>, para los hijos<sup>80</sup>, para la relación madre-hijo (Lehmann, 2003) y para la relación de pareja con riesgos de separación (Lehmann, 1995). Se concluye que el chileno acepta que la mujer trabaje, pero con la condición de que este no altere la estructura de funcionamiento al interior del hogar. Se considera que es mejor que la mujer se quede en la casa, pero paradójicamente, se percibe más interesante una mujer que trabaja y más atractiva si se vale por sí misma<sup>81</sup> (Lehmann, 1995).

Hemos descrito una mezcla de tradición y modernidad, de continuidades y cambios, al interior de hombres y mujeres, con una creciente y emergente incorporación de nuevas formas de vivir en familia. Transformaciones y resistencias a los cambios, vividas como una liberación o como una gran tensión, las cuales difieren principalmente, según variables de edad y estrato socioeconómico.

---

<sup>75</sup> Un 70,5% considera que su pareja tiene igual cantidad de responsabilidades familiares, de los cuales 43% es opinión de los hombres y 27% de las mujeres

<sup>76</sup> 69,3% contesta que no desea ese cambio y sólo un 30,8 % si lo desea (la mitad de las mujeres desean un cambio y sólo un 5% de los hombres también lo desearían).

<sup>77</sup> De acuerdo al último censo 2002, en Chile un 46,7% de las mujeres entre 25 y 54 años participan laboralmente. La clase alta tiene una mayor proporción de trabajo femenino.

<sup>78</sup> De los cuales, las mujeres, los más jóvenes y los de mayor nivel educacional, están más abiertos al trabajo remunerado de la mujer.

<sup>79</sup> El 81% está de acuerdo que la familia se resiente cuando la mujer trabaja tiempo completo.

<sup>80</sup> El 83% considera que un niño preescolar sufre si su madre trabaja.

<sup>81</sup> Más interesante si trabaja 61%; más atractiva si se vale por sí misma 66%.

## IV. CONCEPCIONES FAMILIARES

Los ejes de análisis de la dimensión “Concepciones” dicen relación con ideas e ideales, en torno a la familia, la pareja y la parentalidad. En su primera parte se hace referencia a las diversas “concepciones de familia” y en la segunda parte se refiere a “concepciones en torno a ideales”.

En este primer apartado de “concepciones de familia”, nos referiremos a la importancia y al lugar que ocupa la familia, los hijos y el matrimonio, para la diversidad de entrevistados.

### 4.1 VISIÓN IDEALIZADA DE FAMILIA V/S VISIÓN EN CONTRA DE SU IDEALIZACIÓN

Se puede constatar dos visiones de lo que significaría la familia para los entrevistados. Una a favor de la institución familiar, cuyos ideales corresponden a una estructura nuclear de familia, y en la otra se desarticula este ideal.

La visión a favor de una “institución familiar idealizada”, es común a la mayoría de los entrevistados, “la familia” representa el pilar fundamental de la vida, por tanto, se debe cuidar, proteger y no dejar de valorar. Como podemos observar en el siguiente entrevistado separado, que intenta inculcar a sus hijos el valor de la familia.

“...yo he tratado de que haya un valor de familia, de lealtad, de unión, de cuidarnos, de protegernos, de apegarnos un poco a la tradición de que la familia es fundamental en la vida” (separado, consultor de empresa, 42 años, 3 hijos que viven con él).

Es interesante constatar, que el valor ideal de familia o el valor de una familia bien constituida<sup>82</sup>, para la mayoría de las mujeres entrevistadas (no así en los hombres) está asociado directamente al modelo nuclear de familia, donde ambos padres e hijos cohabitan juntos.

“...ojalá tener varios hermanos, ojalá tener los dos padres, ojalá vivir todos en la misma casa...” (Mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

Sin embargo, este “ojalá” de familia nuclear, hace referencia a un ideal esperado, pero que también es flexible y cuestionado.

“Por eso es que en general uno piensa que (una familia) bien constituida es la mamá, el papá y los hijos porque ahí se dan sentimientos más o menos normales, mas o menos porque otras veces el papá, la mamá y los hijos se llevan como las huevas y eso ya no es bien constituido, o sea, donde hay sufrimientos no, no me parece. Donde tiene que haber cariño, armonía y respeto entre todos, puede ser cualquier tipo de familia” (casada, psicóloga, 36 años, 2 hijos).

---

<sup>82</sup> Se preguntó directamente a los entrevistados qué representaba para ellos una familia ideal, así como qué representaba una familia bien constituida y una mal constituida.

Es más bien una postura que aún mantiene una visión idealizada de familia nuclear, pero que al parecer, se ha adaptado a los cambios que han ocurrido en el ámbito familiar en las últimas décadas. Por ejemplo, ya no está la idea de mantener una relación de pareja por obligaciones formales, por los hijos o a favor de mantener la familia, como ocurría en generaciones anteriores. Este ideal ya no es válido, por ejemplo, si es que en la pareja ya no existe amor o no hay un compromiso verdadero.

(Familia bien constituida) “Ambos padres que se aman, se quieren y se respetan... (Familia mal constituida)...vivir juntos aunque no se quieran” (mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

“O sea, si te separas porque ya no da más, encuentro que eso está bien constituido” (conviviente, abogada, 32 años, sin hijos).

La idea de “ojalá” mantener o constituir una estructura familiar nuclear, viene aparejada principalmente al óptimo desarrollo de la dinámica familiar y desarrollo emocional de los hijos. Ideas expresadas especialmente por los separados/as. En ellos está la idea de que la dinámica familiar se torna rutinaria y con una sobrecarga en roles, al enfocarse todas las funciones en una sola persona. Al momento de pensar en un óptimo desarrollo de los hijos, también está la idea de que la familia nuclear es la más adecuada, otorgándole importancia a la presencia de ambos padres.

Los entrevistados separados, son los que más resienten el rompimiento del ideal nuclear, al parecer, este ideal sigue presente y quizás con más fuerza. Como es el caso de una mujer separada que con nostalgia aprecia fundamentalmente la familia bajo una estructura nuclear y percibe además, presión social que exige este modelo de familia, produciéndole contradicciones y un sentido de culpabilidad.

“Y eso es lo penca de cuando uno se separa porque más allá de que a lo mejor en pareja lo pasai muy mal, pero igual estaba la cosa de familia.... Algo así como, no sé si es organización social, pero la institución familia, de hecho yo creo que la tristeza más grande de la separación fue perder eso, perder el tema de... no sé, que la María Ignacia esté con su papá y con su mamá...pero es la idea de familia, es el concepto de familia. Y eso puede estar asociado con el colegio. El estrés del año pasado llegar sola allá, a las reuniones...Yo pensé que iba a ser muy bicho raro...Entonces, yo diría que para mí la familia como que me cuesta, que no estemos los tres, que podamos gozarlo” (separada, asistente social, 34 años, 1 hijo).

Como se puede observar en esta última entrevistada, hay una idealización de familia, difícil de definir para ella, pero que involucra para la mayoría de las mujeres entrevistadas, aspectos contenedores y protectores. Aspectos percibidos en quiebre (especialmente para una entrevistada) un momento actual que involucra trastorno o crisis de la familia, debido por un lado a las múltiples separaciones matrimoniales e incluso por la entrada de la mujer al mundo laboral.

“Yo no sé hasta que punto es tan conveniente ganar más plata a costa de esta, no sé, desorganización, trastorno de la familia” (separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).



Se observa claramente que bajo esta visión, la conformación y solidez de la familia está centrada en el hijo (especialmente hombres y mujeres que han vivido separaciones matrimoniales). Los hijos constituyen la centralidad de sus proyectos de vida, son el pilar, el fundamento del constituir familia.

“...el niño tiene que ser...es como lo culmine, es como lo sublime de la relación de pareja, tener una familia, heredar algo, transmitir algo, una descendencia” (médico, separado, 1 hijo).

Acá está contenida la idea de que uno se casa para formar una familia, es decir, para tener hijos<sup>83</sup>. Los hijos arman la familia, es como si constituyeran un imperativo para que ésta adquiriera forma legal, donde hay hijos hay que casarse.

También, bajo esta centralidad en el hijo se da un sentido de dolor ante una idea de abandono cuando ellos se vayan, pues está fuertemente incorporada la idea de que los hijos son prestados, son pasajeros. Lo que implica exigencia actual de ser los mejores padres y por otro lado, dolor futuro y resignación<sup>84</sup>.

“Y algo que siempre tengo muy presente de un buen padre y una buena madre es que los hijos son temporales, se van a ir, hay que ayudarlos para que cuando se vayan, se vayan bien. Nada más, o sea, aunque me cueste y me duela, los hijos se van a ir” (separado, empresario consultor, vive con tres hijos).

“Los hijos son hijos prestados. Son príncipes, que dios a nosotros nos asignó un rol y tenemos que cuidar esos príncipes, tenemos que hacerlo de la mejor manera” (separada, profesora general básica, 2 hijos).

En síntesis, esta visión de familia está absolutamente centrada en el hijo, donde la pareja formalizada involucra hijos o los hijos involucran matrimonio formal, es decir, como si familia fuera igual a hijos. Sin embargo, también se observan contradicciones, donde por un lado, el hijo es central para la conformación sólida de una pareja, pero por otro, el hijo ocupa un lugar de pérdidas. Pérdidas en el sentido de dejar el espacio personal o el de pareja por el hijo.

“Sentiría incompleta mi relación de pareja sin un hijo... (Sin embargo, tener hijos) Me parece que es muy exigente, ocupa demasiado tiempo y energías como para que haya espacio para pareja e individuo (abogado, casado dos veces, tres hijos).

Es así que en esta “visión idealizada de familia”, la familia ocupa un lugar sumamente valorado y aparejado al ideal de constituir familia de estructura nuclear, aunque con cierta flexibilidad.

Sin embargo, también encontramos en un número menor de entrevistados (principalmente hombres<sup>85</sup>), representaciones bajo una visión bastante antagónica a la descrita, en la que la familia como institución es criticada, al igual que su

---

<sup>83</sup> Visión del matrimonio dada desde la religión católica.

<sup>84</sup> ¿Nido vacío anticipado o conciencia anticipada?

<sup>85</sup> Dos con familias reconstituidas y uno casado sin hijos.

estructura ideal nuclear. Esta correspondería a una “visión en contra de la idealización de familia”.

En oposición a la anterior visión en que la familia representa el pilar fundamental de la vida del individuo, en esta visión, se percibe a la familia como una institución disfuncional puesto que se da en ella una anulación del individuo.

“... el problema que he tenido siempre es que a todas las parejas jóvenes que conocemos, les llegaron los hijos y se murieron, se transformaron en viejos de mierda que están en sus casas encerrados, que no salen a ninguna parte y que cuando salen es a los paseos de curso de los niños o a la reunión de padres del colegio, o hay que llevar a los niños a la piscina o hay que llevar a los niños al campo o hay que llevar a los niños, hay que llevar a los niños...” (Casado, técnico en computación, 42 años, sin hijos).

“...a mí me parece la estructura de la familia en sí misma como disfuncional en esta sociedad...como que todo el mundo se anula a sí mismo en pos de un ideal que es la familia, que para mí es un concepto que en el único lugar donde existe es en el lenguaje, porque en verdad somos puros seres individuales viviendo juntos...” (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años, sin hijos).

La familia disfuncional, también viene aparejada a la crítica en torno a la estructura nuclear de familia. En la visión anterior, era importante para el desarrollo “normal” de los hijos la presencia de ambos padres. Bajo esta visión, se postula totalmente lo contrario, pues los padres son los causantes del mal desarrollo de los hijos, hayan estado presentes o no. Como bien lo describe el mismo entrevistado anterior.

“Un psicoterapeuta te diría que todos los problemas de los seres humanos se traducen en dos palabras: papá y mamá. Algo no funciona con la manera como hemos decidido organizarnos. No podemos seguir defendiendo una institución social que es la causante de todos los problemas psicológicos de la gente... hay dos tipos de cabros chicos cagados; donde los papás no estuvieron presentes y donde los papás estuvieron presentes...” (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años, sin hijos).

Bajo esta posición cuestionadora, en que la familia nuclear cerrada en sí misma es dañina tanto para los hijos como para los padres, se propone como conceptos ideales; la comunidad, la familia extensa y el clan familiar. Una especie de gran familia.

Generalmente, se conciben las separaciones matrimoniales como pérdidas, divisiones o exclusiones. El concepto de “clan familiar”, conlleva la idea de inclusión para formar una “identidad colectiva” mayor. Es decir, se suman integrantes al clan, dando la posibilidad de establecer diversas relaciones entre familias que están vinculadas por separaciones y reconstrucciones familiares.

“...ha habido varias separaciones en esa familia de distinto tipo. Y la gente se sigue estimando, apreciando, se cuentan unos con otros... o sea hay una potencia ahí en eso, y una cierta identidad colectiva es verdad, la suma de todas esas relaciones produce una identidad colectiva, o al revés, la identidad colectiva ayuda a que esas relaciones funcionen bien... un cierto sentido como... de que nos importa este clan, somos miembros del clan y que el clan no se vea afectado por las separaciones, que es algo normal, que puede pasar. Hay que seguir adhiriendo al clan, y siendo incluyente, incluyente con los anteriores, con los nuevos hijos de la ex pareja...independiente de

qué pase con los matrimonios, los matrimonios son frágiles, entonces hacer depender a la familia de la suerte del matrimonio es un desastre, yo creo que hay que quitarle esa carga al matrimonio” (dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

Similar a esta idea de clan, se proponen también los conceptos de “comunidad” y de “familia extensa”, sostenida bajo la idea de que de esta manera, los padres no estarían exclusivamente enfocados a los hijos y los hijos, por su parte, tendrían la posibilidad de tener más modelos de referencia.

“Yo estaría por intentar otra forma de... si yo pudiera vivir en comunidad, yo he vivido en comunidad y me parece mucho más sano que dos huevotos solos con cabros chicos y además que considero que para los niños es mucho mejor tener más modelos referenciales que solamente el papá y la mamá exclusivamente. Me gustaban más las familias como eran antes donde estaban los papás, los tíos, los abuelos, era más choro. Por lo menos había más gente que cuidaba a los cabros chicos, los papás no estaban esclavos del niño...” (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años, sin hijos).

El poseer varios modelos de referencia, beneficioso para padres e hijos, viene aparejada también a la relevancia que adquiere, bajo esta visión, que los hijos y cada miembro de la familia, establezcan relaciones independientes y autónomas entre ellos y no sólo relaciones familiares como un conjunto de individuos. Como lo sugiere el siguiente entrevistado que da prioridad a las relaciones bilaterales y las relaciones generacionales.

“...yo creo que una (familia) bien constituida es una que tiene relaciones de a dos, bilaterales, sólidas, comprometidas...padre-hijo, madre-hijo, padre-hija, madre-hija, padre con hijo 1, padre con hijo 2, o sea cada vez creo más en eso, y que esas se mantienen y se transmiten generacionalmente... También creo que la familia, su solidez, está mucho más dada en las relaciones generacionales, abuelos-niños y padres-niños, padres-abuelos... con un sentido como de pertenencia” (dos matrimonios, abogado, profesor universitarios, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

Bajo esta visión, el constituir una familia no se centra en el hijo, más bien está centrado en la pareja (especialmente en parejas sin hijos y reconstituidas).

“la pareja es para toda la vida, los hijos no” (conviviente, ingeniero, sin hijos).

“Yo tengo una relación de pareja que tiene una hija, que yo la conozco desde que nació y que yo la considero como si fuera mi hija, pero el foco es la relación de pareja...Yo la adoro pero a veces preferiría no vivir... no con ella, preferiría que no hubiera niños en la casa por una cosa de espacio mío... son un cacho, requiere una cantidad de energía y te quitan una cantidad de libertad enorme que yo no estoy dispuesto a dar” (soltero, 1 hija de su conviviente).

Aquí, el espacio propio de libertad que se pierde al tener hijos, constituye un fundamento fuerte. Como también describe la siguiente entrevistada.

“... ¿más hijos?, No ¿No, por qué? Por egoísmo... me encanta hacer tantas cosas en la vida y si tienes niños, trabajas mucho para ellos y tienes poco espacio para ti y ese espacio ahora para mí, es espacio para la pareja, para los niños, para el trabajo y espacio para mí es muy poco. Adoro a la Sol pero no más, y creo que entre hermanos es más fácil porque juegan entre ellos..., pero pasar todo eso y trabajar, es una dedicación de por vida para los niños y no tengo las ganas de vivir mi

vida para los niños, yo tengo ganas de vivir mi vida para mí" (mujer conviviente con familia reconstituida, 1 hija de ella).

Bajo esta visión, hay cuestionamiento y conciencia de cambio del tradicional *todo por amor al hijo* que incluye sacrificios y pérdidas. Donde en el estar para los otros (hijos), el espacio propio desaparece y el espacio de pareja disminuye notoriamente, puesto que todo va enfocado hacia los hijos. Los siguientes entrevistados sin hijos, perciben esta realidad, claro está, desde una visión externa no práctica.

"...el hastío de hacer todo juntos, de vivir sin independencia, sin tener espacios separados sino que son ellos y los hijos y los hijos son la principal preocupación de todos, que hay que hacer esto, que hay que llevar a los niños para allá, que pasa a buscar a los niños, que trae los niños para acá, oye, ustedes dejen a los niños, confía en tu mamá, en alguien, no porque hay que llevar a los niños, entonces se transforman en proveedores de los cabros chicos y cuidadores de los cabros chicos y todo en función de los hijos..." (Casado matrimonio religioso, 42 años, sin hijos).

Por otro lado, en los entrevistados sin hijos hay más críticas y cuestionamiento respecto de lo normado, del *deber ser*. Casarse y tener hijos son los ideales tradicionales de nuestra sociedad (mostrado en la visión anterior). Sin embargo, ellos se cuestionan muchísimo el tema de los hijos y no pretenden seguir la norma. Como la siguiente entrevistada con 12 años de matrimonio, que no deseó nunca tener hijos, pero tampoco se cierra a la idea, incluso de adopción.

"...a veces creo que uno se deja llevar mucho por seguir al resto, o sea, eso de tener hijos, tienes uno y tienes que tener el otro, como ese esquema, esos caminos encauzados que no los cuestionas...Entonces como que en un momento me di cuenta de que tenía que ser honesta conmigo misma y hacer las cosas a mi pintura. Me costó, me costó pero creo que eso es importante, o sea, selecciona tú mismo y no porque tus amigas ya tengan tantos hijos y tú no, como te digo, hay opciones y creo que son válidas, o así como hay gente que nunca se casa, no sé, creo que todas las opciones de vida son respetables, uno sabe...nosotros hemos tenido durante bastante tiempo una presión bastante grande de por qué somos así que no tenemos hijos. Incluso amigas mías me decían ¿para qué te casaste? y yo les digo; no me casé para tener hijos, me casé para vivir con la persona que yo quiero" (casada por matrimonio religioso, 39 años, sin hijos).

En síntesis, en este apartado se pudieron constatar dos visiones bastantes antagónicas en cuanto a concepciones familiares. Una, que otorga un valor fundamental a la familia de estructura nuclear biparental, Y otra, en que se desmitifica este ideal de familia nuclear y donde la "crisis" no está en lo que se ha perdido de la familia tradicionalmente concebida, sino más bien está, en cómo se ha concebido la familia hasta este momento; cerrada en sí misma, excluyente y anuladora de individualidades.

Mientras en una visión no se centran en el hijo como proyecto de vida o de familia, puesto que hay cuestionamiento, crítica y conciencia, de no querer perder los espacios personales y de pareja. En la otra, la familia centrada en el hijo, también es consciente de estas pérdidas y limitaciones que conlleva la llegada de los hijos, pero al parecer, son pérdidas con gratificaciones también o prefieren asumir estas consecuencias a favor de un ideal familiar donde el espacio propio "debe" pasar a un segundo plano.

## 4.2 VISIONES DE MATRIMONIO: ROMÁNTICA–FUNCIONAL–RUPTURISTA.

Existen diferentes representaciones de la pareja y del matrimonio en la diversidad de entrevistados, bastante asociado al tipo de estructura familiar que poseen. Se puede constatar tres visiones de lo que significaría el matrimonio para los entrevistados. Uno a favor del matrimonio bajo una visión que podríamos llamar romántica-religiosa, otra a favor del matrimonio bajo una visión moderna-funcional, y la tercera, en contra del matrimonio bajo una visión que podríamos llamar rupturista.

En la visión romántica-religiosa, el símbolo clave es el compromiso. Para un sector de los entrevistados, contraer matrimonio es importante, pues bajo lo ritual las partes se comprometen por un proyecto común y lo dan a conocer socialmente.

“...porque el matrimonio en el fondo da una señal hacia la pareja y hacia la gente que a uno lo conoce, lo quiere, como de que hay un proyecto común, de que uno se compromete, digamos...O sea, creo que lo ritual en el tema de formar una pareja es importante. Tiene que ver con una cosa antropológica” (casado por matrimonio religioso).

Es así que el matrimonio religioso por poseer más elementos comprometedores (símbolos y ritos) adquiere más relevancia que el civil. Y por el mismo motivo la convivencia es considerada pobre en compromiso. Como lo sugiere la siguiente entrevistada.

“...si te casas por el civil con rito está bien, sino lo más importante es el religioso... (La convivencia)... Moralmente me da lo mismo, o sea, depende de las personas, no lo repruebo jamás, ahora, como un tema de compromiso yo pienso que es pobre, que le hace falta como un ritual que haga que la persona se enganche” (casada por matrimonio religioso).

Para los más religiosos (católicos en este caso), la consagración ante la iglesia da un compromiso mayor que es guiarse por Dios como matrimonio y familia.

“Es que la consagración te da un carácter especial, te da un grado de compromiso mayor. Porque tú al consagrar tu matrimonio, tú tienes un norte que es dios, que es Jesús. Tú tienes un camino iluminado, como un matrimonio, como pareja, como familia... tú al consagrar tu matrimonio estás diciendo yo creo en Jesucristo todopoderoso y en Dios, te fijas. Nosotros vamos para allá...tú caminas de la mano con Jesús en tu matrimonio...” (Casada por matrimonio religioso, separada con hijos).

Esta es una visión del matrimonio, especialmente dado desde los entrevistados que se han casado por la iglesia católica<sup>86</sup>, donde el compromiso adquiere sentido a través del matrimonio. Compromiso como pareja, ante Dios o socialmente.

En la visión moderna-funcional, se contrae matrimonio por un asunto práctico. La mayoría de los entrevistados adhieren a esta posición, en la que el compromiso romántico se sustituye por una necesidad práctica.

---

<sup>86</sup> A excepción de una pareja.

“...pero es una cuestión como práctica diría yo, pero no creo que sea definitorio para una pareja el casarse o no casarse (casada por matrimonio religioso, con convivencia prematrimonial, sin hijos).

“El matrimonio...no es necesario para establecer una unión de compromiso con alguien, sino que soluciona muchas cosas en términos legales y de ajuste necesario pa' un montón de cosas ante la sociedad...” (Casada por civil dos veces, con una convivencia prematrimonial).

En esta cita también se observa la importancia que adquiere el matrimonio como validez social. Como por ejemplo, en el siguiente entrevistado que sufrió junto a su pareja, presión social por validarse como pareja.

(Nos casamos)...”Porque teníamos que vivir durante mucho tiempo en una sociedad que te marca demasiado. Yo no tenía intenciones de casarme, a mí me daba exactamente lo mismo, yo lo hice por la XXX porque cuando tú vives en un pueblo chico, es un infierno grande. De hecho nosotros antes de casarnos convivimos, pero después la cuestión se empezó a poner muy molesta y tú no puedes vivir con eso encima. Por eso digo, no por un querer sino que por una necesidad práctica” (casado por matrimonio religioso con convivencia prematrimonial).

La necesidad práctica adquiere también relevancia como medio para regular legalmente a los hijos.

“El civil, yo lo aceptaría solamente por la cosa legal, más bien por la cosa de los hijos, estas cosas. No sé si todavía habrá alguna inferencia en los hijos que no nacen por matrimonio. Pero sólo por eso” (hombre, conviviente, un hijo).

En relación al hijo, también existe la necesidad de contraer matrimonio frente a la exigencia externa, por ejemplo de colegios católicos. Ya sea por asuntos de regulación legal o por una necesidad desarrollada desde los otros (presión social, colegios, etc.), esta visión es básicamente práctica y no romántica.

A diferencia de la visión anterior en que la convivencia era percibida pobre en compromiso, se presenta aquí la visión contraria, donde la convivencia desarrolla el poder conocerse bien y así adquirir un compromiso real y mayor como pareja.

“Es importante convivir y después ver que pasa y así comprometerse más... La convivencia es una práctica sana, ojalá todos pudieran tener la experiencia de convivir antes de casarse. Es bueno porque permite ver como son realmente” (mujer, conviviente con hijo).

Se observa que bajo esta visión del matrimonio, la convivencia es bastante aceptada, pero bajo ciertas condiciones. Como etapa pre-matrimonial para conocerse más y comprometerse bajo condiciones realistas, o también como etapa pre-matrimonial pero sin hijos involucrados.

“...yo se las recomendaría como una etapa prematrimonial...pero sin hijos...yo creo que es bueno convivir sin compromiso de hijos, porque los hijos implican una responsabilidad que uno no puede soslayar, uno no puede ah, tenemos un cabro chico, tú veras después, no...Entonces yo pienso que convivir puede ser bueno en la medida que uno se conoce distinto, porque otra cosa es con guitarra” (separado un hijo, nunca ha convivido).

La importancia que adquiere el conocerse bien antes de casarse también se adjudica al ámbito sexual.

“creo que pololear y no haber tenido una vida de pareja de todos los días con la vida doméstica, con las cosas claras, llegar y casarte es como un poco aventurado, menos sin haber tenido relaciones sexuales, eso si que es un salto a la piscina pero sin agua, absolutamente, eso si que no lo comparto para nada” (casada matrimonio religioso, con convivencia prematrimonial)

Esta visión descrita, absolutamente práctica y funcional, deja atrás el compromiso romántico e introduce nuevos elementos como lo óptimo de la convivencia pre-matrimonial que aporta mayor compromiso y realismo a la relación y se basa en una realidad social donde “conviene” estar casado, ya sea por los hijos o por exigencias y/o expectativas externas.

En la visión rupturista, el matrimonio es considerado un compromiso falso. Esta postura concibe el matrimonio como un compromiso falso y no considera que sea una necesidad legal para resguardar a los hijos.

(Casarse) “No lo considero necesario...porque no me creo el cuento, no me creo el discurso del matrimonio, no me enrolla, no me atrae... no es una declaración verdadera, porque si en el matrimonio yo voy a ir a decirle a la otra persona que me comprometo a estar con él para toda la vida, siento que es una mentira, una falacia, o sea, con cueva te puedo decir hoy día te quiero. En algún minuto también dije que me podía casar si es que tenía un hijo, porque legalmente un hijo fuera del matrimonio estaba perjudicado versus otro dentro del matrimonio, hoy día como hay modificación de la ley, tampoco tengo esa urgencia” (abogada, conviviente sin hijos).

Otra versión similar, considera que el matrimonio es una construcción social infantil.

(El matrimonio)...“Una tontera creada por gente que no confía en el amor y quiere tratar de engañar a la vida por medios legales...el matrimonio como institución social me parece una tontera, de cualquier tipo. El hecho de que le pidas a una persona que quiere que le escriba un papelito y le asegure que va a estar ahí mañana me parece una institución infantil, altamente dañina para el desarrollo personal” (hombre psicoterapeuta, conviviente sin hijos).

En los discursos bajo esta visión, lo importante es el vínculo que se establece con la pareja, donde no deja de haber compromiso de por medio.

“La que tengo yo hasta el momento, de un nivel de compromiso similar al matrimonial porque lo siento así, siento que estamos súper unidos y no hay diferencias en calidad de vínculos” (conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

“Yo no siento que sea necesario ser casado con alguien para ser pareja. Lo más importante es ser pareja” (mujer médico, conviviente con hijo).

Estas visiones corresponden a entrevistados (as) convivientes, sin embargo, casados por religión, también adhieren a esta concepción, como los siguientes discursos referidos a la convivencia.

(La convivencia) “La prefiero 100% fíjate. No hay nada que te amarre a excepción de los sentimientos de una persona por otra. Encuentro mucho más honesto...en la convivencia tú mantienes una relación, en el matrimonio sólo la llevas” (casado por matrimonio religioso con convivencia pre-matrimonial, técnico en computación, 42 años, sin hijos).

También está la idea de contar con más libertades en cuanto a roles sociales cuando se es conviviente, como menciona el siguiente entrevistado que convivió 2 años y medio con su actual pareja, tuvieron un hijo al segundo año y luego se casaron por el civil.

“La convivencia me parece bien, yo tuve convivencia y... por una parte romántica me parece bien la convivencia... y también...tiene la ventaja, está bastante liberada de presiones sociales digamos, hay menos expectativas sociales, lo que permite que uno esté muy centrado en lo que esté pasando adentro y no como en cumplir con un rol social que está como muy pautado, como es el matrimonio” (casado dos veces, una convivencia, abogado).

Una visión bastante más rupturista, plantea la idea de mantener la pareja en residencias diferentes.

(La convivencia) “Buena, aunque a veces tampoco parece mala idea como lo resolvía Simone de Beauvoir con Jean Paul Sastre, estuvieron como 30 años juntos y nunca vivieron juntos. También me parece una súper buena opción” (conviviente sin hijos).

Lo que distingue básicamente a esta visión es la ruptura con lo ideal tradicionalmente concebido en torno al matrimonio; virginidad, compromiso para toda la vida o el compartir el mismo hogar.

Como síntesis de este apartado, se puede destacar que la primera visión da a conocer una concepción tradicional del matrimonio, donde el compromiso sólo se adquiere con el ritual matrimonial. En la segunda visión, una concepción más moderna, que se ajusta a las necesidades prácticas de la sociedad actual, donde la “conveniencia” prima, es decir, si se puede sacar algún beneficio a algo, se hace. La tercera visión, rompe con los aspectos tradicionales y convenientes anteriores y postula la convivencia como un ideal de relación de pareja y de familia. Cabe destacar por un lado, que para todos los entrevistados (as) la convivencia es aceptada, claro que bajo diversas visiones. También es interesante observar que los entrevistados(as) de la primera visión “romántica-religiosa” nunca han convivido en pareja y en las otras dos visiones si ha experimentado la convivencia.

Concluyendo, esta parte de “concepciones de familia”, podemos constatar visiones tradicionales, progresistas e intermedias, donde la importancia y el lugar que ocupa la familia, el matrimonio y los hijos difieren de manera significativa. Con ciertos aspectos diferenciados entre hombres y mujeres, con aspectos diferenciados según estructura familiar constituida. Sin embargo, podemos constatar que la mayoría está en una posición intermedia, con una mixtura de elementos tradicionales y elementos más progresistas.

A continuación, indagaremos en “concepciones en torno a ideales”. Nos referiremos a representaciones e ideas, en torno a la constitución de ideales de familia, de pareja y de parentalidad.



### **4.3 FAMILIA AMOROSA, ENTRETENIDA, COMUNICATIVA Y DEMOCRÁTICA**

La familia amorosa, comunicativa, entretenida y democrática, son los ingredientes para representar a la “familia ideal”, correspondiendo a un consenso en todos los entrevistados.

“...una familia donde él y ella se quieren, se respetan, se comunican y toman decisiones en consenso, y se arma un espacio-tiempo y la pasan bien” (separado, consultor de empresa, 42 años, 3 hijos).

Para comprender con mayor profundidad esta representación ideal de familia, se intentará desglosar cada uno de estos conceptos.

En la idea de familia amorosa, la demostración afectiva es considerada la base de la relación familiar. Es el elemento que debiera estar siempre presente como para tener un buen cimiento familiar.

“...para mí también el demostrar el cariño es súper importante junto con esto de la comunicación, una familia amorosa, una familia que se demuestre lo que siente.... soy muy caluga pero creo que entre padres e hijos y hermanos y pareja eso es importante (casada, bibliotecaria ONG, 39 años, sin hijos).

La idea de familia entretenida, corresponde por un lado, al tener la habilidad de goce familiar.

...”que en el fondo el papá esté gozando con los hijos, o la mamá esté contenta cocinando, no sé. No la cosa que uno puede ver más familión, esto que andas juntos, pero que nadie anda pescándose. También disfrutar de las cosas básicas, sencillas, pero juntos” (separada, asistente social, 34 años, 1 hijo).

Y para que lo familiar sea más disfrutable se requiere, para algunos de los entrevistados, escapar de la vida rutinaria, donde los cambios dentro y fuera del hogar son imprescindibles.

Dentro del hogar el principal elemento para no caer en la rutina se asocia a la sorpresa.

“Que no sea siempre igual, que no sea siempre lo mismo, que no sea una familia predecible, una pareja predecible, que de repente se hagan cosas que no tienen nada que ver, pero por decirte, estás conversando y te paras arriba de la mesa, pero variar esa rutina que se forma que es lo que empieza a coartarte y a encerrarte y a meterte dentro de un cubito del cual no puedes salir y del que cuesta mucho salir. O sea, el sorprender y... No caer en la rutina...” (Casado, técnico en computación, 42 años, sin hijos).

Fuera del hogar, el principal elemento es el poseer un espacio propio fuera de lo familiar. Espacio sumamente valorado y anhelado, pues con facilidad se puede caer en lo rutinario del trabajo y de la vida familiar.

“... necesita cambios, actividades afuera, diferentes cosas. No soy una persona que puede estar en la casa y la tele, no me interesa, entonces eso no... necesito espacios para lo creativo, para abrazar la vida (conviviente, decoradora artística y profesora de yoga, 33 años, 1 hija de ella).

En la idea de familia comunicativa, esta comunicación debiera tener tres ingredientes, una comunicación afectiva, una comunicación clara y una comunicación tolerante.

La comunicación dada desde los afectos, implica comunicarse desde las emociones e incluye sinceridad, respeto y aceptación.

“... buenos niveles de comunicación, pero desde lo afectivo porque claro, yo creo que te puedes juntar a conversar y contarse cosas, pero donde realmente exista la capacidad...de decir lo que te está pasando, de plantear todas las dificultades que pueda haber. Y eso al interior de la pareja y con los niños también, que se atrevan a plantear sus preocupaciones, sus penas...” (Separada, asistente social, 34 años, 1 hijo).

“...mucha comunicación, mucha comunicación, mucha conversa, mucho comunicar los diálogos internos, lo que le pasa, no guardarse nada con el otro, si hay algún conflicto ponerlo inmediatamente arriba de la mesa, inmediatamente discutirlo, no dejar que se acumule tensión alrededor de eso...” (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Una comunicación clara, se relaciona con el derecho de cada miembro de la familia de estar en conocimiento e informado de todos los acontecimientos que atañen al ámbito familiar, es una comunicación directa y sincera.

“...creo que la comunicación y decir las cosas, no ocultar cosas, que no existan cosas que no se dicen, lo no dicho, lo no nombrado, “este tema no se toca”, creo que eso es fundamental de una familia sana...no crecí sabiendo enfrentar problemas porque siempre me los ocultaron” (casada, bibliotecaria ONG, 39 años, sin hijos).

La comunicación tolerante, se relaciona con la comunicación abierta y democrática, en la que se aceptan diversidad de opiniones y se puedan conversar diversos temas.

“...ojalá tener mucha confianza entre todos, donde se puede conversar sobre todo...y donde se puedan tener opiniones distintas, puedo tener distinta opinión que mi papá, que mi mamá, que mi hermano” (mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

Llama la atención que el aspecto ideal comunicativo de la familia, viene dado principalmente desde las mujeres entrevistadas. En cambio, la mayoría de los hombres resaltan el ideal democrático en la familia.

La idea de familia democrática, involucra toma de decisiones consensuadas; fomentar la individualización personal; y llevar a cabo mecanismos para optimizar la compatibilización de roles.

En relación a la toma de decisiones de una manera consensuada, es necesario conversar para asignar y delimitar consensuadamente aspectos importantes que

afectan a la familia, especialmente está dirigida a las decisiones en torno a los hijos.

“...que toda cosa importante sea conversada y consensuada; cosas importantes: desde elegirles un colegio, llevarlos a cierta parte, castigarlo por alguna cosa, premiarlo por otra, todo ojalá sea consensuado” (separado, consultor de empresa, 42 años, 3 hijos).

El segundo aspecto democrático dice relación con el potenciar y fomentar la individualización en cada miembro de la familia, con un sentido de libertad individual. Llama la atención que se incluye a los hijos es esta idealización, dejando, quizás, atrás la “tradicional” autoridad de los padres sobre los hijos.

“...familia ideal es una familia que trata que todos los que están en la familia, lo que es los hijos o tu compañera o compañero finalmente logren como tener por un lado la realización que buscan, cumplir con su proyecto” (casado, abogado, 38 años, 2 hijos).

“...que cada uno sea libre dentro de los escenarios que tienes en la familia, dentro de este grupo” (conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

El tercer ingrediente democrático, relacionado a buscar mecanismos para la compatibilización de las funciones y responsabilidades en la crianza, en lo doméstico y el trabajo, surge fundamentalmente desde los hombres y va en relación a una óptima división de roles.

El dividir y compartir roles dentro de la pareja, viene aparejado a la idea de equidad y de aprendizaje del hombre en la superación del machismo.

“A la vez el hombre que comparte una vida, una casa con una mujer que trabaja, tiene que aprender, si no lo aprendió, a que también tiene que asumir roles para compatibilizar. O sea, me explico, lo que te decía, lavar los platos, las cosas así ...yo me quedo con los niños hoy día, yo los tengo que saber acostar, saber darles la comida, hacer las mismas cosas que haces tú cuando yo no estoy, y viceversa. Compartir los roles en la casa para poder compatibilizar los horarios y monetariamente también...y nosotros como entes individuales superamos nuestras trancas de machismo, de feminismo y accedemos a hacer cosas que en teoría no deberíamos hacer...” (Separado, médico, 33 años, 1 hijo).

Y para que este compartir roles sea efectivo, pareciera necesitar una clara definición de ellos.

“que existan ciertos roles que haga el papá, y que estén definidos, no estoy hablando de roles feministas o roles machistas, no, roles definidos. Por ejemplo, quién va a ir al Líder, quién va a ir a la feria...” (Separado, consultor de empresa, 42 años, 3 hijos que viven con él).

Por otro lado, la división equitativa de roles no sólo implica a la pareja, sino que también involucra a los hijos.

(La loza)“...las secamos todos porque todos ensuciamos, uno para todos y todos para uno, esa es la idea” (Separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).

Es curioso observar que al preguntarles a los entrevistados sobre la mejor manera para que una familia pueda compatibilizar roles, los hombres son los que se

refieren a que en la pareja se debe compartir equitativamente las responsabilidades familiares. En cambio, ante la misma pregunta, las mujeres se refirieron a soluciones enfocadas a compatibilizar las labores entre el trabajo y los hijos. Y no se hace mención al compartir responsabilidades con la pareja.

Ellas dan como soluciones a la óptima compatibilización de roles, el que la mujer no trabaje, el trabajar menos o el delimitar muy bien los espacios-tiempos entre el trabajo y los hijos. Como lo podemos observar en el siguiente caso.

(Para una mejor compatibilización de roles) "...tener bien claro cuáles son los espacios que tú le vas a delimitar a la pega, y cuáles son los espacios que tú vas a dedicar a los niños. Y en el fondo intentar dentro de lo posible en la vida de cada uno, de diseñar espacios pa' tener suficiente pa' ambas cosas. Y en el fondo tal vez rebajar la cosa del trabajo, a costa de menores ingresos pero... que en los inicios signifique poder estar más presente con el niño, cuando el niño es más pequeño" (casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

Seguramente, inmersas en un rol tradicional del cual es difícil desprenderse y la tensión que trata de acomodar la compatibilización de lo público y lo privado, ellas no consideran una idea democrática para una mejor compatibilización de responsabilidades familiares. Sin embargo, la igualdad de géneros, para ellas es un ideal y es a lo que aspiran, pero están conscientes que la tradición cultural diferenciada todavía está muy inserta en Chile, sobre todo en la desigualdad de ingresos y asuntos domésticos. Empezar a definir roles y negociar con la pareja es un comienzo que vislumbran.

(Igualdad de género) "...es una situación ideal, por cierto, yo creo que es difícil de alcanzar todavía por la pautas culturales con que estamos funcionando ...Entonces, siempre aquí el ingreso está más cargado pa' los hombres ...Siento que es una situación ideal el tema de la igualdad de los sexos, que uno puede, tiende, tender ir hacia allá pero, cuesta digamos, es una cosa que hay que negociar con la pareja y... de vez en cuando definir roles donde todos nos sintamos más o menos cómodos" (casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

Los discursos ante la igualdad de géneros, para los hombres también es un ideal, es justo, dicen no tener problemas en este aspecto o no se imaginan lo contrario

"...para mí la mujer... la xxx... no sé, no me lo imagino de otra manera, no sabría cómo... o sea, no me imagino la idea de que la tenga como empleada en la casa, de que ella tenga que limpiar y yo vagar y no sé y meterme en mis pantuflas o que yo sea el proveedor y tenga que pagar todo me parece una idiotez, todo acá se paga a medias, todo y los roles se distribuyen a medias pero no tenemos algo armado..." (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

En síntesis, podríamos destacar que en cuanto a ideales de familia, hay gran diferencia entre los entrevistados hombres y las mujeres. Las mujeres están más vinculadas a ideales contenedores, afectivos y de comunicación, en cambio en ellos, se dan más ideas en relación a lo democrático. Ideas que ellas por supuesto comparten, pero no surgen espontáneamente como en ellos. Es decir, las mujeres entrevistadas no poseen un ideal democrático en este ámbito, que podría darse por una especie de desesperanza aprendida o por no querer (quizás inconscientemente) dejar un espacio tradicional ganado o por estar tan imbuidas

en lo que es la ardua tarea de ser *mujeres perfectas* en lo público y lo privado, y que tratando de compatibilizar estos ámbitos no observan que están ocurriendo cambios alrededor, como la idea democrática de roles en los hombres.

#### **4.4 Pareja con espacios individuales y de pareja Pareja comunicativa y respetuosa Pareja con una buena sexualidad**

Los significados atribuidos sobre los ingredientes que conforman ideales de pareja, para algunos están asociados a ser *partner* involucrando un constante apoyo, para otros es fundamental mantener una buena comunicación sexual, también se menciona la necesidad de tener hijos en común para sentir que la relación está completa.

Sin embargo, los principales conceptos que construyen un ideal de pareja, para este grupo de entrevistados, está diferenciado en que para las mujeres implica principalmente comunicación y respeto, y para ellos este ideal viene aparejado fundamentalmente al poseer espacios individuales y poseer espacios de pareja.

Las parejas que ponen énfasis en los espacios individuales y de pareja, está representado en el ser flexible ante la individualidad del otro, respetando y apoyando los espacios personales, los intereses y proyectos del otro. Contando además con la capacidad para construir espacios comunes.

“...planes de vida individuales compatibles con vivir juntos y estimulados además por el hecho de vivir juntos, o sea apoyo para que cada uno viva sus proyectos personales...” (Dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

“...ser como bien flexible en el tema de la individualidad del otro, de los espacios individuales y tener la capacidad de construir espacios comunes. O sea, tener cosas comunes y cosas individuales y cosas individuales que generan cosas comunes” (casado, abogado, 38 años, 2 hijos).

Este ideal de espacio propio, incluso se lleva a cabo en un sentido más concreto al poseer dormitorios separados, en una pareja de entrevistados.

“...O sea, para mí lo ideal tiene que ver con una pareja donde cada cual tiene su espacio, o sea, yo no podría dormir todas las noches con la xxx metida en mi pieza porque mi pieza es mi pieza, es mi lugar, mi decoración, mis libros, tenemos horarios distintos, ella se levanta a las siete de la mañana, yo me levanto a las diez, ella se acuesta a las diez y yo me acuesto a las doce” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Respetar el espacio individual también viene aparejado, para algunos entrevistados, en el no transar y no exigir al otro, en asuntos fundamentales.

“... si hay cosas que ella hace y que a mí no me gustan, pero ella se siente bien, no tengo porqué ir a reprochárselas y a decirle no lo hagas” (conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

“yo diría que una pareja en la cual cada uno tiene su mundo y... cada uno tener su espacio y bajo ninguna circunstancia transar, eso es fundamental...Yo prefiero que no nos encontremos como pareja a hacer cosas que no quiero hacer y empezar a acumular resentimientos contra ella. Yo diría que para mí eso es lo ideal en una relación” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Por otro lado, los espacios de pareja, para ellos son altamente valorados y anhelados, pero se necesita buscar y destinar tiempos concretos, especialmente en las parejas con hijos.

(Tener hijos) “Me parece que es muy exigente, ocupa demasiado tiempo y energías como para que haya espacio para pareja e individuo... (Espacio de pareja)... es super importante, yo le pongo mucho énfasis... el tema de salir es importante, salir solos” (dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

La pareja comunicativa y respetuosa, es una representación especialmente de las mujeres entrevistadas (asocian el “ideal de pareja” a la comunicación y al respeto).

Una comunicación sincera y clara, enfocada desde los afectos<sup>87</sup>.

“A ver, yo creo que es importante el tema, es medio cliché, pero es verdad, de comunicarse, de decirse que es lo que está pasando el uno al otro, de no guardarse las cosas, como es super importante, lo decimos” (casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

La comunicación a nivel intelectual también es considerada importante para construir este ideal de pareja.

“Es que para mí el ideal dice relación de nuevo con el análisis, la discusión y la conversación,... ¡conversemos!, que comúnmente me engrupa, que me divierta, lúdico intelectualmente” (conviviente, abogada, 32 años, sin hijos).

El respeto, importante atributo considerado por las mujeres, es como “*si existe respeto hay amor*”. Ellas asocian el respeto a no herir al otro, a la escucha empática, a la confianza y a la comunicación, pero principalmente se le atribuye a la aceptación de la individualidad del otro. Enfocada a la aceptación de la personalidad, de las ideas e intereses del otro.

“Respeto a la forma de ser, a respetar las ideas del otro, aceptarlo. Yo creo que por ahí va la cosa” (casada, bibliotecaria ONG, 39 años, sin hijos).

Los hombres también atribuyen como ingrediente de ideal de pareja, la comunicación y el respeto (aunque con menor énfasis que ellas). Al momento de preguntarles a ellos, qué significaría el respeto en la pareja, se llega a un punto en común entre hombres y mujeres, en torno a la aceptación de la individualidad del otro, pero para ellos (a diferencia que para ellas), esta aceptación involucra necesariamente la aceptación del espacio propio, como se muestra en los siguientes entrevistados.

---

<sup>87</sup> Al igual que en el ideal de familia.

“El aceptar que lo que ella haga aunque a mí me moleste o lo que ella piense, aunque a mi me moleste, o que no este de acuerdo. No es que me moleste, pero tengo que aceptarlo” (conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

“...el respeto para mí tiene que ver con los espacios, con respetar tus espacios, respetar si quiere estar sola, respetar... lo que yo he visto es que las parejas no se permiten estar solas, porque tienen tantas trancas afectivas que si tu pareja te dice que quiere estar sola, inmediatamente la persona es lanzada a un espacio del niño herido y abandonado donde eres incapaz de tolerarlo, entonces nadie... a uno le da miedo decirlo o si lo hace... Creo que tiene que ver con eso, con permitirle tener otro mundo... más que “permitirle”... entender que ella es un ser humano totalmente independiente de mí y el hecho de que me ame no significa que me la voy a meter al bolsillo y es mía. Ella me ama y yo estoy agradecido por ella pero sigo siendo un individuo” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

En el tercer ingrediente que constituye la concepción ideal de pareja, aparece la importancia de llevar una “buena” sexualidad. Sin embargo, la “buena sexualidad” conlleva concepciones muy diferentes en los entrevistados.

Para muchos una sexualidad activa es central en la pareja, especialmente para los hombres, puesto que de lo contrario se tornaría en una relación de amistad.

“La sexualidad para mi es un tema muy importante en la relación de pareja, o sea, la sexualidad tiene que ver con la calidad de pareja” (casado, abogado, 38 años, 2 hijos).

“Sin sexualidad no hay relación de pareja, seríamos amigos viviendo juntos...si no hay sexo no hay relación de pareja” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Sin embargo, para otros (especialmente mujeres), a pesar que consideran la sexualidad como fundamental, el no deseo sexual hacia la pareja no significa que no hay amor o que no hay una buena relación de pareja.

(La sexualidad) “Es super importante. Yo creo que es la culminación de ese amor profundo... (Pero) yo creo que cuando se terminan las ganas mutuas, de una pareja de intimar...juntos, yo creo que el amor no se acaba” (separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).

Esta entrevistada otorga gran importancia a la virginidad prematrimonial para el futuro sexual de la relación de pareja.

“...esta virginidad prematrimonial es super importante porque es como se esperan, el respeto, si fuimos capaces de esperar este tiempo, vamos a ser capaces nosotros de más adelante, cuando se nos presenten una desigualdad de ganas, vamos a ser capaces de respetarnos, de no buscar en otra persona esa satisfacción” (separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).

También, para hombres y mujeres, está la idea del juego diario sensual, que significa un constante contacto físico, pero no necesariamente sexual.

“Yo creo que es un continuo tocarse, no solo en el aspecto emocional sino que en el aspecto físico. ...un contacto físico, sin hacer ninguna cuestión, estando haciendo otra cosa y tú tomándole la mano o abrazándola o esas cuestiones que son como entregas entre sexuales y amorosas y mantienen como el espíritu de todavía me interesas...juegos sexuales diarios, que no es el “mete y saca”...a través del tocarse, es una forma de relación sexual ... es muy importante en la medida en

que lo hagas diariamente, no solamente cuando vayas a tener un orgasmo, no solamente cuando vayas a tener un coito” (casado, técnico en computación, 42 años, sin hijos).

También se atribuye a una buena sexualidad, el tratar de no caer en rutinas sexuales, pues ésta mata la relación de pareja.

“yo creo que la expresión sexual, la expresión misma necesita superar lo que es la rutina, superar la cotidianidad, inventar cosas nuevas, hacer cosas ricas, buscar espacios, yo creo que eso de acostarse siempre de la misma manera, en la misma cama, con las mismas sábanas es una lata” (separado, consultor de empresa, 42 años, 3 hijos que viven con él).

Existen otras visiones de concebir la relación de pareja, como el caso de una pareja de convivientes donde una óptima sexualidad, aparte de ser activa, implica también la idea de la llamada “*pareja abierta*”, en la que se permiten tener relaciones sexuales ocasionales con terceros. Este tipo de relación, traería para ellos consecuencias positivas para la relación. Como lo describen a continuación cada miembro de la pareja.

“...libertad incluso para involucrase sexualmente con otra gente si así lo estima conveniente yo creo que el poder tirar cuando uno quiere, para mí, me gustaría poder hacer el amor cada vez que uno quiere hacer el amor... Yo creo que esa es un de las razones porque desde mi visión tenemos una relación abierta. En algún sentido la comprensión de que comer helado es rico, pero todos los días comer helado no hay quien lo soporte y uno se va insensibilizando....por lo menos necesito una vez al año pegarme una catcha con otra persona, necesito explorar, tocar, sentir otro cuerpo...Más que salir de la rutina es como que me trae nuevos bríos a la relación. Como generalmente con la persona con que tiro, no estoy tan sincronizado sexualmente como estoy con la xxx, porque no es mi pareja como que valoro mucho más el hecho de tener una relación donde estamos totalmente a caballo los dos” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

“El placer de descubrir que hay otra manera de que nos interesen otras cosas y punto... ¡porqué castigarse en limitarse, es un placer de conocer a otro y conocerse con otro!” (Mujer conviviente, 1 hija).

En este caso la base de la pareja es la baja demanda o exigencia, el hacerse responsable de los propios sentimientos y de comunicarlos al otro.

En síntesis, en la concepción ideal de pareja, nuevamente aparecen las mujeres con concepciones ideales de tipo afectivas, cuyos rasgos son la comunicación y el respeto por la individualidad.

Los hombres, más bien, se remiten a esclarecer una división de espacios. El respeto y la aceptación de los espacios individuales, en los que no participan la pareja ni los hijos. Y por otro lado, el ideal de poseer espacio para desarrollar la pareja, especialmente anhelado en hombres con hijos, donde normalmente queda este espacio remitido a un segundo plano. Llama la atención, que la mayoría de las mujeres no poseen estos ideales, aparentemente aspiran más a los espacios comunes familiares.

En cuanto a la sexualidad, se observa una diversidad de concepciones ideales, desde las más tradicionales como la importancia de la virginidad prematrimonial,



hasta el construir la llamada “pareja abierta”. Lo común en todos los entrevistados, es la importancia que le atribuyen al mantener una “buena” sexualidad en la relación de pareja.

#### **4.5 PADRES/MADRES PRESENTES Y DISPONIBLES PADRES/MADRES DEMOCRÁTICOS CON HIJOS LIBRES Y RESPONSABLES**

Se pueden esbozar estos elementos significativos en torno a la parentalidad en las familias estudiadas. Ideales que van en dirección a lo que significaría ser buen padre, buena madre e ideales que se dirigen a lo que esperarían de los hijos.

Los padres y madres presentes y disponibles, se pueden observar a modo de resumen, en el siguiente entrevistado.

(Buena madre y buen padre) “...primero tener una cuestión afectiva, ser así un gran soporte afectivo de los hijos, eh, quererlos mucho, respaldarlos, hacerlos sentir seguros... estar presente para ellos o disponible... tener mucha apertura digamos, en que ellos vayan haciendo su vida, descubriendo su espacio, desarrollando su personalidad, sin demasiadas aprensiones digamos... sin una presencia total sobre la vida de ellos. Es una combinación un poco complicada, de presencia afectiva, pero al mismo tiempo confianza y espacio para que ellos crezcan” (dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

Estar para los hijos presentes y disponibles, y de una manera afectiva, se torna fundamental tanto para hombres como para las mujeres entrevistadas. Esto se traduce en tres características; tiempo-espacio con hijos, en el estar pendientes y atentos a las necesidades de los hijos, y también a establecer una relación de confianza con ellos. La presencia y disponibilidad ante requerimientos, necesidades y cualquier asunto que sea importante para ellos, se basa en el otorgar al niño un cuidado y desarrollo adecuado.

La presencia y disponibilidad bajo la dimensión tiempo-espacio, es fundamental tanto para hombres como para las mujeres entrevistadas, pero la calidad y cantidad juegan diferentes roles.

Para algunos, la presencia con calidad y cantidad se tornan fundamentales, especialmente en los primeros años del hijo.

(Buena madre y un buen padre) “Yo creo que importa mucho estar presente. Y no sólo en términos cualitativos de calidad, sino que también en cantidad, sobre todo los primeros años...”  
(Casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

Para otros, pensando en las largas jornadas de trabajo, lo importante es la calidad antes que una mal llevada cantidad. Como se observa en la siguiente entrevistada que a pesar de no tener hijos, reflexiona en torno a su experiencia infantil al respecto.

“Para mí incluye calidad de tiempo, yo me crié con una mamá trabajadora que no la tenía en todo el día en la casa, fue difícil pero después me di cuenta de que las cosas que ella me enseñó con eso han sido súper importantes, el tiempo que ella no estaba trabajando era para mí... yo creo un poco en eso de la calidad versus cantidad, no creo que la cantidad es estar todo el día neurótica encima de los niños, yo prefiero calidad, eso es una buena madre” (Casada, bibliotecaria ONG, 39 años, sin hijos).

La idea de una mayor presencia paterna o quizás una mayor conciencia de la importancia de ello, se observa claramente en los entrevistados varones. Importante elemento de cambio en la idea de relación parental al compararla con anteriores generaciones. Como el siguiente entrevistado, que a pesar de no tener aún hijos, está conciente que no quiere repetir el modelo ausente de padre.

“También tiene el concepto de estar presente... Sí, de estar ahí, de estar ahí siempre y eso puede venir de que soy hijo de padres separados. Yo me tuve que hacer cargo de mi casa, entonces... yo no tuve a mi viejo mucho tiempo... no tuve, nunca tuve... no lo veía nunca. Por lo mismo yo creo que esa sensación de no haberlo tenido, yo creo que me hace más fuerte esta cuestión de tratar que el tipo cuando llegue sienta que estoy ahí, de estar presente...A pesar de separarme de la xxx, que él siempre sepa que voy a estar ahí, que pueda contar conmigo y que podamos reírnos” (conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

La separación matrimonial, sin dudas, conlleva un cambio para uno de los miembros de la pareja, que tendería a no estar tan presentes en término de cantidad en tiempo concreto con los hijos. Sin embargo, ante esta situación, surge con más fuerza la idea de la presencia y la disponibilidad afectiva, como es el caso también de este hombre separado.

(Buen padre) “se preocupa de sus hijos, que les da cariño, afecto, que siempre tiene una palabra de esperanza frente a los problemas que le pueden ocurrir, que está presente, tanto física como espiritualmente...O sea pa’ mí, yo puedo no estar en la casa si sé que mi hijo sabe que su papá va a estar cuando lo necesite, que su padre es su referente, que si le quiere preguntar algo él se lo va a explicar con cariño, que no lo va a golpear, que no lo va a retar, que lo va a tratar como un ser humano, con cariño, con afecto” (separado, médico, 33 años, 1 hijo).

Por lo tanto, son padres y madres con ideales de presencia y disponibilidad en calidad y/o cantidad. Gran elemento de cambio se observa en el hombre, donde la presencia y la afectividad han dejado atrás al tradicional padre ausente y distante.

Un segundo elemento considerado en torno a padres presentes y disponibles, es el estar atentos y pendientes a las necesidades tanto físicas como afectivas de los hijos. Este discurso es principalmente desarrollado por las mujeres entrevistadas.

“...de estar como súper atenta a sus necesidades, a sus preocupaciones... escuchar, escuchar también sus necesidades, si hay algo que no dice, yo desarrollo como esa capacidad de captar y decir ahí hay algo, hay ansiedad, hay preocupación” (separada, asistente social, 34 años, 1 hijo).  
(Lo más importante para mí es) “Estar atenta, que no pase algo inadvertido en el sentido de que si yo no estoy bien... poder estar bien...estar atenta a que estoy... o si un hijo mío necesita algo... poder estar atenta a lo que pasa a mí alrededor” (casada, psicóloga, 36 años, 2 hijos).

El tercer elemento de padres y madres presentes y disponibles, se relaciona con el ideal de llegar a establecer una relación de confianza con los hijos. Para lograr esta meta es fundamental desarrollar una comunicación abierta.

“...preocupada, una madre que esté pendiente de lo que le pase a su hijo, que sepa lo que le pasa, que se comunique...” (Separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).

El crear lazos de confianza, involucra dejar el antiguo "miedo" a los padres para crear una relación afectiva y una confianza comunicativa bidireccional (tema de mayor relevancia para los hombres entrevistados). Otorgarles afectos; sentirse querido por los hijos; crear confianza para que los hijos comuniquen todo lo que les pase, se tornan pilares fundamentales.

“...generar confianzas con mi hijo, generar amistad con mi hijo, comunicación, que el tipo entienda que eventualmente lo que yo pueda hacer va en beneficio de él si es que a él no le parece, que lo entienda así, que lo respete...creo que eso, es más que nada conversar, que él sienta que yo voy a estar ahí, no solo en la parte económica...que voy a estar ahí para cuando él quiera conversar y para atender sus cambios, para atender la necesidad de llorar, de reírse, eso espero de mi relación con mi hijo, una relación sana, tranquila” (conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

Esta necesidad de establecer una relación de confianza con los hijos, viene dada, en la mayoría de los casos, como oposición a la relación parental que tuvieron. Situación que se suma a una sensación de riesgo, propia de la sociedad actual, en la que esta confianza comunicativa podría atenuar las inseguridades de los padres frente a los riesgos que pudieran enfrentar los hijos expuestos al mundo externo. Ante esta situación, es mejor ser cercano a los hijos, ser padres y madres confiables, para así tener un mayor conocimiento de quienes son sus hijos, qué hacen y con quién se juntan. Esto se realzaría en la etapa adolescente de los hijos, como bien lo explicita un padre de dos hijos aún pequeños.

“Primero que nada que te quieran los hijos, que sepan que pueden confiar en ti, que te puedan contar todo...que te puedan contar las cosas buenas y las cosas malas, o sea, en el fondo que sepan que con uno, si pasó algo como de castigo, algo que es así como una cagada, que te pueden contar lo que les pasó y no que se lo guarden...algo que me he propuesto en el tema de los adolescentes es saber dónde están mis hijos y con quién y en ese sentido, yo una opción que tengo que la he abrigado es meterme harto en el colegio, conocer a los papás, o sea, nosotros en el colegio tenemos una comunidad...cachar quién es el who is who en, yo a esta altura ya sé con qué tipo de papás preferiría que mi hijo se relacionara...Uno más o menos se hace amigo de la gente que más o menos es similar a uno, entonces eso me da como una tranquilidad el día de mañana va a salir a la casa del Toño, va a estar con sus papás...”(casado, abogado, 38 años, 2 hijos).

Enfocándonos en los padres y madres democráticos(as) con hijos libres y responsables, esta democracia va enfocada por un lado a una repartición equitativa de los roles parentales y por otro, a un ideal de libertad y respeto por individualidad del hijo.

Padres y madres que comparten roles parentales, es un discurso desarrollado principalmente por las mujeres.

“...la crianza de los hijos es súper importante, yo creo que para un desarrollo normal del hijo, el papá debe tener el mismo rol que la mamá. Ojalá compartir el mismo tiempo, ojalá estar al mismo tiempo con el hijo, la hija, ojalá no estar ausente por razones de trabajo o por lo que sea, para un normal desarrollo del hijo, así como natural que los dos estén el mismo tiempo participando en la crianza” (mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

Se relaciona con la necesidad del estar ambos presentes y capacitados para estar con los hijos.

(Buen padre) “Que haga lo mismo (que la madre), que de alguna manera no le deje el bulto a la madre porque en la mayoría de los casos los dos trabajan, entonces que desde guagua lo mude, que lo saque a pasear” (casada, bibliotecaria ONG, 39 años, sin hijos).

(Buen padre) “También es estar, es dar una alternativa a la buena madre, o sea, porque ser una buena madre con ese concepto que te digo, es súper pesado y por ejemplo yo veo mujeres separadas y se les hace pesadísimo y entonces la alternativa del padre es poder cumplir e ir como supliéndose de eso, si yo no voy a estar estás tú y en ese sentido es como lo mismo” (casada, psicóloga, 36 años, 2 hijos).

De esta manera, podemos observar que la polaridad que ha existido en el ejercicio de los roles de padres (proveedor, público, distante, ausente) y madres (dominio doméstico, espacio privado, cercana, presente), donde lo dado y lo estático era lo característico, hoy se vislumbra con senderos de cambio. Padres y madres se muestran críticos frente al modelo dado tradicional de género y en los hombres se observa más el quiebre, por lo menos en relación a sus ideales con los hijos. Es curioso que en las mujeres, sólo aparecen ideales democráticos cuando se les pregunta por el “padre ideal” para sus hijos (en todo el resto de la entrevista no aparecen estos ideales, si en los hombres).

Por otro lado, padres y madres democráticos, significa libertad para ellos y respeto por su individualidad. Este discurso de hombres y mujeres, implica no caer en la imposición, ni en la excesiva autoridad. Esto se va generando a través de la confianza comunicativa bidireccional (como ya se mencionó anteriormente), idea que involucra cierta libertad en las decisiones de los hijos.

“...confianza...yo con ella y ella conmigo no a modo de escarbar, sino que esa confianza que te permite ir generando la responsabilidad, porque creo que eso te lleva como a no imponer huevadas, sino que como que confías, cómo das libertades... Es que no me gustaría ser una madre restrictiva por la vía de la imposición... como te decía de generar un individuo capaz de decidir qué hacer, por qué y hasta dónde. No me gustaría decirle “hija, no puedes ir a ese lugar”, no, “huevoona, ese lugar es esto, esto y esto, ve tú...” y la misma confianza de cómo conozca y vas y confías” (conviviente, abogada, 32 años, sin hijos).

Respetar las ideas, ideales, visiones, proyectos de los hijos, dan un sentido de libertad centrada en el respeto por su individualidad.

“...mucho libertad al niño, mucha posibilidad de explorar y explorarse, especialmente con lo que dice relación con las ideas de sexualidad...respetarle su comprensión y su visión del mundo, yo creo que uno de los errores más grandes que cometemos los adultos es suponer que los niños por el hecho de ser niños, su visión, cómo lo que ellos sienten, ven, comprenden o piensan sobre el mundo es irrelevante porque tienen menos de dieciocho y eso es una huevada...(por ejemplo)...

no voy a hacer como mi vieja que me tenía horas sentado frente a un plato de porotos hasta que me lo comiera sufriendo, no. Si la niña no quiere comer, no come, ya le dará hambre” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Esto se traduce en apoyar y guiar a los hijos, pero sin caer en la imposición de proyectos, lo que significa

“dar cierto grado de libertad para que vayan escogiendo el camino que a ellos les parece conveniente” (conviviente, diseñador, 31 años, 1 hijo).

Este aspecto también se puede considerar un punto importante de ruptura generacional, pues en generaciones anteriores, los padres tendían a proyectar en los hijos, expectativas y frustraciones, deseando en muchos casos, que los hijos sean mejores o lo que ellos no pudieron ser, o estaban centrados en el cómo debían ser las cosas, en el *deber ser*. Como por ejemplo, con el éxito académico y profesional de los hijos, un cambio que hoy, al parecer, se ha flexibilizado.

“...igual, obviamente uno tiene la expectativa de que ojalá estudien, que les vaya bien y todo eso, pero que no sea como una cosa como obligada ...” (casada, psicóloga, 36 años, 2 hijos).

“Yo siempre le he dicho a mi hijo, si tu vas a ser gáster, se el mejor gáster, no me importa lo que tu seas” (separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).

Este sentido de individualización, donde el hijo escoge los caminos a seguir, va amparado a la libertad pero con responsabilidad, es decir, hay un aprendizaje que deben entregar los padres y madres, en cuanto a que el hijo debe aprender a conocer las consecuencias de sus actos.

“...ella siempre tiene la libertad de escoger entre ir en contra de los papás y eso obviamente tiene consecuencias porque nos ponemos a mañosear o hacer lo que ella quiere...” (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

“ahora está muy chica, pero rápidamente responsabilizarse por lo que hacen... que tiene que ver... mostrarles que tiene consecuencias lo que hace” (conviviente, decoradora artística y profesora de yoga, 33 años, 1 hija de ella).

Esta libertad involucra descubrir el mundo, experimentar, errar y aprender de aquello. Tener la posibilidad de ser un individuo que tome sus decisiones y asuma sus consecuencias, lo que involucra decisiones responsables. Sin embargo, hay cierto consenso entre los entrevistados, en que esta experimentación libre, no está tampoco ajena a límites y reglas claras.

“Una buena madre es una madre relajada que da mucho espacio al niño, que está presente sin interferir demasiado, ver lo que la chica necesita, quiere y ayudarla en sus capacidades e intereses, estar en el camino de abrirla a la vida, mostrarlo....Entonces abrir los espacios y dejar que experimente, que se experimente, no dar tantas explicaciones de “así es”, ... pero tampoco estoy para dejarlos tan libremente a los niños, creo que hace bien algunas veces de tu haces esta cosa ahora” (conviviente, decoradora artística y profesora de yoga, 33 años, 1 hija de ella).

“un sistema cálido, cariñoso, pero también firme, también marcador, cercano pero exigente, y donde predomine más las cosas relacionadas con la satisfacción del otro, con lo amoroso sobre el

castigo, a mí el castigo me carga" (separado, consultor de empresa, 42 años, 3 hijos que viven con él).

En síntesis, en los ideales parentales, el consenso está en el ser padres y madres, democráticos, presentes y disponibles. Importante punto de ruptura generacional, que involucra tanto a ideales de los hombres como de las mujeres entrevistadas, y que también se da en todos los tipos de estructuras familiares estudiadas.

En esta segunda parte "concepciones en torno a ideales", lo afectivo, la comunicación, el respeto por la individualidad del otro y el construir relaciones democráticas, son pilares fundamentales para todos los entrevistados(as). Estos son ideales tanto para el ámbito familiar, como en el de pareja y en las relaciones con los hijos. Así, van desapareciendo, en cuanto a ideología, aspectos autoritarios, aspectos machistas y aspectos de distancia emocional, especialmente en los hombres. Sin embargo, estos cambios ideológicos no son puros, en el sentido de que existe una mixtura de visiones e ideales tradicionales, modernos y progresistas, incluso en un mismo entrevistado.

Por otro lado, el surgimiento de ideales en torno a poseer espacios de pareja, diferenciado del familiar y el tema de los espacios propios, diferenciado al de pareja (liderado por los hombres especialmente), los consideraremos como puntos importantes de cambio generacional, donde el sentido de individualización se hace necesario, donde ya no se desarrolla el individuo sólo en lo familiar o en lo laboral, sino que es inminente el desarrollo de otros espacios, que habían sido postergados o anulados en generaciones anteriores.

El análisis de la dimensión "Ideologías" se refirió principalmente a concepciones e ideales, en torno a la familia, la pareja y la parentalidad. Debido a la importancia que los entrevistados han asignado a lo democrático y a un fuerte sentido de individualización, es que en la segunda parte de nuestro estudio "De la ideología a la práctica", nos centraremos en estos aspectos<sup>88</sup>, enfocado a los roles y al lugar que ocupan para ellos los espacios personales, de pareja y de los hijos. Un asunto son las ideas o concepciones acerca del ámbito familiar y otro aspecto diferente, son las vivencias y prácticas en este ámbito.

---

<sup>88</sup>Son temas importantes que emergieron y que son factibles de indagar en este estudio.

## V. DE CONCEPCIONES A PRÁCTICAS FAMILIARES

En el siguiente apartado nos referiremos desde las concepciones e ideales expuestos, a las prácticas y vivencias de los entrevistados. Para esto desarrollaremos dos temas importantes, en su primera parte “vivencias en cuanto a roles” y en la segunda parte “vivencias en cuanto a espacios”.

En esta primera parte de “vivencias en cuanto a roles”, nos referiremos a la división que realiza la pareja en cuanto a roles domésticos y parentales. Para comenzar, sintetizaremos ciertos elementos relevantes que emergieron de sus “concepciones familiares”. En ideales de familia e ideales parentales<sup>89</sup>, se observó una clara distinción entre discursos de mujeres y hombres, en cuanto a roles.

Los hombres consideraban obvia, necesaria e incluso urgente la igualdad de géneros. Y planteaban, bajo un consenso, que la mejor manera para poder compatibilizar los diferentes roles (domésticos, crianza y laborales) es la repartición equitativa de ellos dentro de la pareja. Por otro lado, las mujeres aspiran a una igualdad de género, pero bajo una visión (al parecer), bastante más realista “es difícil”, y con un tono de decepción en sus discursos. A diferencia de los hombres, que directamente expresan la equidad para mejorar la compatibilización en roles, ellas no hacen mención a este aspecto, más bien entienden este ámbito, como la compatibilización entre su quehacer laboral y parental principalmente. Sin embargo, en ellas surge la idea de igualdad y de repartición equitativa en roles desde el ámbito parental, ahí es donde ellas despliegan esta aspiración del “padre ideal”.

### 5.1 ROLES DOMÉSTICOS: RUPTURAS Y CONTINUIDADES CONSCIENTES

El estereotipo tradicional de roles, simboliza la división de los espacios públicos para el hombre y privados para la mujer. El hombre trabaja y la mujer se encarga de lo doméstico y los hijos. De las seis parejas entrevistadas<sup>90</sup>, en la mitad de ellos se observaron grandes cambios en sus vivencias y prácticas de roles domésticos, y en las otras tres restantes, más bien una continuidad de roles tradicionales.

El cambio se observa en las dos parejas sin hijos y en una pareja reconstituida (que viven con una hija de ella). Los criterios o variables involucradas para esta repartición de roles, son la cantidad de trabajo que cada uno posee; el tipo de personalidad que cada cual tiene; y los deseos e intereses personales.

Por ejemplo, en la siguiente pareja, asume en el día a día, roles y acuerdos, dependiendo de la cantidad de trabajo y los deseos personales.

---

<sup>89</sup> En puntos 4.3 y 4.5 respectivamente.

<sup>90</sup> Exceptuamos en “roles domésticos” a los separados (as), por no tener la posibilidad de ejercer algún tipo de división de roles, por no cohabitar juntos.

“...los roles se distribuyen a medias pero no tenemos algo armado... yo paso más tiempo en la casa generalmente que ella, por lo tanto yo tiendo a hacer más el aseo general que ella. Ahora, también pasa que a mí me da lata hacer el aseo y ella se hace cargo de eso también...Y hay ciertos acuerdos tácitos como...si yo soy el que cocina, la XXX es la que lava la loza al otro día” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

La pareja de este entrevistado, considera que él es “buen dueño de casa” debido a su personalidad organizada.

“Entonces es buen dueño de casa... y le encanta, si, si su pieza ¡tiene que estar linda linda! Y yo soy bastante caótica o no me preocupo tanto o también porque mi día está lleno con mis cosas...Él necesita tener las cosas muy organizadas” (conviviente, decoradora artística y profesora de yoga, 33 años, 1 hija de ella).

Este es un caso, donde la repartición en roles domésticos es bastante equitativo. En otra pareja, se da el caso de un rol tradicional invertido, donde él está cesante-estudiante y ella es la proveedora, por lo que la complementariedad en roles podría verse como equitativa<sup>91</sup>. La repartición de roles en esta pareja, no sólo es llevado por razones prácticas de trabajo-tiempo, sino también por motivos de tipos de personalidad.

“...yo soy el dueño de casa, yo me encargo de todo lo que es aseo, comida, mantener el hogar como de la parte física de la cosa...a parte que la chica como trabaja en la mañana y llega cansada, siempre llega cansada entonces no es justo que llegue, quiero que se acueste y descanse. A mí no me cuesta nada... ¿No te gustaría que ella participara más en la casa?, no porque es muy ataos, es poco ordenada, entonces en vez de hacer algo empieza a desordenar, va ordenando una cosa y desordena tres, entonces prefiero que se quede ahí... de repente le baja la locura y empieza a hacer el aseo del baño...y después termina enferma todo el día. O sea, a veces hace cosas. Hace cosas pero en sus genes no está eso...” (Casado, técnico en computación, 42 años, sin hijos).

En el siguiente caso de entrevistados (pareja), a pesar de que ambos trabajan jornadas completas, él se hace más cargo del hogar en cosas concretas y ella lleva la administración. Estos roles para ellos han salido naturalmente, también por tipo de personalidad y por intereses personales. Se podría decir que en este caso, también se han invertido los roles tradicionales, y la equidad en roles es dudosa.

“...las tareas que son típicamente femeninas, por lo general las asume XXX y no yo...cocina, lava los platos, va al supermercado, me hace desayuno mientras yo leo el diario, o sea, de machista nada...el tiene como un impulso natural a hacer ciertas cosas que yo más bien las rechazo... no las rechazo, sino está él por cierto las hago yo...(los fines de semana)...Él va al supermercado mientras yo duermo, él prepara desayuno mientras yo duermo, me lleva desayuno a la cama con el diario y yo leo el diario” (conviviente, abogada, 32 años, sin hijos).

La pareja de esta mujer, explica que se ajustan por tipos de personalidad.

---

<sup>91</sup> Es interesante observar que si esto ocurre al revés, como tradicionalmente se distribuyeron los roles femeninos y masculinos, se habla de inequidad en roles. Sin embargo, ante la presencia de la situación inversa, se podría tender a considerar esta situación equitativa y complementaria. Ella trabaja en lo público, entonces a él le corresponde trabajar en la casa, sería justo. ¿Esto es igualitario, hay repartición equitativa de roles? ¿O depende desde donde se mire, desde la visión de mujer o desde la visión de hombre?.



“...a parte de que soy un poco hiperkinético en ese tema, o sea, yo estoy comiendo, estoy terminando de comer y ya estoy retirando las cosas para lavarlas porque soy maniático de la limpieza en la cocina y los baños, entonces no soporto las cosas...” (Conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

La vivencia hacia el exterior (los otros) de este “esteriotipo tradicional invertido” aparece como una orgullosa defensa hacia la igualdad en géneros.

“...pero él si se jacta públicamente y socialmente de este tipo de actividades, o sea, yo le sirvo desayuno a mi mujer, yo voy al supermercado, yo...como orgulloso, como el niño modelo, yo soy el niño modelo y yo lo ratifico cien por ciento, absolutamente modelo” (conviviente, abogada, 32 años, sin hijos).

“...según un amigo mío yo hago las cosas que no debo hacer (y él le responde)...mira, huevón, es así, cuando la XXX sale yo cocino, cuando tu mujer sale, lo único que puedes hacer es un par de huevos fritos así es que quédate tranquilito, calmado” (casado, técnico en computación, 42 años, sin hijos).

A diferencia de las vivencias y prácticas anteriores, en los restantes entrevistados, aunque hay intentos de cambios o conciencia de ello, hay roles tradicionales que permanecen, especialmente en el aspecto doméstico. Aquí los roles tradicionales adjudicados a los géneros no han cambiado tanto, a pesar de que en los ideales de los hombres, aparecen muy a favor de la compatibilización de roles, y de las jornadas laborales similares en las parejas.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres no se refirieron a ideales en torno a compatibilizar roles en diversos aspectos de la vida familiar y en la práctica son ellas las encargadas o jefas de las labores domésticas. Bajo esta situación, en ellas hay conflictos, alegatos y peticiones hacia sus parejas, pero también hay resignación y aceptación.

Están sin duda, más pendientes de la casa y cuando terminan su jornada laboral, generalmente ocurre un proceso de escisión, donde dejan de lado lo público y se remiten de lleno al ámbito privado. Escisión que no ocurre con sus parejas, como es el caso de la siguiente entrevistada, donde además de reconocer cierta equidad, hay conflicto con su pareja por el tema de los roles, sin embargo, se resigna.

“...yo siempre estoy más pendiente de lo que falta no falta, de ir al supermercado, de pagarle a la nana...tenemos el modelo en el que ambos trabajamos... nos hacemos cargo de las cosas de la casa más o menos en conjunto, si bien yo siento que me hago más cargo del Ismael, si bien, siento que todavía nos quedan unos resabios donde uno como mujer donde más te cargas es pa' las cosas de la casa...yo creo que pa' él, el trabajo es mucho más central...Yo una vez que llego a la casa, me desconecto y si quedaron cosas pendientes de la pega ahí se verá al día siguiente qué se hace... Ya lo hemos conversado y hemos tenido ciertos conflictos asociado a eso también por supuesto, porque llega un minuto en que yo siento que estoy colapsada y no logro manejar todo, entonces yo le digo cosas, pero...no significa después andar persiguiendo pa' que finalmente haga lo que tiene que hacer... Entonces, se convierte en lo mismo, pero bueno, eso es, parte la vida (casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

El “*nos hacemos cargo de las cosas de la casa más o menos en conjunto*”, habla de una realidad que dejó la división absoluta, sin embargo, es como un proceso hacia la equidad, como bien menciona quedan “*resabios*”.

Otra mujer, expresa que en lo práctico él en general, no se hace cargo de la casa. También hay conflictos, pero tampoco “*obliga*”, por lo tanto, también cede y se resigna.

“...soy yo la que trabaja en la cosa doméstica y mi pareja en general no... no sé porque, pero creo que hoy son pocas las familias que tiene igualdad, sobre todo en los trabajos domésticos...si yo lo voy a obligar, no va a resultar, o sea que él aún más no lo va a hacer. Esta cosa tiene que nacer de él. Entonces, así que yo dejé ...o sea levante las manos...la verdad es que yo no lo quiero obligar y veo que las cosas se repiten...así que ya no lo obligo, no lo peleo, sino que lo hago yo...uno llega a la casa y está con todos los platos en la cocina...(y)...tu pareja está acostado viendo tele o que no está hecho el almuerzo o que uno llega a las cinco o seis y te das cuenta que tu pareja podría haberlo hecho, pero no lo hizo...(él)...cede, a veces...” (Mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

En la otra pareja (donde ella no trabaja), ella menciona que hacen las cosas en conjunto los fines de semana, pero no es una manifestación espontánea, más bien tiene que “*pedirle*”.

(Los fines de semana) “...hacemos como vida juntos y ahí nos repartimos la pega igual... hacer camas, hacer comida, eso XXX lo hace...hace de todo, pero claro cuando tiene a alguien que lo pueda hacer no lo hace, él levanta los pies...no es que diga esto no lo hago, no, no lo hace es porque está lateado, le da lo mismo, etcétera. Hay que pedirle no más” (casada, psicóloga, 36 años, 2 hijos).

Es obvio que en las parejas de estas mujeres, la intención de igualdad destacada en sus ideales democráticos, no son congruentes con sus prácticas. Esta conciencia de equidad que en la práctica no se lleva a cabo, es reconocida por ellos.

“...tratamos de repartirnos... en forma relativamente pareja, pero en la práctica, claro, yo creo que yo hago un veinticinco por ciento y la XXX un sesenta y cinco, algo así” (dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

“...igual debo reconocer que yo soy un poco más flojo...pero uno se turna para lavar la loza o hacer el aseo, las camas, cosas así, tomamos turnos (conviviente, diseñador, 31 años, 1 hijo).

En este último entrevistado y su pareja, se contradicen absolutamente, ella expresa que él “*generalmente no*” hace las cosas domésticas y él habla de “*turnos*”.

Concluyendo, hay parejas donde la repartición de roles está equilibrada (en las parejas sin hijos y una reconstituida). Sacando a los separados(as) de este análisis, el resto de las parejas están en lo que podríamos llamar repartición enequitativa de roles domésticos o en proceso de transformación. En estas parejas, llama la atención la baja o nula negociación de las mujeres al respecto. Por otro lado, los ideales democráticos y de repartición igualitaria de roles en estos últimos hombres también queda sólo en el discurso. Sin embargo, podríamos

decir, que sí ha habido cambios en relación a generaciones anteriores. Hoy, quizás más que acuerdos y negociaciones, hay una posición crítica frente al modelo dado tradicional de género.

## 5.2 ROLES PARENTALES: PADRE ENTRETENIDO – MADRE AGOTADA

Los ideales de nuestros entrevistados, de estar presentes y disponibles para sus hijos<sup>92</sup>; la imagen ideal de una repartición equitativa en roles parentales; y las nociones ideales democráticas con hijos libres y responsables<sup>93</sup>, se traduce en la práctica, en vivencias de padres y madres altamente exigidos en ser “buenos padres”. Existe una elevada preocupación por hacerlo bien, los hombres no quieren ser más el padre distante, autoritario y quieren disfrutar más del hijo, y ellas tratan de abarcar y desarrollar todas las áreas (trabajo, hijo, casa). Todos estos elementos bajo una sensación de riesgo.

La minoría de las parejas entrevistadas con hijos, ejercen en la práctica una repartición equitativa en roles parentales. En la siguiente cita se observa una repartición equitativa y tanto él como ella concuerdan en esto. Cabe destacar que en esta misma pareja no hay equidad en roles domésticos.

“Es como raro porque yo no lo veo así como el papá y la mamá, somos compañeros, no hay como diferenciación, sino que estamos los dos haciendo las cosas a la vez...el David es súper atendido por los dos, los dos le cambiamos los pañales, le preparamos la comida, la papa y cosas así...” (Conviviente, diseñador, 31 años, 1 hijo).

Se podría afirmar que los hombres entrevistados, sí están más presentes con sus hijos (a diferencia de generaciones anteriores), sin embargo, esta presencia en la mayoría de los entrevistados, se remite a ir a dejar al colegio, desayunos y especialmente, son los encargados de asuntos recreativos, deportes, paseos y juegos. Desarrollando de esta manera la cercanía, el afecto y la presencia.

“En general llego y los niños están casi durmiendo, entonces mi comunicación con los niños es cuando los voy a dejar... yo les hago los desayunos y los llevo al colegio. Los miércoles los paso a buscar y los fines de semana hago ene panoramas con ellos, entonces eso, andamos en bicicleta...sin estar ausente...yo voy a las cosas de los niños...” (Casado, abogado, 38 años, 2 hijos).

Las mujeres entrevistadas, son las que están en tiempo real más en calidad y cantidad con los hijos. Como se observa en las siguientes citas, en la primera ella no trabaja y en la segunda ella trabaja.

---

<sup>92</sup> En cuanto a tiempos calidad/cantidad (expresado por hombres y mujeres); de estar atentos y pendientes (expresado especialmente por las mujeres); y de crear una relación de confianza comunicativa bidireccional (expresado especialmente por los hombres). Desarrollados en punto 4.5.

<sup>93</sup> Repartición equitativa en roles parentales (expresado por las mujeres) y nociones democráticas (expresado por hombres y mujeres). Desarrollado en punto 4.5.

“La XXX es la mamá, en ese sentido es más tradicional... o sea mamá en el sentido de que la XXX es súper mamá y tomó una opción de ser súper mamá y yo acompañé esa decisión... no sé si ha sido bueno para nosotros, pero para los niños sí... ella está mucho más presente que yo porque está en la casa” (casado, abogado, 38 años, 2 hijos).

“Yo me dedico completamente a Ismael, estar con él, puedo jugar y qué sé yo, y XXX con el celular, respondiendo mails, le queda algo pendiente lo hace en la noche, o sea no, no tiene ningún rollo con eso, ah, y yo de mutuo propio y de ganas también, yo creo que me hago más cargo de cosas de Ismael, que lo que lo hace él” (casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

Existe la idea en ellas de que el tiempo no laboral está dedicado exclusivamente a los hijos. A diferencia de los padres, estas madres son las que ejercen la mayor cantidad de quehaceres, rutinas diarias de higiene, vestirlos, darles comida, apoyarlos con las tareas, etc.

Por otro lado, en la gran mayoría de los casos, la madre más que el padre, es la encargada de la disciplina de los hijos.

“...soy súper directiva, pero porque tiene cuatro años. Yo soy como instructiva, pero yo creo que eso es parte de la formación. O sea, para esta edad, a veces dice “Ay mamá, tú das puras órdenes”, pero es para generar hábito. En eso sí podría ser como autoritaria, pero lo entiendo en el contexto de una mamá de una niña de cuatro años” (separada, asistente social, 34 años, 1 hijo).

A ellas les preocupa poner límites, reglas y hábitos, por tanto, la crianza sigue bajo el dominio femenino, pero con una baja en la autoridad del padre o traspaso de este hacia la madre.

En el caso de los separados(as), son los padres (genérico) con que viven los hijos los que ponen los límites y reglas y el otro padre o madre debe asumir<sup>94</sup>.

“...las reglas las hago yo. Sin imponer, pero las reglas, el permiso pa'las fiestas lo doy yo. La hora de llegada la doy yo. Y el papá tiene que aceptar, Pero sabe que yo pongo la norma. Él sabe que los resultados van a ser los resultados que mis papás tuvieron con nosotras. Entonces ahí se queda tranquilo” (separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).

Estos padres (genérico) separados(as) son los que asumen las responsabilidades semanales con los hijos, claro, con ayuda de las “nanas”, pero se llevan todo el peso del rol cotidiano. A excepción de los fines de semana por medio o el día a la semana, en que el otro se tiene que hacer cargo del hijo.

Así describe un padre (separado) que está fin de semana por medio con su hijo.

“...hasta el día de hoy ha sido así, de estar cerca de él, salir con él, participar con él, jugar con él, llevarlo al colegio, hacer una vida de papá casi normal excepto no vivir bajo el mismo techo...Vamos al cine, al parque, vamos a la playa, vamos a un mall a dar vueltas como idiotas, pero bueno en fin, nos entretenemos de alguna manera” (separado, médico, 33 años, 1 hijo).

---

<sup>94</sup> En este estudio son tres madres y un padre los que tienen la custodia de sus hijos.

En las parejas reconstituidas, al parecer, se da más conflicto en cuanto a roles parentales y en cuanto a la forma de asumir la parentalidad postiza. Como es el caso de esta pareja.

“...mi papel es sobre todo la Sol, porque mi hija no es la hija de XXX y eso para él es importante... él tiene su libertad, entonces soy yo quien lleva generalmente a la Sol al colegio, yo le preparo el desayuno, yo compro sus cosas, vamos a los juegos...XXX pasa con suerte dos horas a la semana con ella. Entonces tengo este papel de mamá, casi de mamá y papá en mí, y él está como presencia y una presencia pasiva...desde el comienzo sabía que sería así, ahora con los años, es doloroso...siempre hay algo como ¡cómo no puedes querer a mi niña como para adoptarla como tu niña! ...pero hay muchas cosas y muchas veces que tengo una sensación de rabia” (conviviente, decoradora artística y profesora de yoga, 33 años, 1 hija de ella).

Bajo el conflicto de la manera de asumir esta parentalidad postiza, ambos miembros de la pareja concuerdan en sus discursos. Sin embargo, la visión de él es que asume bastante más roles parentales de los que ella expresa.

“...la Sol es hija de ella y ella es responsable de ella...yo me hago cargo de un 30%... Irla a buscar, irla a dejar al jardín por ejemplo, estar con ella cuando la XXX no está... llevarla al cine, ir al día del papá del colegio, ese tipo de cosas. Y cosas de las que yo no me hago cargo es de llevarla a la vacunada del médico o de bañarla...La comida, si yo estoy, obviamente que me hago cargo de eso, pero si estamos los dos es la XXX la que se hace cargo de la comida, pero más que una distribución de roles de porque ella es mujer y yo soy hombre, es más bien porque ella es la mamá y yo no soy el papá, soy el papá postizo. La verdad es que yo soy feliz de tener ese espacio, porque mi opción es esa, mi opción nunca ha sido hacerme cargo de un niño en un 50%... por eso no quiero tener hijos” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Similar a la pareja anterior, en la otra pareja reconstituida, conflictos y contradicciones se desarrollan. Aquí las dificultades se presentan fines de semana por medio en que van los dos hijos de él. Y es ella la que más conflicto tiene, debido principalmente a que se produce un entorno agotador y las responsabilidades parentales se hacen confusas.

“Los gritos, el alboroto, que hay muchas cosas que hacer, además no tenemos nana los fines de semana...Me ha pasado a veces, este año sobre todo que estoy cansada de hacer tantas cosas, a veces me parece como excesivo todo el tiempo que están (los hijos de él)...Y a mí misma se me producen muchas contradicciones, entonces quiero al Tomás y la Jose, me gusta mucho verlos, pero me pasa muy seguido que estoy “hasta aquí” digamos, que me canso, que me agoto, que... que además que las responsabilidades compartidas en ese punto son confusas. Me ha costado ese modelo, entonces mi familia ideal es con ellos por supuesto...como que es una cosa que constantemente estamos ajustando con Jaime... conflicto...en términos del tema de las responsabilidades” (casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

En esta pareja también se observa contradicción entre lo que expresa ella y lo expuesto por él.

“Entonces soy bastante mamá y papá digamos, con ellos, con ellos dos. Y lo hemos hecho así digamos, la Francisca no ha asumido un rol de mamá postiza. O sea efectivamente es bien cercana y todo pero no, no es la que se ocupa de la higiene, la comida, de Tomás y la Jose...Yo les preparo comida, y yo los baño...” (Dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

En síntesis, el tradicional rol parental representado en el padre autoritario, distante y ausente, con una madre presente, cercana, afectuosa y contenedora, están sufriendo transformaciones. Sufriendo, pues este proceso acarrea contradicciones y conflictos. Mirado este aspecto desde el ideal a la práctica concreta, estaríamos ante padres y madres más presentes y disponibles, pero con altas autoexigencias.

Una madre normativa y muy pendiente de las necesidades de los hijos, pero es una “madre postergada”, una madre agotada, extenuada porque lo abarca todo, y es en casos además una “madre culposa”, aquella que decide postergarse frente al hijo y donde el trabajar por ejemplo, le genera culpa y angustia. Estaríamos en presencia del deseo y la práctica de ser “super madres”.

Por otro lado, estaríamos en la práctica, ante la presencia de un padre que más que nada entretiene a los hijos y se preocupa de pocos quehaceres cotidianos de ellos, por tanto, ellos descansarían en estas “super madres”. Sin embargo, pareciera ser que ellos experimentan nuevos temores y desafíos, ahora no sólo preocuparse de ser un buen proveedor, pues hay expectativas autoimpuestas reforzadas por el entorno, donde la característica de proveedor no hace al padre.

Concluyendo en cuanto al tema roles (doméstico y parental), ambos (hombres y mujeres) se vislumbran en una etapa compleja de transición y de acomodación. Se podría decir que ha habido cambios, especialmente en el rol de padre (padre afectuoso, cercano-entretenido y con menos nociones autoritarias), aunque en la igualdad de rol doméstico, quedan ellos sólo en el discurso, al igual que en el rol parental de quehaceres cotidianos. En ellas, se encuentran a madres perfectas, profesionales perfectas y dueñas de casa perfectas (mujeres normativas, agotadas y muy pendientes), y que sólo tienen un discurso democrático en el ámbito parental, pues en lo doméstico hay conformismo al asumir una realidad difícil de transformar o tal vez, no queriendo dejar un espacio que les ha sido propio por tantos años, y que es donde mayor poder han tenido. Sin embargo, encontramos a las parejas sin hijos y a una reconstituida, donde el rol doméstico ha sufrido grandes transformaciones.

### **5.3 MI ESPACIO – NUESTRO ESPACIO – EL ESPACIO DE ELLOS**

Otro aspecto importante para analizar, bajo el traspaso de las concepciones a lo práctico, es lo referido al lugar que ocupa para los entrevistados, el espacio del hijo, el espacio de pareja y el propio. Para describir el lugar práctico que ocupan estos tres espacios, sintetizaremos primero algunas concepciones en torno a la familia, los hijos y la pareja.

Principalmente, se destacaron dos visiones<sup>95</sup>. Una concepción donde “la familia” constituye el pilar fundamental de la vida y los hijos son el pilar de ésta. Bajo esta

---

<sup>95</sup> Si bien estas visiones son opuestas, puede ocurrir que en un mismo individuo se encuentre una mixtura de ambas.

visión, se idealiza la presencia de ambos padres con una estructura familiar tipo nuclear biparental (necesario para un normal desarrollo del hijo). Aquí generalmente los hijos se igualan a familia y se iguala a matrimonio formal<sup>96</sup>. En la visión antagónica, se contempla concepciones de padres anulados y postergados (como pareja y como individuos) frente a la conformación de familia nuclear y/o frente a la llegada del hijo<sup>97</sup>.

Podríamos decir, que la primera concepción está centrada en el hijo y la otra en el individuo. Sin embargo, estas dos visiones se unen en dos aspectos importantes. El primero, es la relevancia que adquiere el ideal de padres y madres de querer estar “presentes y disponibles” para los hijos, bajo una gran exigencia de ser buenos padres<sup>98</sup>. El segundo punto de unión, es una especie de “conciencia de pérdidas” que conlleva para padres y madres, la llegada de los hijos. Pérdidas referidas al espacio propio y de pareja principalmente, por dar prioridad al espacio del hijo.

El conjugar los tres espacios armónicamente, sumado al espacio que ocupa el trabajo en lo público, es en general, un ideal difícil de alcanzar o sobrellevar, como lo describe la siguiente entrevistada.

“Ideal sería tener hartos tiempos libres, obviamente cada uno trabaja, pero tener el tiempo para vivir...estoy gastando mucho tiempo en hacer cualquier cosa, sobre todo en el trabajo, estoy muy poco tiempo con mi pareja...y sobretodo estoy poco tiempo con mi hijo. Creo que estamos lejos de lo que a mi me gustaría estar en familia” (mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

El gran énfasis en torno al querer estar “presentes y disponibles” como padres y madres, es dedicación y disponibilidad en términos de tiempo en cantidad y calidad. Sin embargo, este ideal se traduce en general, en una contradicción o conflicto, la madre lo vivencia con culpabilidad y agobio, especialmente por tratar de compatibilizar el trabajo y la casa. Las mujeres son principalmente las que poseen en su imaginario idealizado el “estar atentas y pendientes” de sus hijos. Y el padre (en su mayoría) está presente y disponible, pero más bien en la entretención de los hijos, en ellos no hay culpabilidad, hay orgullo, pero existe la fuerte necesidad de desarrollar sus otros espacios (propios y de pareja). Y en la práctica, son ellas las que más tiempo se dedican a los hijos.

En la siguiente entrevistada separada, idealiza el tiempo de calidad, pero en la práctica, tiene una hora con su hija después del trabajo y es para acostarla. Su sentimiento de culpabilidad lo apacigua en el estar “atenta y pendiente”, aunque sea a la distancia.

---

<sup>96</sup>Bajo esta visión están los actualmente separados/as y especialmente las mujeres que constituyen estructura nuclear biparental. En puntos 4.1 y 4.2.

<sup>97</sup>Bajo esta visión están especialmente las parejas sin hijos, las parejas reconstituidas y los hombres. En puntos 4.1 y 4.2.

<sup>98</sup> “Presentes y disponibles” en términos de tiempo de calidad y cantidad (en hombres y mujeres); en el estar atentos y pendientes (principalmente mujeres); y en formar una relación de confianza con comunicación (especialmente hombres). Este es un ideal que abarca de alguna u otra manera, a todos los entrevistados. En punto 4.5.

“...dedicarle tiempo; yo creo que lo que más me cuesta es como dedicar tiempo... es que de repente se me hace imposible. O sea, yo llego y a veces tengo una hora para que se acueste, se acuesta a las ocho y cuarto, ocho y media, temprano. Entonces, ahí es, “pero mamá, ven a verme”. En el minuto no lo hago, pero pienso que tengo que hacerlo. “Ya voy, ya voy”. Ya, me espera...después el baño y después se me olvidó y a ella también. Y después me quedo “por qué no habré ido a hablarle antes”, porque en la práctica se me hace muy difícil, a pesar de tener como súper claro...Es complicado eso del tiempo con calidad, yo creo que es nada, en la semana, en el invierno, es nada. Pero siento que una se las arregla. Hoy día la llamé a la casa de esta amiga, no quiso hablar conmigo, pero ella cacha, o sea, la mamá llamó, igual le va generando como seguridad. Y después la fui a buscar. Todo eso va generando seguridad, de que estás pendiente porque físicamente no estai, pero estai” (separada, asistente social, 34 años, 1 hijo).

Pese al cansancio, pese a una constante tensión ansiosa al estar siempre apuradas para llegar a la casa, el hijo se convierte en lo central de sus vidas, pero también en lo agobiante por autodemandas.

“Yo creo que importa mucho estar presente. Y no sólo en términos cualitativos de calidad, sino que también en cantidad, sobre todo los primeros años. Entonces yo me he esforzado mucho por estar harto tiempo con Ismael, de crear un lazo ya, de presencia importante, de estar bastante al tanto de todas las cosas que le pasan, y hacerme cargo de la mayoría de las cosas que me pueda hacer cargo, es medio exigente... Lo único que ando un poco más apurada por la vida, eso me... como que antes trabajaba más tranquila...esas cosas ya no existen porque del trabajo me voy apuradísima a ver al Ismael. Así como un poquito más de relajo en la vida me falta...No sé, lo que pasa es que...en realidad no, prefiero hacerlo así...Llego agotada (risas). Bueno, he tenido que ser yo creo que sobre todo medio psicópata para el trabajo, así que las cosas como tengan que salir...almorzar en el escritorio entonces me voy dos horas antes...” (Casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

Las implicancias de tener un hijo para estas mujeres, se caracteriza en las siguientes entrevistadas.

“Tener un hijo, tú tienes que abandonar muchas cosas, ya, yo creo que a los siete años de un hijo tú te independizas, ya. Porque ya el niño entra al colegio, está más horas en el colegio, después vienen las tareas, te independizas un poquito de él, pero los primeros años tú tienes que estar ahí, te tienes que amanecer, las enfermedades, las bronquitis, sacrificar los sábados y los domingos, de tus amigas, que no puedes llegar más tarde porque tienes que estar ahí” (separada, profesora general básica, 39 años, 2 hijos).

“ahora no, no tengo tiempo, y si es que tengo lo aprovecho para estar con mi hijo. Estamos constantemente ligados a tener que estar acá, o sea en la casa, estar juntos, pero pocas posibilidades de hacer cada uno lo que quiera, primero porque el hijo es chiquitito, se vuelve un gusto estar con él y siento la obligación de estar con él, por lo cual muy pocas veces hago cosas solamente mías o personal...” (Mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

Observamos de esta manera, que la madre se sobreexige bajo un sentido al parecer de culpabilidad, un sentimiento de abandono al hijo rodea a la madre actual y la falta del espacio propio se hace evidente, creándose una conflictiva entre espacio del hijo y espacio propio.

Para la mayoría de las mujeres entrevistadas el hijo es el pilar y abarca gran parte de sus proyectos. Diferente es para las mujeres sin hijos, especialmente la visión y vivencia de una entrevistada que se ha planteado no tenerlos.



Los hombres menos exigidos en lo concreto que ellas y sin culpabilidades, perciben también que los hijos implican muchas exigencias y por tanto, no quieren tener hijos o no quieren tener más y temen por la pérdida de espacios propios o por el deterioro de la relación de pareja. Más bien vivencian la parentalidad, mirado desde las implicancias negativas que involucra o las pérdidas.

“Me parece que es muy exigente, ocupa demasiado tiempo y energías como para que haya espacio para pareja o el individuo... sabemos que la existencia de un segundo hijo, implicaría que o dejamos muchos espacios nuestros, de pareja, individuales, o cedemos en definiciones importantes como esto que en nuestra casa vivimos nosotros no más (sin nana)... así que eso es una duda importante que tenemos” (dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

(La sexualidad) “Ha bajado considerablemente... Porque está el niño en la pieza... Y bueno no se puede meter mucha bulla, entonces no es tan entretenido como antes. Y aparte porque el hijo a uno le consume mucha energía, entonces generalmente como que uno está como muy cansado...” (Conviviente, diseñador, 31 años, 1 hijo).

La conflictiva entre el espacio del hijo y los otros espacios, se hace evidente también, en el caso de las dos parejas reconstituidas, donde el *espacio del hijo del otro*, se torna aún más complicado, como lo describe este padre postizo.

“...ha sido súper potente y he tenido mis crisis... yo todos los días me levanto y escojo ser padre de esta niña. No es algo en mí que doy por sentado o como algo automático, porque cacho que no soy una persona que tenga mucha pasta como para papá naturalmente...A veces hay cosas que me cuestan, me cuesta cuando por ejemplo vienen sus amigas a la casa y están corriendo y quiero estar un rato tranquilo y no sé, desordenan y meten bulla y claro, yo entiendo... y es normal ...Me cuesta también tener que compartir a la XXX en términos de tiempo con la Sol...A veces me vienen mis crisis, hay momentos en los cuales... por ejemplo, cuando vuelvo de la India y estoy acostumbrado a no estar con niños y llegar acá y de repente cacho que somos tres y me viene una cosa como que no tiene mucho que ver con mi onda. Pero ha sido un proceso...Yo la adoro pero a veces preferiría no vivir, no con ella, preferiría que no hubiera niños en la casa por una cosa de espacio mío. Pero eso no tiene que ver y no disminuye el que yo la quiera... y a mí en realidad, siento por ejemplo que cuando estamos los tres ella prefiere... toda su energía va hacia ser su mamá y ahí es por ejemplo donde me siento un poco excluido...Con los tres, yo prefiero como irme a armar mi onda... Conflicto es una palabra muy grande, pero evidentemente yo noto que a la XXX le afecta cuando yo me meto en espacios en que no estoy conforme de estar en esta estructura los tres y ella de alguna manera siente que tiene que proteger a la Sol de mi mala onda. En realidad no es una mala onda manifiesta, no es que yo sea agresivo con ella ni nada, sino que es algo que me pasa a mí...” (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Ciertamente la madre o padre real también siente complicaciones como el caso de la siguiente entrevistada (pareja del anterior entrevistado), donde evidencia aún más la conflictiva entre el espacio del hijo y el espacio de pareja.

“...estoy entre los dos...Para la niña yo soy su centro de atención y para los niños en general es así y (él)tiene que entender eso, para mí lo primero está ella, para mí es una gran pena (su voz se quiebra), la crisis, con rabia, llanto, muchas veces estoy bien, pero si hay muchos sentimientos negativos...Es que pienso en eso de la familia como perfecta donde la chica no es un obstáculo para el crecimiento personal, entonces tener una niña y además vivir con esta cosa es difícil...pero no es simple los fines de semana para mí, porque la Solveig el hecho de que está tan dirigida hacia mí, hace que somos dos y el XXX está fuera y no puede entrar. Hay una relación entre los dos como de hermanos, él es celoso de la Solveig y ella está celosa de él. Entonces eso es una fuente

de tensión, para el XXX es una lata de estar con las dos, porque no está con ella y no está conmigo y ella también se pone en general mañosa y se está peleando con él...y hay una sensación de culpa, que no la quiere tener al lado y más la culpa del hecho del XXX, del papito para la niña, entonces eso necesito compensar, entonces yo tomo el papel para los dos. Y con la niña yo resulto ser la buena y XXX el malo que la reta y así yo me pongo más protectora con ella...no tiene buena onda con la niña... es evidente... Mira, desde el comienzo sabía que sería así, ahora con los años, es doloroso... siempre hay algo como... ¡cómo no puedes querer a mi niña como para adoptarla como tu niña si estas con ella todo el tiempo!... y es una cosa que soy honesta, es un dolor, por... bueno yo lo sabía y lo asumo” (conviviente, decoradora artística y profesora de yoga, 33 años, 1 hija de ella).

Se puede observar en esta estructura familiar, dificultades y contradicciones en la aceptación de la parentalidad postiza y adecuación de la reconstrucción familiar.

En los hombres actualmente separados, también se crea una especie de conflicto entre el espacio del hijo y el espacio de las nuevas parejas. Este conflicto los lleva a escindir estos espacios, bajo la creencia de que las mujeres no aceptarán a sus hijos, como lo expone el siguiente entrevistado que prefiere no involucrar al hijo con la nueva pareja, para protegerlo.

“...dudo que una mujer sea capaz de tolerar que un hombre tenga un hijo y que lo quiera harto como lo quiero yo, y que tenga un hijo con otra mujer, en nuestra sociedad así media machista, media costumbrista así, es como difícil. Son pocas las mujeres que toleran que tengan otra familia anterior, y que salga y comparta... eso ha marcado un poco el distanciamiento con las dos parejas que he tenido posteriores. Pero yo con mi hijo no transo...o sea, puede que lo digan de palabra, de boca pa’ fuera, pero adentro, no sé si en su fuero íntimo lo acepta cien por ciento” (separado, médico, 33 años, 1 hijo).

Sin embargo, ocurre la situación contraria en una mujer separada y su nueva pareja, donde ella quiere que su hija sea incorporada.

En las parejas que no tienen hijos, hay una conciencia clara que con la llegada de los hijos se pierden espacios de pareja e individuales, al observar en otros, la centralidad que adquiere el hijo en sus vidas.

“Espero que no cambie, o sea, los riesgos que corres con un hijo es la atención que le dedicas a tu pareja y eso espero no suceda, porque de todas formas cuando nace un hijo ya no vives tanto para ti sino que vives para tu hijo” (conviviente, ingeniero, 32 años, sin hijos).

El poseer espacios de pareja, alejado del espacio de los hijos o el familiar, constituye para muchos un ideal. Un ideal que algunos concretan y que en otros casos no se lleva a la práctica.

Obviamente las parejas sin hijos, tienen todo el espacio de pareja que deseen, espacio que dedican a estar tranquilos en el hogar o salir.

“Salimos pero más bien de noche, vamos a ver amigos o vamos al cine o vamos de carrete o generalmente el fin de semana también nos podemos quedar en la casa, vemos películas, somos muy buenos para ver tele, depende del ánimo pero igual salimos bastante, hacemos hartas cosas juntos” (casada, bibliotecaria ONG, 39 años, sin hijos).

La situación de los separados/as, es diferente en cuanto a espacios de pareja (nuevas parejas cuando las hay). Se remiten básicamente a los días en que están con el otro padre o madre. En general para ellos, la programación estable, es ideal para desarrollar este espacio de pareja.

"También yo siento que es para que la María Ignacia tenga esa estabilidad y para que uno también se pueda programar para adelante... entonces es como el fin de semana el que estai libre. O sea, me voy con camas y petacas, hasta el lunes, igual que un régimen de visitas, del sábado para el lunes" (separada, asistente social, 34 años, 1 hijo).

En las parejas entrevistadas que tienen hijos y que viven juntos (4 parejas), el espacio de pareja se torna más difuso, están los que no se concreta este espacio y están los que lo buscan encarecidamente y por tanto, lo encuentran. Para ellos, este espacio constituye un tema importante a conversar para no perderlo de vista. Ponen énfasis en los tiempos destinados para ellos, los cuales son muy definidos y pautados, como se puede observar en la siguiente pareja.

(El espacio de pareja)... "Eh sí, ese ha sido un tema que ha sido bastante importante pa' nosotros desde que empezamos hasta el punto, y algo que hemos defendido de llenarlo de niños. Hemos, por ejemplo tenemos los almuerzos de los viernes que siempre almorzamos juntos pase lo que pase, tenemos también una salida semanal, que es cuando se queda a dormir la nana una vez a la semana. Y durante los fines de semana... cuando estamos sin los niños (hijos de él), Ismael es despachado en un minuto donde los abuelos y vamos al cine, o vamos a conversar, etcétera... Y además a una hora de término de actividad de niños en la noche, después de las diez de la noche o nueve y media, donde nosotros también tenemos nuestro espacio y comemos juntos, o vemos una película, conversamos... (la privacidad) es super importante, yo le pongo mucho énfasis, o sea incluso que la pieza simbólicamente es una pieza de pareja, sexo y de dormir y no de niños" (dos matrimonios, abogado, profesor universitario, 36 años, 2 hijos primer matrimonio, 1 hijo segundo matrimonio).

Otra pareja que otorga énfasis a este espacio y se concreta, se da básicamente porque él tiene pocas horas de trabajo y ella cuenta con un horario flexible, por lo que en el día están bastante juntos. Por lo demás, se toman todos los años un mes de vacaciones sin la hija.

"...en el día, si... hay espacios, los fin de semana, cuando vamos a Poona (India) también, si tenemos espacios para pololear, innegable. Si es aquí es cocinando algo rico o salir, un trago, almorzar o comer algo..." (Conviviente, decoradora artística y profesora de yoga, 33 años, 1 hija de ella).

"...tenemos muchos espacios íntimos, no tanto obviamente como si estuviéramos solamente los dos, pero hay mucho espacios íntimos y salimos juntos también, harto digamos... Buscamos los espacios para estar juntos, sí. Es que esa cuestión es fundamental para mí, el foco de lo que pasa en esta casa es eso... Afortunadamente ninguno de los dos trabajamos ocho horas diarias de sol a sol, tenemos espacios bastantes relajados por lo tanto yo creo que... lo ideal es que tiene que hacerse espacio para la pareja. Esa es la huevada fundamental para mí. Para que todas las otras áreas se compatibilicen en la relación..." (Conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Esta visión y vivencia se da en las dos parejas reconstituidas, buscan más este espacio y lo encuentran. Esto puede estar dado por la experiencia que han tenido en parejas y situaciones familiares anteriores.

Dentro de las parejas con hijos, también están los que quisieran este espacio, lo intentan, pero no se da tanto como quisieran. Este espacio puede llegar a constituir incluso, un tema de “crisis de pareja”. Como es el caso de la siguiente pareja donde ella demanda más espacio de pareja y él más bien se aboca a espacios propios y a su trabajo, finalmente los espacios juntos son más bien con los hijos.

“Por trabajo de él poco tiempo, pero siempre dispuestos a...pero no se da mucho, más con hijos... a veces es cansancio, a veces es falta de tiempo porque hay tantas cosas que hacer hoy en día... yo creo que podríamos estar más, pero ese es un tema como de crisis de pareja, pero tenemos oportunidades y cuando las hemos tenido las hemos empleado y las hemos aprovechado. Ahora, siempre es más con los niños, salir más con los niños....” (Casada, psicóloga, 36 años, 2 hijos).

Otras parejas, básicamente no tienen espacios privados de pareja, casi nunca están solos, o están trabajando o están en la casa con el hijo.

(Espacio de pareja) “...bien poco, como David está durmiendo con nosotros, que es nuestro hijo, para que no llore tanto... Eh tenemos bien poco espacio de privacidad, y además por la vida que llevamos de trabajo, es como que no es como al principio, falta” (conviviente, diseñador, 31 años, 1 hijo).

Los que quisieran más este espacio pero no lo concretan, son las dos parejas de estructura nuclear biparental con hijos.

Como mencionamos anteriormente<sup>99</sup> el poseer espacios de pareja e individuales son ideales principalmente de los hombres entrevistados, sin embargo en general hay una opinión positiva hacia el tener y cultivar estos espacios independientes de la familia.

En cuanto a espacios propios, en la práctica, para un sector de los entrevistados este espacio absolutamente se da, en otros se da con conflictos o básicamente no hay espacios propios.

Las parejas sin hijos obviamente tienen más oportunidad de desarrollar el espacio propio. Los(as) separados(as) cuentan por lo menos, fin de semana por medio con este espacio. Este espacio para ellos es muy bien aprovechado, especialmente para salir con amigos, viajar, hacer deporte o simplemente estar en soledad.

“Ahora hago más. Yo creo que cuando estuve casado hacía menos. Leo, salgo, voy a ver obras de teatro, me junto con personas, voy a tomarme un café, deporte estoy haciendo muy poco pero, en realidad, me siento que tengo tiempo” (separado, consultor de empresa, 42 años, 3 hijos que viven con él).

“Tenemos harta vida independiente, el XXX más que yo porque el XXX es un tipo muy sociable, entonces yo por ejemplo me corro del 90% de los compromisos sociales de la oficina... de hecho XXX ha veraneado solo y yo sola, o sea como estaciones largas de tiempo en forma independiente... Yo la paso súper bien sola, súper bien...Mi espacio cuando estoy sola es siempre

---

<sup>99</sup> En puntos 4.3 y 4.4.

con música,...es cuando el XXX no está. Es como mi minuto de aprovecharme y ahí la música a todo chanco, ojalá con una copa de algo alcohólico...” (Conviviente, abogada, 32 años, sin hijos).

Las parejas que cotidianamente están con los hijos, las posibilidades de desarrollar este espacio se restringe, principalmente porque priorizan por la pareja o por los hijos.

De los entrevistados con hijos, sólo una pareja (reconstituida) se dan absolutamente sus espacios propios, puesto que lo consideran necesaria para la relación y para el sí mismo. Por lo demás, cuentan con tiempo libre concreto<sup>100</sup> para cultivar lo individual y no entran en conflicto con otros espacios.

“Yo necesito mucho mi espacio mío privado y mi pareja también. No compartimos ni la misma cama ni la misma pieza. En lo que se refiere a dormir digamos...Yo creo que una de las razones por las cuales yo tengo una regia relación de pareja es porque ninguno hace cosas que no queremos hacer y si no coincidimos, entonces hacemos las cosas separados. Yo salgo mucho solo, mucho, voy mucho al cine, o creo que la cosa del espacio y del no transar, de cada uno tener su mundo y eso es lo que compartimos... Trabajo poco, vivo barato, vivo en la Vega...no tengo grandes gastos, la plata la junto para irme a viajar a Europa y la India y voy por lo menos 1 vez al año” (conviviente de mujer con hijo, psicoterapeuta, profesor universitario, 35 años).

Otra pareja (nuclear biparental) también en la práctica, cuentan ambos con bastantes espacios independientes, ella no trabaja y él sale mucho después del trabajo, sin embargo, es una situación conflictiva para ambos.

(Los espacios independientes) “...teóricamente, los encuentro positivos. En la práctica, a mí me ha afectado hartito, porque a XXX le gusta mucho salir...entonces como que me da lata, pero en general yo siento que es positivo...sino que a veces yo le alego por un tema muy específico que a él le gusta y le encanta salir y siempre tiene algún amigo para juntarse en reunión. Entonces yo digo que ya que la corte” (casada, psicóloga, 36 años, 2 hijos).

Y él, a pesar de considerar importante desarrollar este espacio personal, se resigna pensando que la familia está primero que él.

(Los espacios independientes) “...son positivas en general, porque son dinámicas personales que si el otro no las hace no va a estar desarrollando su cuento como individuo, pero a veces es tan difícil combinar todas las dinámicas personales y ahí está lo que crea una familia, donde el proyecto colectivo prima sobre el proyecto individual... (Con pareja) uno pierde objetivamente libertad de desplazamiento, tienes en tus decisiones que consultar a otro. Pierdes en eso... hay un pacto tácito en que si uno viola ese pacto tácito caga y de repente yo lo violo más flagrante, que llego tarde, de repente me voy a una comida y llego a las tres de la mañana, entonces obviamente el tema de estar con una pareja...no son puros beneficios, tiene su lado de las obligaciones y de las responsabilidades...tiene sus costos” (casado, abogado, 38 años, 2 hijos).

Para el resto de los entrevistados el poco tiempo libre que deja el trabajo, en la práctica no lo ocupan en cultivar el espacio individual, prefieren incentivar el espacio de pareja o del hijo.

---

<sup>100</sup> Ambos tienen jornadas laborales flexibles y él sólo trabajo 8 horas a la semana.

(Espacios propios) “No mucho la verdad, aparte de encontrar espacios con mis amigas, almorzar aquí, eh... yo creo que el trabajo se ha convertido un poco en vacaciones de lo que tiene que ver con la casa. Pero todo...me lo gasto entre hijo y Jaime. De hecho este año, a diferencia de otros, jamás fui al gimnasio” (casada 2 veces, psicóloga, 33 años, 1 hijo en segundo matrimonio).

La frustración de esta situación de no poder desarrollar todos los aspectos de la vida individual, debido a la falta de tiempo por tanto trabajo, se representa en la siguiente pareja.

Tengo como muchas ganas de hacer muchas cosas por las cuales no encuentro tiempo...estoy viviendo en el momento, estoy preocupado de pagar la casa, pagar las cuentas, entonces estoy trabajando constantemente. Y cuando no estoy trabajando, estoy con los niños. Cosas de familia...” (Conviviente, diseñador, 31 años, 1 hijo).

“...pero pocas posibilidades de hacer cada uno lo que quiera...Hay una nostalgia por el antes de conformar familia, puesto que en el ahora no hay tiempo por tanto trabajo y después de este dedicado al hijo o familia. Esto me deprime y angustia...ahora no, no tengo tiempo, y si es que tengo lo aprovecho para estar con mi hijo...como que nunca hay tiempo para nada. Eso es lo lamentable...” (Mujer conviviente, médico general, 29 años, 1 hijo).

La falta de espacio propio apartado del ámbito familiar, puede desarrollar un sentido de opresión y falta de libertad, como en el siguiente caso de un hombre separado.

“yo me fui de la casa porque me sentí ahogado de mi libertad, de, ya no era una persona, pasé a ser un, un apéndice de otra persona en todo aspecto y, esta persona nunca, nunca, por mucho que se conversó esto, no me entendía eso... Pero llegó un momento en que yo me di cuenta que estaba tan ahogado en esa ausencia de desarrollo personal y de no sentirme de que nada de lo que yo podía hacer, quisiera hacer en mi vida lo pudiera estar logrando, que tomé la determinación de cortar por lo sano esto y terminar con el chacoteo... Lo poco y nada que hacíamos lo hacíamos en conjunto...era todo compartido. A la casa de los suegros, a la casa de mi mamá, a la casa de los suegros, a la casa de mi mamá, al cine...a ella no le gustaban mis amigos... (y) Ella casi no tenía amigos” (separado, médico, 33 años, 1 hijo).

Concluyendo, en cuanto a “espacios”, se observa un débil equilibrio entre la vida de pareja, la parentalidad y la afirmación del sujeto. Sin embargo, hay diferencias significativas principalmente dado por el tipo de estructura con hijo o sin hijo. La llegada del hijo constituye un cambio en la dinámica de pareja que tiende a restringir los espacios individuales y conyugales.

La armonía entre estos tres aspectos son deseados por todos los entrevistados, sin embargo en lo práctico, ellas “escogen” privilegiar el espacio asignado al hijo, pero es vivenciado con cansancio y culpabilidad.

Los hombres “escogen” el espacio propio y/o el de pareja, pues en la práctica el lugar del hijo no entra a competir con los otros espacios como en las mujeres.

De todas maneras, los hijos constituyen el mayor impedimento para que los espacios de pareja e individuales permanezcan. Frente a estas dinámicas del ámbito privado, el trabajo en lo público, con sus largas jornadas, constituye para la mayoría el gran impedimento que hace que estos tres ámbitos no se puedan desarrollar de forma armónica. La “falta de tiempo” es una constante que afecta

profundamente, generando lucha por los espacios en unos, conflictos y contradicciones en otros o paralización ante esta realidad.

En este apartado “de concepciones a prácticas familiares”, podemos constatar cambios en roles (domésticos y parentales) significativos, pero también roles tradicionales que permanecen. El mayor cambio está dado en la relación parental (especialmente el del padre cercano), pero lejos de ser igualitario o democrático en relación al rol materno. Ella enfocada en la compatibilización de lo público con lo privado, ha dejado de lado su espacio propio y el cansancio sumado a la culpabilidad se han hecho presentes.

Los roles y el lugar que ocupa la pareja, el hijo y el espacio propio, en nuestros entrevistados, se ha diferenciado significativamente de acuerdo a la estructura familiar. A grandes rasgos, las parejas sin hijos y las reconstituidas, serían las más progresistas en sus prácticas, con un marcado sentido democrático y de individualización. Las parejas nucleares biparentales y los separados(as), más bien siguen patrones tradicionales o se encuentran en un proceso de cambio que ha traído consigo tensiones y malestares. Negociaciones y resignaciones, son prácticas habituales para nuestros entrevistados.

## VI. A MODO DE CONCLUSION

### 6.1 SÍNTESIS DE CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Esta investigación que se propuso comprender la estructura y funcionamiento de la familia dentro de una diversidad de tipos familiares, del sector medio alto de Santiago, ha mostrado concepciones y vivencias de familias, de parejas y de relaciones parentales, con puntos convergentes y divergentes.

Intentando observar estos puntos que convergen y difieren, según estructura familiar y género, podríamos concluir lo siguiente:

En cuanto a “ideales de familia, de pareja y de parentalidad”<sup>101</sup>, hay bastante concordancia entre las diversas estructuras familiares. Se destacan principalmente ideales comunicativos, afectivos, democráticos y un sentido de individualización.

La diferenciación de estos ideales, se da más bien según el género. Por ejemplo, se destacan en los hombres, ideales democráticos en cuanto a repartición equitativa de roles domésticos y respeto por la individualidad y proyectos de cada miembro de la familia, con una fuerte idealización por desarrollar los espacios propios y los de pareja. En cambio, las mujeres se destacan por ideales democráticos en cuanto a repartición equitativa de roles parentales y no en lo doméstico. En general, ellas no idealizan los espacios propios y de pareja, y se centran más bien en ideales parentales de desear estar muy pendientes y atentas a sus hijos, continuando así, el ideal imperativo tradicional de mujer-madre. El punto común en ambos (hombres y mujeres), está enfocado hacia la idealización de la relación parental, donde lo afectivo, el estar presentes y el respeto por la individualidad del hijo (aunque con límites) son esenciales.

En la vivencia cotidiana, hombres y mujeres tienen en común, contradicciones y conflictos en roles y espacios, especialmente expresado en madres y padres sobreexigidos. Con una sobreexigencia *simbólica* en el padre y *concreta* en la madre.

En los ideales democráticos referidos a la repartición equitativa de roles domésticos y parentales (descritos anteriormente), se observa que los hombres se quedan sólo en el discurso, pues en la mayoría, esto no existe o sólo se encargan de los asuntos recreativos de los hijos. Y encontramos a mujeres agotadas y agobiadas en el tratar de compatibilizar sus roles en lo doméstico, con los hijos y el trabajo, bajo una sobreexigencia en hacerlo todo perfecto. Y, un sentido de culpabilidad por *abandonar al hijo* se hace presente. En cuanto al sentido de individualización propio, podríamos decir que ellos están más cerca de este ideal,

---

<sup>101</sup> En puntos 4.3; 4.4; 4.5 respectivamente.



puesto que en general, se dan más espacios propios que las mujeres. Ellas prefieren sacrificar ese tiempo/espacio para sí, a favor del espacio con el hijo<sup>102</sup>.

Las vivencias más bien se diferencian por estructura familiar, al igual que las "concepciones de familia"<sup>103</sup>. Las realidades de cada una de las estructuras familiares son bastante diferentes, por ejemplo, las parejas sin hijos tienen concepciones familiares muy progresistas y se alejan bastante del resto de los entrevistados en sus prácticas de roles y destinación de espacios, por el hecho de no poseer hijos. Las parejas reconstituidas con concepciones familiares bastantes progresistas también, se diferencian especialmente por conflictos y contradicciones en la readecuación familiar y la aceptación de la parentalidad postiza. Los(as) separados(as) con concepciones más bien tradicionales de familia, se diferencian en las prácticas de los otros, por tener espacios y roles compartidos en tiempos y espacios diferentes (*cuando los hijos están acá o están allá*). En las parejas nucleares biparentales con concepciones también tradicionales de familia, sus prácticas cotidianas están muy sumergidas en conflictos y contradicciones en cuanto a roles y destinación de los espacios.

Cabe destacar que en cuanto a concepciones familiares, son bastante similares las parejas nucleares biparentales y los sujetos monoparentales, así como las parejas reconstituidas con las que no tienen hijos. En cuanto a lo práctico también se asemejan (pero menos), como veremos a continuación.

Las parejas sin hijos, las reconstituidas (y principalmente los hombres), no tienen una visión idealizada de familia tipo nuclear biparental; el matrimonio para ellos significa un compromiso falso o un paso práctico y funcional; están absolutamente a favor de la convivencia y el foco del hacer familia está centrada en la pareja y no en el hijo. En cuanto a asuntos prácticos, también se distinguen por cambios en el rol tradicional doméstico; se desarrolla mucho los otros espacios diferentes al del hijo, como los espacios de pareja y los propios.

Las parejas con estructura nuclear biparental, los monoparentales (y principalmente las mujeres), en general, se da lo contrario. Tienen una visión de familia y de matrimonio como tradicionalmente se ha concebido, otorgando un valor fundamental a la familia de estructura biparental y al matrimonio religioso con un valor romántico de compromiso verdadero. El foco de la familia lo dan los hijos. En cuanto a lo práctico, se da una perpetuación del rol tradicional de género especialmente para lo doméstico y están tan centrados en el hijo, que los espacios propios y de pareja son escasos (especialmente en las parejas biparentales).

---

<sup>102</sup> Esta conclusión es más bien una tendencia, puesto que la mayor diferenciación se da según estructura familiar.

<sup>103</sup> En puntos 4.1; 4.2.

## 6.2 SECTORES DIVERGENTES

Según datos abstraídos en torno a la familia, desde diversas investigaciones realizadas en nuestro país<sup>104</sup>, se concluye que las dinámicas familiares emergentes tendientes a un debilitamiento de vínculos tradicionales, se situarían en general, en el sector de la población joven y adulto joven, con mayor grado de escolaridad y de nivel socioeconómico medio-alto. Es decir, nuestros entrevistados, marcarían una tendencia de cambio.

Puede ser que este sector de la sociedad esté comenzando a valorar más lo personal, antes que lo familiar o la norma social. Sin embargo, esto no significa que lo deje excluido de contener tensiones y contradicciones entre los nuevos y los antiguos patrones culturales o entre el discurso y la práctica. Por lo demás, también existe en este sector de la población, un conservadurismo bastante fuerte marcado por un alto grado de religiosidad (Martínez et al., 2002).

Es así que encontramos en este grupo de entrevistados del sector medio alto de Santiago y que sus edades fluctúan entre los 29 y los 42 años, ideologías y prácticas divergentes, que van de concepciones y vivencias tradicionales de familia, a otras más rupturistas<sup>105</sup>. Siendo el mayor peso en una estructura intermedia o mixtura de ambas posiciones radicalizadas.

Estos discursos y prácticas divergentes, son sostenidos además, por instituciones y sectores divergentes. Uno orientado a preservar modelos tradicionales de familia, mediante la afirmación de valores religiosos y la tradición. Este sector cuenta con gran influencia de la iglesia católica en Chile, construyendo sistemas normativos concernientes a la familia y a la sexualidad. Lucha contra el individualismo del sujeto centrado en la satisfacción del yo<sup>106</sup>. Este sector de la población está a favor de la preservación de la tradición familiar, como elemento clave para enfrentar una supuesta “crisis en la familia”. Se enfatiza el modelo de familia basado en el matrimonio, considerando la familia como un hecho natural y contraria a legislaciones como el divorcio o el aborto, por constituir erosionantes de la estabilidad familiar<sup>107</sup>. En este contexto existen diversas instituciones

---

<sup>104</sup> PNUD, 2002; Valdés et.al., 1999; Encuesta Grupo Iniciativa, 2000; Martínez y Palacios, 2002; CEP, 1995; 2003; CNF, 1993; Bravo, 1993; Pardo et al., 1983; 1993; Hizpeter; Salazar, 1983; Muñoz et al., 1997; Ramos, 1998; Olavarría 2001a; 2001b; Covarrubia et al., 1986.

<sup>105</sup> Lo que distingue básicamente a esta visión es la ruptura con lo ideal tradicionalmente concebido en torno al matrimonio; virginidad, compromiso para toda la vida, compartir el mismo hogar, fidelidad, hijos.

<sup>106</sup> *Cultura hedonista*, donde hay que vivir el momento y donde primero está la satisfacción del yo personal (Roizblant, 1995).

<sup>107</sup> Juan Pablo II (1994) se refiere a la familia como la célula social más pequeña, como la institución fundamental para la vida de toda sociedad. E indica que la unión matrimonial, como alianza para toda la vida, tiene un carácter natural. Sostiene además, que esta unión es la única que puede ser reconocida y confirmada como matrimonio en la sociedad, pues otros tipos de uniones serían altamente peligrosas para el futuro de la familia y de la sociedad. Advirtiendo, que el permisivismo moral puede hacer caer en la tentación de una aparente y falsa modernidad.

dedicadas a la familia “defensores de la familia”<sup>108</sup>, algunas a favor de la constitución tradicional de familia, otras ni siquiera llaman familia a las familias reconstituidas. Es así que llegan a nuestros hogares mensajes televisivos como, “cultivemos nuestro matrimonio verdadera fuente de felicidad”, “mamá y papá juntos asegura un normal desarrollo de los niños” o “protejamos el matrimonio fuente de amor y de vida”, emitidos por la Vicaría de la familia.

Como menciona Touraine (1997), cuando hay momentos de cambio social o cultural problemático, si el *sujeto* no es capaz de formarse, puede caer en la *participación imitativa* y/o en el *repliegue comunitario*, que impone una identidad fundada sobre deberes y pertenencias, más que sobre derechos y libertades, como pareciera ocurrir con las instituciones de este sector, donde se exacerban los valores tradicionales de familia.

Como también constatamos en nuestra investigación, existen otros discursos orientados hacia otros valores de familia, donde la afirmación del sujeto estaría por sobre lo familiar y donde hay mayor tolerancia en torno a la diversidad de estructuras y dinámicas familiares. La tolerancia, la igualdad, la libertad y la reflexividad del sujeto, caracterizan valores de este sector. Esta visión interpreta el discurso tradicional de familia, como una generadora de gran represión social, dificultando avanzar hacia la modernización del país, especialmente en temas concernientes a la familia y la sexualidad. Atentando básicamente a la libertad individual y a la constitución de ser sujeto autónomo. En este sector, lo normado y lo instituido social y/o moralmente está perdiendo validez y credibilidad.

Es así como la actual “crisis familiar” que circula en el discurso público, para un sector es lo que se ha perdido de la familia tradicional (por separaciones, convivencias, mujer en el trabajo o sexualidad temprana), y para otros (como menciona un sector de nuestros entrevistados), la crisis está en cómo se ha concebido la familia hasta este momento; cerrada en sí misma, excluyente y anuladora de individualidades<sup>109</sup>.

De esta manera, en la actualidad, se ha ido debilitado el discurso público de la familia con un modelo único. Observado en la necesidad de debatir sobre temas valóricos (divorcio, sexualidad prematrimonial, sexualidad adolescente, convivencias, homosexualidad, uso de preservativos o píldora del día después). Observado también en nuestra investigación, donde nuevos conceptos se han incorporado como los de “pareja abierta” o “la gran familia”<sup>110</sup>. Lo cierto es que se está dando un paulatino desvanecimiento del concepto de familia tradicional.

---

<sup>108</sup> Como Fundación Hacer Familia; Fundación Familia Unida; Centro Nacional de la Familia; Vicaría de la Familia.

<sup>109</sup> Ante la familia tradicional, ellos postulan “nuevos” conceptos familiares como la *comunidad* o el *clan*, donde se destensiona a los padres de estar enfocados plenamente en el hijo, para dar paso al desarrollo de espacios personales y de pareja. Y donde se aporta al hijo con diversas identificaciones y modelos de referencia, más allá del padre y la madre.

<sup>110</sup> “Gran familia” donde separaciones o reconstrucciones familiares pueden ser vistas como posibilidades de establecer más vínculos, unir e incluir más integrantes para constituir una especie

Las transformaciones en la familia y el sujeto, escasas y pausadas para unos o múltiples y amenazantes para otros, pero al fin y al cabo transformaciones, se acompañan con la creación de nuevos marcos institucionales con discursos y políticas de igualdad de derechos hacia la mujer y los niños, y con reformas jurídicas como la ley de violencia intrafamiliar, la reformulación del código civil que terminó con la discriminación de los hijos ilegítimos y la nueva ley de divorcio. A esto se suma programas de educación sexual y de control de natalidad. Sin embargo, muchos de estos programas y marcos institucionales, han tenido y tienen fuertes resistencias para implementarse adecuadamente, retardando así, el desarrollo y progreso del país. Seguramente, nos seguiremos enfrentando a resistencias frente a otros marcos jurídicos que tendrán que resguardar, por ejemplo, las uniones consensuales o a las uniones homosexuales, emergentes en nuestro país.

### 6.3 DEMOCRACIA E INDIVIDUALIZACIÓN

Así, *tradicionalistas* y *progresistas* luchan por concepciones diferenciadas de familia, sin embargo, bajo esta coexistencia de visiones antagónicas, se comparte ideologías o elementos modernos como el sentido democrático y de individualización<sup>111</sup>.

En cuanto a la individualización, el cuestionamiento por el “deber ser” y por lo tradicionalmente normado (en algunos entrevistados), junto al tipo de estructura familiar que construyen (familias reconstituidas, sin hijos, convivientes y separados), nos dan luces de que la individualización se hace presente, bajo el lema de ser constructor y actor de la propia historia, bajo la autorreflexión del sujeto, donde la autonomía individual es una dimensión que predomina sobre la norma social de la ley o la religión.

Por otro lado, en nuestros entrevistados, hay conciencia que la pareja se construye y cultiva, que necesita diferenciarse de la parentalidad y del espacio propio. Todo esto implica reflexividad.

Reflexividades que involucran ideologías con exigencias altas y que en la práctica chocan en conflictos y contradicciones entre estos diferentes espacios. Se observan sobreexigencias de individualización que están sobrepasando a muchas parejas e individuos.

---

de gran familia. Antiguamente, las separaciones y reconstrucciones eran motivo de pérdidas, exclusión o división familiar.

“Pareja abierta” se refiere a la aceptación mutua de tener encuentros sexuales fuera de la pareja.  
<sup>111</sup> Como mencionamos anteriormente, lo común en casi todos los entrevistados, son los ideales democráticos y de individualización, pero son vivenciados con tensiones y conflictos, en cuanto a roles y en cuanto a la conflictiva entre los espacios propios, del hijo y de la pareja, sumado además al gran espacio que ocupa el trabajo.

Como menciona Beck y Beck-Gernsheim (2001) el rol central que hoy tiene el proceso de individualización, hace que muchos se vean *obligados* a construir una existencia propia, en ocasiones en detrimento de las relaciones familiares y/o amorosas. Así, mencionan que una de las principales características de este momento, es el choque de intereses entre el amor, la familia y la propia libertad.

En cuanto a las concepciones democráticas de familia, que involucra a todos los miembros de ésta, incluye conceptos de igualdad, respeto, comunicación y confianza<sup>112</sup>. El proceso de cambio experimentado en las parejas, bajo un nuevo modelo de relación afectiva, donde los ideales de *amor romántico* tienden a desplazarse por los ideales de *amor confluente*<sup>113</sup>, bajo un creciente proceso de individualización que busca autenticidad y acuerdos, hace que en muchos casos se formen conflictos en la pareja.

Es así como encontramos parejas e individuos enfrentados a estos nuevos estilos de pareja, pero que en la práctica hay tensiones, resignaciones e inseguridades. Detrás de la fachada del ideal de pareja democrática, hay contradicciones y ambivalencias.

Como mencionan Beck y Beck-Gernsheim (2001), con el proceso de individualización, se liberan los roles de género adjudicados en la sociedad industrial, pero más que una liberación es una *lucha de géneros*, lo que genera un *caos totalmente normal y cotidiano del amor*. Lucha que recae en la familia, en la configuración de pareja e hijos.

La lucha de los géneros, se ve interpelada con este *deber ser tradicional y natural* de los géneros y la familia, junto con la creciente incorporación de elementos y valores de una sociedad que se moderniza. Lo que produce en las personas, parejas y familias contradicciones internas importantes.

Así, por ejemplo, se observan paradojas y contradicciones relacionadas a los roles, como que el chileno en general prefiere que la mujer se quede en la casa porque los costos de trabajar en lo público lo resiente la familia, pero al mismo tiempo, considera más interesante y atractiva una mujer que trabaja y que se vale por sí misma (Lehmann, 1995). O, que los hombres (de nuestro estudio) hagan presente el deseo de igualdad en repartición de roles, pero éstos se quedan sólo en el discurso. O, que las mujeres (de nuestro estudio) agotadas por la sobrecarga de trabajo en lo público y en lo privado, no idealicen una repartición más igualitaria de las responsabilidades domésticas (aunque si en los roles parentales). O, que ellos resientan (más que ellas) las sobreexigencias de ser padres, siendo que ellas son las que más se dedican a los hijos. O, que ellas sintiendo injusta la repartición de roles y deseando mayor democracia, prefieran callar y resignarse.

---

<sup>112</sup> Lo que Giddens (1998) llama *relaciones puras*.

<sup>113</sup> Amor Romántico: idealizado, codependiente, para siempre y con diferenciación sexual.

Amor Confluente: independiente, autónomo, comprensivo, igualitario y comunicativo (Giddens, 1998; 2000).

Estas mujeres, se conforman ante una realidad difícil de cambiar o, al parecer, no quieren ser destituidas de su rol tradicional de "dueña de casa" pues este lugar es su espacio de poder, otorgándoles prestigio y status. De esta manera, se observa una perpetuación de la división tradicional de los roles sexuales. Sin embargo, esta a diferencia de la familia tradicional, con mayores conflictos y contradicciones.

Los hombres de nuestro estudio, presentan un patrón común; un machismo encubierto bajo una retórica de igualdad que, a simple vista, no se distancia de actitudes de hace décadas atrás. Sin embargo, han disminuido concepciones y prácticas autoritarias y normativas.

Al respecto, concordamos con Beck y Beck-Gernsheim (2001), quienes sostienen que el significado de igualdad para los hombres, está relacionado con liberarse del rol de proveedor y mostrar su sensibilidad. En contraste, para las mujeres, igualdad significa desarrollarse profesionalmente y disminuir el trabajo doméstico. Aún así, la tensión que experimentan entre el tener una vida propia y el estar para otros, evidencia una tensión en el proceso de individualización. En efecto, los autores observan una contradicción en las mujeres, entre su liberalización y la reivindicación del rol tradicional. De esta manera, el creciente proceso de individualización y democratización en la pareja, no ha llegado a eliminar las desigualdades, sino más bien, hace que éstas se vean con más claridad y las vuelve más visibles e injustificables (Beck y Beck-Gernsheim; 2001:25).

La división sexual tradicional de los roles, es uno de las áreas de mayor tensión y de mayor resistencia al cambio social. Si bien ha habido cambios en los roles tradicionales, estos son lentos debido, entre otras razones, a que "es mucho más fácil modificar los hechos de la naturaleza que los de la cultura"<sup>114</sup> (Sullerot en Lamas, 1986:183).

Paradójicamente, estamos en el comienzo de la liberación de las adjudicaciones estamentales de género, como en las parejas sin hijos de nuestra investigación, que muestran una inversión de los roles tradicionales.

Concluimos al respecto, que el cambio no apunta a la igualdad en la relación entre los géneros, si no más bien, a una negación del concepto de autoridad; a una posición crítica frente al modelo tradicional; y cambios discursivos (más que prácticos).

Por otro lado, la división adjudicada a los géneros (público/privado), también ha afectado las relaciones parentales. La relación madre-hijo se hizo estrecha, tanto afectiva como en asuntos prácticos, acentuándose un modelo familiar de padre ausente y madre presente. Modelo en proceso de cambio, pero aún muy arraigado.

---

<sup>114</sup> Por ejemplo, es más fácil librar a la mujer del hecho natural de amamantar, que conseguir que el padre se encargue del biberón.

En los hombres entrevistados, se observa un nuevo padre, más afectivo e interesado en un desarrollo emocional equilibrado del hijo. Un padre desarrollado en contraposición al padre autoritario, distante y temido de las generaciones anteriores. Un padre que desea estar presente y que en lo práctico está en asuntos recreativos de los hijos. También se observa un padre que le es importante delimitar los espacios personales sin hijos.

En las mujeres entrevistadas, también se observa la nueva madre que emerge, una madre presionada por no saber cómo compatibilizar armónicamente lo laboral, lo doméstico y lo parental. En muchos casos, quedando excluidos de su ámbito los espacios propios o los de pareja. Ellas dan *todo por amor al hijo*. Al parecer, el discurso moral imperativo de buena madre<sup>115</sup> sigue presente, pero ahora con culpabilidad y agobio. Como sostiene Castelain-Meunier (2003), este discurso moral bloquea el deseo de igualdad y nutre las tensiones frente a la creación de nuevos modelos parentales, perpetuando la matrifocalidad de las funciones parentales.

Hoy el hijo ha adquirido mucha centralidad, bajo una exigencia en ser *buenos padres* con altas expectativas en sus roles, lo que ha implicado por ejemplo, descuidar necesidades, derechos e intereses de ambos padres, con renunciaciones, como el cultivo del espacio de pareja o el propio. En nuestro estudio, descuido dado principalmente por las mujeres y con altas necesidades de revertir esta situación, en los hombres. Como menciona Castelain-Meunier (2003) la familia está bajo un clima de incertidumbre caracterizado por la disyunción entre lo conyugal y la parentalidad, donde el hijo se convierte en un *obstáculo deseado* (especialmente para las mujeres).

Se concluye, que aún nos encontramos atrapados en identidades atribuidas al género, mediante una asignación a partir de lo biológico con un rol de género rígido. Así mismo, nos encontramos atrapados en una construcción social de familia que también tiende a considerarse como natural<sup>116</sup>, no permitiendo el desarrollo pleno de las potencialidades de hombres, mujeres y familias. Sin embargo, lo que había parecido estable, natural y correcto, se está revelando como fuente de opresión, dolor y angustia, para mujeres y hombres.

Agregando aún mayor tensión a la dinámica familiar actual, encontramos también la disyuntiva entre lo familiar y lo laboral. Como mencionan Beck y Beck-Gernsheim (2001), las exigencias del mercado laboral de la modernidad pensado hasta el final, presupone una sociedad sin familia y sin matrimonio e hijos, donde

---

<sup>115</sup> El discurso moral materno, prepara a la mujer para entregar su vida a los hijos, sacrificando su bienestar personal. Las mujeres no deben reconocer el interés por sí mismas, aceptando en exclusividad su rol maternal para garantizar la unidad familiar (Schmuckler en León, 1995).

<sup>116</sup> La estructuración del género se convierte en un hecho social de tanta fuerza, que inclusive se piensa como natural (Lamas, 1986). La familia se tiende a considerar como natural, porque se presenta con la apariencia de que siempre ha sido así, sin embargo, es una invención reciente. Más que naturales, son fruto de una labor de institución, orientada a instituir duraderamente sentimientos y actitudes adecuados para garantizar su integración (Bourdieu, 1997).

cada cual debiera ser independiente y libre para las exigencias del mercado. El sujeto de mercado es en última instancia un sujeto soltero y móvil, no entorpecido por relaciones amorosas y familiares.

Es así que encontramos a la familia actual tensionada por la sociedad y el mercado, por resguardar la educación y la salud, por la preocupación de la ascensión social, la estabilidad laboral y la compatibilización entre lo laboral y familiar. Todas ellas demandas que recaen en la familia y demandas de individualización. Todas estas tensiones son transversales al estrato económico, claro que el nivel medio alto, los resuelve de mejor manera debido a que cuenta con más recursos económicos y culturales.

Hoy nos encontramos en una sociedad que está experimentando procesos de fragmentación e integración, con cambios que están ocurriendo a escala global en torno a la familia. Estos cambios podríamos interpretarlos como una crisis o como un nuevo escenario social, donde las potencialidades y las identidades personales no encuentren tantas restricciones y límites para desarrollarse.

#### **6.4 A MODO DE SUGERENCIA**

En cuanto a líneas de investigación, se sugiere en primer lugar, seguir investigando en torno a la familia de clase media alta. Ellos son el estrato que más se han adaptado a las exigencias de la sociedad-mercado, por lo que sus vivencias pueden contribuir a aproximarnos a visiones diferentes en torno a la implementación de políticas públicas. Por otro lado, se sugiere ser estudiada porque ha sido poco investigada en Chile. Del mismo modo, ha sido poco abordado en investigaciones sociales, la monoparentalidad masculina, las uniones de hecho y las parejas sin hijos, todas ellas estructuras familiares emergentes en nuestro país.

La heterogeneidad familiar actual, a nivel de estructuras, discursos y prácticas, que reflejan el desfase entre aspiraciones que están entre valores tradicionales, modernos y rupturistas, hace un llamado urgente por contar con un nuevo paradigma de familia. Donde se democratice los discursos morales de modelos ideales de familia. Donde la aceptación e integración predomine ante la exclusión y diferenciación. Donde los individuos y familias ya no tengan que adaptarse a lo que la sociedad espera de ellos, sino más bien, la sociedad adaptarse a estas nuevas familias e individuos. De esta manera se sugieren políticas que consideren a la familia en su diversidad (como la regulación de las convivencias o parejas de homosexuales).

Por último, se sugiere la implementación por parte del Estado de medidas de compatibilización de la vida familiar/laboral. Entendiendo que son destinadas a crear las condiciones para que trabajadores y trabajadoras puedan cumplir en forma óptima con las responsabilidades familiares, y como resultado de la aplicación de estas medidas, se logre una relación más armónica entre la vida familiar, la vida laboral y la equidad entre hombres y mujeres. En nuestro país



tiende a asociarse a un asunto de exclusivo interés de las mujeres, siendo este un tema que compete a toda la sociedad. Significa que cuando no sólo sea la mujer la única beneficiaria, sino también los hombres, podría facilitar la redistribución de los roles al interior de la familia.

## VII. BIBLIOGRAFIA

**ARANGO LUZ, GABRIELA; LEÓN MAGDALENA Y VIVEROS, MARTA. 1995.** "Introducción. Estudios de género e identidad: desplazamientos teóricos", en *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y masculino*. Ediciones Uniandes, TM editores, UN facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, pp.21-39.

**BECK, ULRICH; GIDDENS, ANTONY; LASH SCOTT. 1997.** *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Editorial, Madrid de España.

**BOURDIEU, PIERRE. 1997.** *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona de España.

**BRAVO, ROSA. 2004.** *Mujeres chilenas: tendencias en la última década (censos 1992-2002)*. SERNAM ; INE, Santiago de Chile.

**CASTELAIN-MEUNIER, CHRISTINE. 2002.** *La place des hommes et les métamorphoses de la famille*. Presses Universitaires de France, Paris de Francia.

**CASTELAIN-MEUNIER, CHRISTINE. 2003.** *Padres, madres, hijos*. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.

**CODDOU, FERNANDO; MENDEZ. 1989.** "Familia simultanea. Una perspectiva diferente de familia mixta o reconstituida" en *Revista Chilena de Psicología* Vol.10, Nº 1.pp.7-12.

**COMISION NACIONAL DE LA FAMILIA; SERNAM. 1994.** *Informe comisión Nacional de la Familia*. Santiago de Chile.

**COVARRUBIAS, PAZ; MUÑOZ, MÓNICA; REYES, CARMEN. 1983.** *¿Crisis en la familia?* Cuadernos del Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

**COVARRUBIAS, PAZ; MUÑOZ, MÓNICA; REYES, CARMEN. 1986.** "La separación matrimonial en el gran Santiago: Magnitud del problema y algunos factores asociados", en *Búsqueda de la Familia Chilena*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, pp.113-174.

**COVARRUBIAS, PAZ; MUÑOZ, MÓNICA; REYES, CARMEN editoras. 1986.** *En búsqueda de la familia chilena*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

**EDWARDS MARTA.1993.** *Percepción de la familia y de la formación de los hijos.* Estudios Públicos N° 52.

Disponible en: <http://www.cepchile.cl>

Consultado el 01/07/2004

**GIDDENS, ANTHONY. 1997.** *Sociología.* Alianza Editorial, Madrid de España.

**GIDDENS, ANTHONY. 1998.** *La transformación de la intimidad.* Ediciones Cátedra, Madrid de España.

**GIDDENS, ANTHONY. 2000.** *Un mundo desbocado.* Grupo Santillana de Ediciones, Madrid de España.

**GRAU, OLGA; DELSING, RIET; BRITO, EUGENIA; FARÍAS, ALEJANDRA.1997.** *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993.* La Morada; Universidad Arcis; LOM, Santiago de Chile.

**GUBBINS, VERÓNICA; BROWNE FRANCISCA; BAGNORA ANDREA. 2003.** *"Familia: innovaciones y desafíos"*, en *Cuánto y Cómo Cambiamos los Chilenos: balance de una década Censos 1992-2002.* Publicaciones del Bicentenario. Santiago, pp.191-248.

**HINZPETER XIMENA; LEHMANN CARLA. 1995.** *¿Dónde están las fuerzas conservadoras en la sociedad chilena? Perfil a partir de un estudio de opinión pública.* Estudios públicos N°60.

Disponible en: <http://www.cepchile.cl>

Consultado el 05/05/2004

**IBÁÑEZ, JESÚS. 2000.** *"Más allá de la sociología el grupo de discusión: técnica y crítica"*. Siglo veintiuno España Editores, pp.333-351.

**IGLESIAS, DE USSEL. 1998.** *"Familia"*, en *Diccionario de sociología.* Alianza Editorial. España, pp.293-294.

**IRARRAZABAL IGNACIO; VALENZUELA JUAN PABLO.1993.** *La ilegitimidad en Chile ¿Hacia un cambio en la conformación de familia?* Estudios Públicos N° 52.

Disponible en: <http://www.cepchile.cl>

Consultado el 01/07/2004

**JUAN PABLO II. 1994.** *Carta a las familias.* Ediciones San Pablo, Santiago de Chile.

**KAUFMAN, MICHAEL. 1995.** *"Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres"*, en *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y masculino.* Ediciones Uniandes, TM editores, UN facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, pp.123-146.

**LAMAS, MARTA.1986.** *"La antropología feminista y la categoría género"*, en *Revista de Ciencias Sociales Nueva Antropología N°30: Estudios sobre la Mujer: Problemas Teóricos*. GV Editores. México, pp.173-198.

**LAMAS, MARTA. 1995.** *"Cuerpo e identidad"* en *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y masculino*. Ediciones Uniandes, TM editores, UN facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, pp.61-79.

**LEHMANN CARLA.1995.** *La mujer chilena hoy: trabajo, familia y valores*. Estudios públicos N°60.

Disponible en: <http://www.cepchile.cl>

Consultado el 05/05/2004

**LEHMANN CARLA. 2003.** *Mujer, trabajo y familia: realidad, percepciones y desafíos. Análisis sobre la base de la encuesta CEP de diciembre 2002*. Puntos de Referencia Documento N°269

Disponible en: <http://www.cepchile.cl>

Consultado el 05/05/2004

**LEÓN, MAGDALENA.1995.** *"La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina"*, en *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y masculino*. Ediciones Uniandes, TM editores, UN facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, pp.169-189.

**MARTÍNEZ, JAVIER; PALACIOS, MARGARITA. 2002.** *Encuesta nacional liberalismo y conservadurismo en Chile*, análisis sobre opiniones y actitudes de las mujeres chilenas al fin del siglo XX. Grupo Iniciativa Mujeres, Santiago de Chile.

**MONTECINO, SONIA. 1991.** *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Editorial Cuarto Propio-CEDEM, Santiago de Chile.

**MONTECINO SONIA.1995.** *Comentarios a la encuesta CEP sobre la mujer en Chile*. Estudios públicos N°60.

Disponible en: <http://www.cepchile.cl>

Consultado el 01/07/2004

**MONTECINO, SONIA; ACUÑA MARÍA ELENA editoras. 1996.** *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. Universidad de Chile, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Bravo y Allende Editores, Santiago de Chile.

**MONTECINO, SONIA. 1996.** *"Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular"*, en *Conceptos de Género y Desarrollo. Serie apuntes Docentes*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Santiago, pp. 9-35.

**MOORE, HENRIETTA.1991.** *Antropología y Feminismo*. Editorial Cátedra, Valencia de España.

**MORANDE, PEDRO. 1994.** *Persona, matrimonio y familia*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

**MUÑOZ, MÓNICA; REYES, CARMEN.1997.** *Una mirada al interior de la familia. ¿Qué piensan los hombres y las mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Qué sienten los hijos?*. Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

**NIETO VICTORIA. 1999B.** *Habla la gente. Documento de trabajo N° 68: Trabajo y familia, una relación compleja*. Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

**OLAVARRÍA, JOSÉ; PARRINI RODRIGO. 2000.** *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Red Masculinidad Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, FLACSO, Santiago de Chile.

**OLAVARRÍA, JOSÉ. 2001a.** *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. FLACSO, Santiago de Chile.

**OLAVARRÍA, JOSÉ. 2001b.** *¿Hombres a la deriva?*. FLACSO, Santiago de Chile.

**OLAVARRÍA, JOSÉ; MOLETTO ENRIQUE Editores. 2002.** *Identidad/es y sexualidad/es*. FLACSO, Santiago de Chile.

**OLEA, R; GRAU, OLGA, PÉREZ, F. 2000.** *El género en apuros*. LOM/La Morada, Santiago de Chile.

**ORTÍ, ALFONSO. 1986.** "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión en grupo", en *Análisis de la realidad social*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 166.

**PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 1998.** *Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.

**PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 2002.** *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.

**RAMOS, CLAUDIO. 1998.** *La familia en la investigación social en Chile* Documento de Trabajo N°56. Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile

**RAMOS, RAMON, 1998.** "Tradición" en *Diccionario de sociología*. Alianza Editorial. España, pp. 796.

**RECA, INES. 1994.** *La familia chilena en los noventa* Documento de trabajo N° 27. Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

**RECA, INÉS; PÉREZ, ERNESTINA; ESPÍNDOLA, ERNESTO. 1996.** *Las familias de Chile según el último censo de población de 1992.* Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

**RIVERO, ANGEL. 1998.** "Conservadurismo" en *Diccionario de sociología.* Alianza Editorial. España, pp.146.

**RIVERA, DIANA; MESCHI, ALICIA. 1995.** "Los rematrimonios o familias simultaneas: una oportunidad de redefinición de las relaciones afectivas y sociales" en *Revista Proposiciones N°26 Aproximaciones a la familia.* Ediciones Sur. Santiago, pp.220-234.

**RIVERA, DIANA; GUAJARDO, GABRIEL. 1996.** *Transformaciones en la familia con motivo de la incorporación de la mujer en el trabajo.* Servicio Nacional de la Mujer Santiago de Chile.

**RODRIGUEZ, GREGORIO; GIL, JAVIER; GARCIA, EDUARDO. 1999.** *Metodología de la investigación cualitativa.* Ediciones Aljibe, Málaga de España.

**ROIZBLATT, ARTURO.1995.** "Conversando sobre la separación matrimonial" en *Revista Proposiciones N°26 Aproximaciones a la familia.* Ediciones Sur. Santiago, pp.267-276.

**SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER. 2000.** *Una reflexión necesaria: familias y políticas públicas.* SERNAM, Santiago de Chile.

**SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. 2001.** *Mujeres Chilenas. Estadísticas para un nuevo siglo.* INE, SERNAM, Santiago de Chile.

**SHARIF, DANIELA; ESPINOZA, ENRIQUE. 1995.** *Responsabilidades familiares compartidas. Sistematización y análisis* Documento de trabajo N° 41. Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

**SHARIM, DANIELA; SILVA, UCA; SUR PROFESIONALES CONSULTORES. 1998.** *Familia y reparto de responsabilidades* Documento de trabajo N°58. Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

**STEVENS, JOHN. 1976.** "Parejas", en *El darse cuenta: sentir imaginar vivenciar.* Cuatro vientos editorial. Santiago, pp.196.

**SUR PROFESIONALES CONSULTORES. 1999A.** *Análisis de experiencias en empresas sobre compatibilización de vida laboral y familiar.* Servicio Nacional de la Mujer, Santiago de Chile.

**TOURAINÉ, ALAIN. 1997.** *¿Podremos vivir juntos?*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires de Argentina.

**VALDES, TERESA. 1985.** *Mujer popular, matrimonio, hijos y proyecto: un estudio de casos*. FLACSO, Santiago de Chile.

**VALDES, TERESA; BUSTO MIREN. 1994.** *Vida cotidiana, subjetividad y reproducción*. FLACSO, Santiago de Chile.

**VALDES, TERESA; OLAVARRIA, JOSE. 1998.** *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO, Santiago de Chile.

**VALDES, TERESA; GYSLING, JACQUELINE; BENAVENTE, CRISTINA. 1999.** *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción: mujeres de Santiago*. FLACSO, Santiago de Chile.

**VALDES, XIMENA; ARAUJO, KATHYA. 1999.** *Vida privada. Modernización agraria y modernidad*. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Santiago de Chile.

**VALDES, XIMENA. 2003.** "Modernización y vida privada. Estudio de formas familiares emergentes en tres grupos sociales de Santiago", en *Proyecto Fondecyt N°1030150*, Santiago.

**VALDES; XIMENA. 2004.** "Familias en Chile; rasgos históricos y significados actuales de los cambios" (artículo de ponencia), en *Seminario Reunión de expertos: Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales, necesidad de políticas públicas eficaces*. CEPAL, Santiago.

**VALENZUELA, MARÍA ELENA. 1995.** "Hogares con jefatura femenina: una realidad invisible" en *Revista Propositiones N°26 Aproximaciones a la familia*. Ediciones Sur. Santiago, pp.117-130.

## ANEXOS

### Anexo 1.

#### Estado civil 1952-1982

	Casados	Separados/anulados	Convivientes
1952	47,5%	1,3%	3,4%
1960	50,6%	1,8%	3,3%
1970	51,6%	2,1%	2,4%
1982	50,7%	2,7%	3,4%

Fuente: censos población y vivienda.

#### Variación de la ilegitimidad de los nacimientos fuera del matrimonio 1920-1990

1920	36%
1960	16%
1970	19%
1990	34%

Fuente: Hartley, 1975; Irarrázabal y Valenzuela, 1993, en Ramos, 1998.



## **Anexo 2.**

### **Estado civil 1992-2002**

Estado civil	Casados	Separado-anulado	Conviviente	Soltero
1992	51,8%	3,8%	5,7%	33,6%
2002	46,2%	5,1%	8,9%	34,6%

Fuente: Censo de Población y Vivienda 1992-2002

### **Composición de hogares 1992-2002**

Hogares	1992	2002
Nuclear biparental con hijo	41,6%	38,1%
Nuclear simple sin hijo	7,5%	9,3%
Nuclear monoparental	8,6%	9,7%
Unipersonal	8,2%	11,5%
Extenso biparental	16,5%	14,9%
Extenso monoparental	7,1%	7,0%
Compuesto	4,3%	3,2%
Sin núcleo	5,9%	6,3%

Fuente: Gubbins et al. (2003), en Tironi et al. *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos: balance de una década. Censos 1992-2002.*

### Anexo 3. Caracterización de los entrevistados

#### Familia de Estructura Nuclear biparental (con hijos)

Seudónimo	Edad	Tipo de Unión	Tiempo unión de pareja	Nº y edades hijos/as	Estudios	Comuna de residencia	Ingreso mensual	Ingreso familiar	Entrevistadora
Carlos (pareja de Camila)	38 años	Casado por iglesia católica	12 años	2 hijos de 9 y 5 años	Derecho U. de Chile	Vitacura	\$4.825.000 aprox.	\$4.825.000	Tania Rioja
Camila (pareja de Carlos)	36 años	Casada por iglesia católica	12 años	2 hijos de 9 y 5 años	Psicología U. Católica	Vitacura	\$0		
Hilda (pareja de Christopher)	29 años	Soltera Conviviente	2 años	1 hijo de 1 año 5 meses	Programa especialización U. Del Desarrollo (Beca)	Peñalolén	\$1.080.000 (sueldo más beca)	\$2.280.000	Rosa CEDEM
Christopher (pareja de Hilda)	31 años	Soltero Conviviente	2 años	1 hijo de 1 año 5 meses	Diseño Integral. Universidad Católica.	Peñalolén	\$1.200.000		

### Familia de estructura reconstituida

Seudónimo	Edad	Tipo de Unión	Tiempo unión de pareja	Nº y edades hijos/as	Estudios	Comuna de residencia	Ingreso mensual	Ingreso familiar	Entrevistadora
Fernanda (pareja de Javier)	33 años	Casada 2 veces: 1 matrimonio por civil 2º matrimonio por civil	meses	1 hijo de 11 meses del 2º matrimonio	Doctorado en la U. Católica	La Reina	\$1.200.000	\$4.000.000	Tania Rioja
Javier (pareja de Fernanda)	36 años	Casado 2 veces: 1 matrimonio por religión católica 2º matrimonio por civil	meses	3 hijos: 2 hijos de 9 y 6 años del 1ª matrimonio 1 hijo de 11 meses del 2º matrimonio	Derecho. U. Católica	La Reina	\$2.800.000		
Víctor (pareja de Viviana)	35 años	Soltero, conviviente	5 años	Sin hijos	Licenciatura Desarrollo Adulto y Master Educación de Adultos Northern Illinois University	Recoleta	\$430.000	\$920.000	Tania Rioja
Viviana (pareja de Víctor)	33 años	Soltera, conviviente	5 años	1 hija de 4 años de pareja anterior	Ecole Nationale Supérieure des Arts Decoratifs, París.	Recoleta	\$490.000		

### Familia estructura monoparental (separados/as)

Seudónimo	Edad	Tipo de Unión	Nº y edades hijos/as	Estudios	Comuna de residencia	Ingreso mensual	Ingreso familiar	Entrevistadora
Marco	33 años	Casado por religión católica Separado de hecho	1 hijo de 6 años (no vive con él)	Post grado, Universidad de Chile	Providencia	\$1.910.000	\$1.910.000	Carmen CEDEM
Roberto	42 años	Casado Separado de hecho	3 hijos/as: 14, 16 y 17 años (viven con él)	Psicología, U. Católica.	La Reina	\$1.780.000	\$1.780.000	Rosa CEDEM
Paola	34 años	Casada por iglesia católica Separada de hecho	1 hija de 5 años (viven con ella)	Trabajo Social U. Católica	La Dehesa	\$1.200.000	\$1.200.000 + \$500.000 (pensión alimenticia) \$1.700.000	Pamela CEDEM
Lucía	38 años	Casada por religión católica Separada de hecho	2 hijos: 6 y 13 años (viven con ella)	Pedagogía básica U. Playa Ancha	La Reina	\$604.000	\$604.000+\$410.000 (ex pareja) \$1.014.000	Carmen CEDEM

### Familia estructura nuclear simple (sin hijos)

Seudónimo	Edad	Tipo de Unión	Tiempo unión de pareja	Estudios	Comuna de residencia	Ingreso mensual	Ingreso familiar	Entrevistadora
Jazmín (pareja de Osvaldo)	32 años	Soltera Conviviente	5 años	Derecho U. de Chile	Providencia	\$1.400.00	\$2.600.00	Tania Rioja
Osvaldo (pareja de jazmín)	32 años	Soltero Conviviente	5 años	Ingeniería USACH	Providencia	\$1.260.000		
Estrella (pareja de Antonio)	39 años	Casada por religión católica	12 años	Bibliotecaria U. Playa Ancha	Providencia	\$180.000	\$1.000.000	Tania Rioja
Antonio (pareja de Estrella)	42 años	Casado por religión católica	12 años	Técnico en computación INACAP	Providencia	\$300.000		